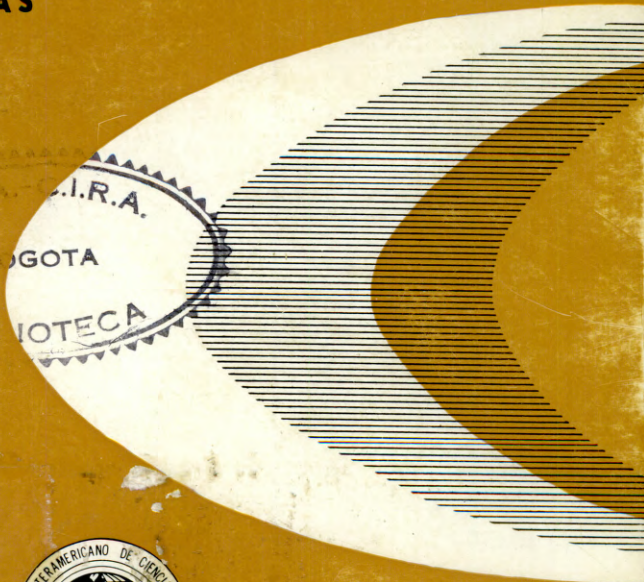


# 39134

SERIE PLANEAMIENTO No. 3

# LOS PROCESOS SOCIALES DEL DESARROLLO ECONOMICO

NORBERTO RAS



222p 1965

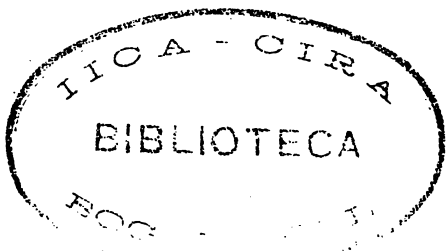


# IICA

OFICINA DE PLANEAMIENTO



C. R. A. 333.1. R222p 1965.





71120

# LOS PROCESOS SOCIALES DEL DESARROLLO ECONOMICO

Por

NORBERTO RAS<sup>1</sup>



INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS  
AGRICOLAS DE LA O. E. A.

San José, Costa Rica

This One



F10H-SUK-ZEKR

04580

I. I. C. A. - C. I. R. A.  
BIBLIOTECA  
COMPRADO A I. I. C. A.  
OBSEQUIO DE \_\_\_\_\_  
FECHA OCT. 7 PRECIO 11.20  
9.1965

11CA  
SP-3

## Los Procesos Sociales del Desarrollo Económico

El desarrollo económico es solamente un enfoque parcial y limitado del progreso humano.

Conviene recordar que la civilización incluye muchos elementos no-económicos que tienen importancia por sí mismos y que ejercen constante influencia sobre los factores puramente económicos<sup>2</sup>. Sin embargo, en los días que corren, el desarrollo económico se ha convertido en el objetivo dominante de la civilización y ha llegado a definirse como la única filosofía dinámica en el mundo. "... Esa filosofía sugiere que todo lo que vale la pena es posible únicamente con un alto nivel de vida<sup>3</sup>". Aunque ese sea un enfoque evidentemente incompleto y unilateral<sup>4</sup>, favorecido por la atomización científica moderna en especialidades, por la imprecisión de los fenómenos sociales y por el impacto de las ideas filosóficas predominantes en los últimos tiempos, procuraremos analizar las raíces sociales del desarrollo económico y sus mecanismos humanos y políticos, procurando no olvidar las vinculaciones que mantiene con otros aspectos de la vida, ya que es evi-

dente que la teoría económica por sí misma es impotente para explicar el mecanismo <sup>5</sup>.

Enfocar el problema del desarrollo limitándose exclusivamente a los mecanismos puramente económicos equivale a alejarse de la realidad y dificulta la interpretación sagaz de la situación. Además, las soluciones para el subdesarrollo que se propongan sobre bases exclusivamente económicas tienen pocas probabilidades de éxito. Poco de efectivo podrá hacerse si no se toman en cuenta los valores e instrumentos sociales, culturales y políticos que actúan en la región considerada, ya que todos ellos estarán incluidos en el proceso del cambio progresivo que buscamos y deberán evolucionar simultáneamente y en forma complementaria <sup>6</sup>.

Una clara definición de ese complejo mecanismo ha sido dada por Rostow: "En suma, el alza en la tasa de inversión —que el economista evoca como resumen de la transición (hacia el desarrollo económico) requiere de un cambio radical en la actitud efectiva de la sociedad hacia la ciencia fundamental y aplicada; hacia el comienzo de la variación con la técnica productiva; hacia la aceptación de riesgos, y tocante a las condiciones y métodos de trabajo. Decimos un cambio en la actitud efectiva, porque lo que se quiere dar a entender en este caso no es una cierta variación indefinida en la orientación psicológica o sociológica, *sino una modificación que se traduce en procedimientos e instituciones funcionales*".

Se concede de antemano que un trabajo como el que abordamos deberá basarse sobre algunas generalizaciones amplias y en ciertos casos sobre impresiones sugetivas, propias de la observación directa del accionar social en condiciones muy diversas. Ese inconveniente ha sido señalado ya reiteradas veces por los estudiosos que, fascinados por los procesos del



progreso de las civilizaciones, han procurado sondear en los mecanismos humanos profundos que lo orientan <sup>8</sup>.

### **Desarrollo Económico y Tecnología**

En nuestros días hay acuerdo general en que el grado de evolución de una sociedad, por lo menos en lo económico, se identifica por el nivel tecnológico que ha alcanzado y la forma y extensión con que los conocimientos están siendo aplicados en ella en procesos productivos para obtener una mayor productividad económica <sup>9</sup>. Ello implica, por supuesto, que deben hallarse presentes caracteres de espíritu y organización de la sociedad que hagan posible la aplicación de las técnicas mencionadas <sup>10</sup>.

Este nivel tecnológico y su reflejo directo en la productividad no significa empero, que la sociedad de referencia esté progresando o estancada, ni pretende sugerir que la técnica *en sí* sea un factor dinámico <sup>11</sup>. Es sólo una referencia del nivel o perfección alcanzada en el uso de herramientas que están accesibles a todo el mundo; una especie de patrón de medida para juzgar la eficiencia de una sociedad en particular <sup>12</sup>.

Sin embargo, a pesar del valor subjetivo atribuido al desarrollo económico y los enormes progresos técnicos aplicados en las sociedades más evolucionadas, hace muy poco tiempo que se ha estudiado científicamente el proceso social que vincula a ambos. Recién en los años posteriores de la IIª Gran Guerra Mundial se intensificaron los estudios sobre el desarrollo económico y se reconoció el concepto de que el progreso técnico es el punto crucial del mismo. Actualmente eso no se discute. Más aún, se sabe que si un país o sociedad aumentan accidentalmente su

riqueza por causas fortuitas, como serían el descubrimiento de recursos naturales valiosos —como yacimientos minerales, por ejemplo— o por la simple acumulación mecánica de capital<sup>13</sup>, por coyunturas políticas o comerciales favorables, etcétera, si esa riqueza no va acompañada de una elevación del nivel tecnológico y de la eficiencia productiva de la sociedad, no debe confundirse con desarrollo económico.

En esencia, el hombre de las sociedades de alto desarrollo debe tener ansias y aptitudes descollantes para domesticar los recursos naturales y ponerlos a su servicio —debe ser un *conquistador exitoso de la naturaleza*— y para eso sólo dispone de la ayuda de su técnica.

De lo bien o mal que sepa esgrimirla depende el resultado de la lucha y el producto final de que disfrute.

Por muchos años, los economistas no clarificaron debidamente esa premisa fundamental, si bien es cierto que desde los trabajos de los escritores preclásicos se reconoció teóricamente la importancia del progreso técnico, y que esa mención formal fue repetida por Adam Smith y sus seguidores y acumuló abundante evidencia en su favor durante el transcurso del siglo XIX ante la obvia relación que se observaba entre la Revolución Industrial y el desarrollo económico vertiginoso del Occidente, no es menos cierto que los economistas fueron olvidando cada vez más el papel del “estado de las artes” como se dio en llamarlo en la bibliografía inglesa. Toda la atención se dirigía hacia la acumulación de capital y los restantes procesos económicos<sup>14</sup>. Tan es así, que al llegar a la época de Alfred Marshall ya se ha subestimado el problema hasta hacer que en las abstracciones de la teoría económica se parta de la asunción de una tecnología o estado de las artes constante. Esta convención proveía una cómoda plataforma para

volcar toda la atención hacia los restantes componentes del juego. El mismo Keynes y su revolución keynesiana no interpretaron debidamente la función dinámica de la técnica en el desarrollo, como así tampoco los inspiradores de la "rebelión neoclásica <sup>15</sup>".

Recién en época muy reciente al enfoque novedoso de Schumpeter <sup>16</sup> y <sup>17</sup> y sus seguidores, y los estudios analíticos efectuados del crecimiento económico (Tobin, Denison <sup>18</sup>, Solow, Kendrick <sup>19</sup>, Abramovitz <sup>20</sup> y otros) han presentado en forma clarísima la importancia crucial del progreso tecnológico como verdadero motor del avance en la productividad, hasta reducir la función de la acumulación de capital a una simple herramienta para materializar las innovaciones. Ellos indican que el 80% aproximadamente de los incrementos en productividad deben atribuirse al mejoramiento técnico de la mano de obra y la constante superación de los métodos de producción <sup>21</sup>. Paralelo y más importante que la acumulación de capital ha sido el enriquecimiento en capacidad, habilidades y técnica en uso por la sociedad. Al interpretarse el desarrollo económico bajo este enfoque, adquieren extraordinaria importancia los factores humanos de las sociedades en que debe producirse la innovación y el progreso técnico <sup>22</sup>. Resulta evidente que la tecnología y sus aplicaciones sólo pueden prosperar cuando el ambiente social y las estructuras políticas, institucionales y legales les son favorables. En otras palabras, *la rapidez y extensión del progreso tecnológico llegan hasta donde lo permiten ciertas condiciones culturales y sociales de cada región.*

Esta conclusión abre un mundo nuevo de hipótesis para intentar explicar por qué los países de Noroeste de Europa y Norte América se lanzaron precozmente por el camino del desarrollo económico, seguidos luego por Francia, Japón, Australia, Nueva

Zelandia, Canadá y Rusia. También servirá para intentar aclarar los avances históricamente más recientes de Italia, de la Argentina, Chile y el Uruguay; los aún más próximos de países como el Brasil, México y Colombia en América Latina y las realizaciones contemporáneas de los gigantes asiáticos, la China y la India. Del mismo modo, la teoría podría aplicarse para explicar por qué vastas zonas del mundo aún no han iniciado el avance o progresan con suma lentitud, y dará indicaciones preciosas sobre muchas crisis, estancamientos y aún retrocesos en los procesos de desarrollo a lo largo de la historia.

El método científico ha comenzado a aplicarse hace muy poco al estudio de la sociedad humana. Grandes progresos se han hecho ya, y es evidente que en el futuro dispondremos de nuevos recursos analíticos para interpretar el juego social y basar en cimientos más fidedignos las decisiones que hasta ahora quedaban fiadas empíricamente a la intuición o el genio político de estadistas, diplomáticos, y agentes internacionales.

Sin embargo, es probable que la contribución más importante de la ciencia se mantendrá en el análisis. No debemos olvidar que los actos políticos y las decisiones humanas tienen componentes metafísicos e imprevisibles que la ciencia difícilmente puede prever o medir <sup>23</sup>.

No siempre es fácil determinar cuando las teorías económicas han precedido a los movimientos sociales dándoles los elementos doctrinarios para pavimentar el camino de los avances políticos, o cuando simplemente han ocupado el terreno a la zaga del movimiento, proveyendo más bien una justificación y ordenamiento intelectual a los hechos consumados.

Los problemas del desarrollo económico, lejos de tender a resolver parecen ir agravándose en el mundo de nuestro siglo. Las ciencias sociales enfren-

tan un desafío colosal para la interpretación de los procesos del desarrollo y es notable la tendencia que se ha manifestado en los últimos tiempos a interpretar integralmente sus problemas.

“El enfoque de los economistas ha recorrido una especie de ciclo en las dos últimas décadas. En un principio, cuando los problemas de los países subdesarrollados no les habían todavía atraído, los economistas tendían a pensar que todos los asuntos del desarrollo social eran de la incumbencia de sociólogos, antropólogos, psicólogos y otras razas menores de ese grupo.

Luego, cuando el desarrollo económico se convirtió en el gran sector en crecimiento dentro de las ciencias económicas, en su entusiasmo, los economistas cayeron en la moda de pensar en modelos de crecimiento. Fueron esos los días de gloria de la fórmula de Harrod-Domar, de los capitales promedio, de los índices de producción, ahorro e inversión . . . Pero luego llegaron los días de desilusión. Comenzó a insinuarse la duda de que realmente las cosas fueran tan simples . . . Las dudas se reforzaron cuando los estudios cuantitativos demostraron que la inversión de capital dejaba sin explicar un amplio “residuo” en el desarrollo económico . . .

Los modelos puramente económicos resultaban tan inestables que eran inútiles como modelos de planeamiento económico, aunque llegar a esa conclusión elemental llevó muchos años a los economistas.

Aún más, el gusano social estaba ya bien adentro de la manzana económica: El índice de inversión resultó determinado por oportunidades de inversión, pero percibir esas oportunidades era asunto que dependía de la calidad de la gente y suponía acciones pre-inversión. Los hombres debían tener motivaciones para invertir, comunicaciones eficientes y una estruc-

tura social que les permitiera utilizar las oportunidades.

... los economistas no volvieron a decir: "Este asunto no nos interesa, debe ser dejado a los sociólogos, etc." Esta vez dijeron: "Los aspectos sociales del desarrollo son demasiado importantes para ser descuidados y dejados a los sociólogos. El problema nos interesa demasiado para dejárselos". Ocurrió así que los aspectos sociales del desarrollo se han convertido en un sector en crecimiento dentro del área general en crecimiento del desarrollo económico <sup>24</sup>". Si bien ello nos acerca a la realidad, no significa por cierto una simplificación del método, que debe incorporar un sinnúmero de elementos dinámicos. De hecho, nos alejamos del amado "ceteris paribus", volvemos un poco a la complicación del enfoque "histórico" de la economía, que fue un predecesor interesante de las tendencias modernas y que también presenta en alto grado el carácter de fluidez típico de los enfoques éticos, legales y culturales que deben incorporarse forzosamente en los modelos <sup>25</sup>.

Como quiera que sea se ha avanzado mucho recientemente, y más se progresará todavía cuando estos conceptos trasciendan más ampliamente de los ambientes puramente académicos a las esferas donde se elaboran y ejecutan las políticas económicas. Ya se advierte una creciente sistematización de los conceptos en pos de teorías concretas <sup>26</sup> y se cumplen esfuerzos definidos para mejorar la capacitación del personal <sup>27</sup> y <sup>28</sup>, en la preparación de proyectos y en la misma interpretación de los problemas socioeconómicos de las áreas en desarrollo <sup>29</sup>.

### **Componentes del Progreso Tecnológico**

El regreso tecnológico tiene dos componentes fundamentales; uno es la invención o descubrimiento de nuevos conocimientos; otro es la aplicación de estos nuevos conocimientos en procesos productivos, también denominada innovación<sup>30</sup> y <sup>31</sup>.

Los países subdesarrollados no necesitan inventar toda la gama de conocimiento, puesto que pueden tomar muchísimo de los países más adelantados que han recorrido el mismo camino antes, pero precisan invertir, eso sí, una suma enorme de habilidad y capacidad de innovación para adaptar los procesos y ponerlos en marcha en sus propias condiciones.

La innovación es pues la tarea que resulta fundamental desde el punto de vista del desarrollo económico.

La invención, la elucubración científica, la investigación científica básicas, son fundamentales para la cultura y la civilización, pero desde el punto de vista reconocidamente limitado del desarrollo económico resultan elementos secundarios. Cualquier país subdesarrollado puede acelerar al infinito su ritmo de crecimiento económico por todo el futuro previsible, con sólo importar y adaptar tecnología ajena<sup>32</sup>, que está disponible para todo el mundo<sup>33</sup>.

Los países económicamente atrasados deben concentrar sus esfuerzos en la *aplicación de la técnica*. Recién al ponerse en pie de igualdad con los países de mayor desarrollo resultará nuevamente fundamental la investigación original que permita abrir horizontes nuevos y competir con los restantes países que se encuentran en la misma posición de avanzada<sup>34</sup>.

Mientras un pueblo esté atrasado en su proceso de desarrollo, le convendrá concentrar todo lo posible

la actividad de sus grupos técnicos de alta capacitación en la investigación necesaria para obtener innovaciones mejoradoras en la producción y distraer el mínimo posible en “ciencia pura” e investigación básica <sup>35</sup>.

Esto requerirá cierta explicación especial. Si hemos dicho que la técnica es el verdadero agente del desarrollo económico, es una conclusión lógica que la investigación constante y dedicada será el método más seguro para proveer un constante flujo de nuevos conocimientos traducibles en riqueza. Eso ha sido repetidamente señalado y es también nuestra opinión. Simplemente, distinguir —desde el punto de vista económico— la invención teórica pura, de la innovación tecnológica, crea una necesidad de determinar prioridades para el uso del caudal reducido de recursos humanos y materiales que los países subdesarrollados pueden destinar a esas tareas.

Es verdad que los países subdesarrollados necesitan la investigación aún más que los de alto desarrollo, pero desgraciadamente la investigación es cara y puede llegar a interpretarse como un lujo, cuando los recursos para financiarla deben restarse a otras áreas fundamentales de la economía y aún ahorrarse sobre el hambre y el sufrimiento de la población.

Por tal razón, debemos distinguir claramente entre los tipos de investigación que son esenciales para el progreso de los países subdesarrollados y aquellos que pueden considerarse superfluos o representan una mala inversión de recursos escasos. Hasta este momento, todo bien. Pero el panorama empieza a complicarse cuando pretendemos concretar el análisis. En primer lugar, en muchos casos es difícil trazar un límite demarcatorio neto entre la investigación científica pura y la de aplicación. Por ejemplo, la mayoría de las técnicas que se apoyan en el



uso de recursos naturales o dependen de factores locales o climáticos, incluyen numerosos componentes que exigen un intenso proceso de investigación local que permita adaptarlos al lugar ajustado una serie de detalles. En este grupo están incluidos la mayoría de las técnicas agrícolas<sup>36</sup>, o de pesquerías<sup>37</sup>, que raramente pueden transplantarse de un país a otro sin una buena dosis de investigación original. Lo mismo puede decirse de muchos procesos para la utilización de yacimientos minerales de condiciones diferentes a las encontradas en los de los países de alto desarrollo y que pueden resultar marginales o de explotación ineconómica con los métodos de beneficio utilizados en ellos<sup>38</sup>.

Ocurre otro tanto con respecto a los estudios sociales, que por tomar como sujeto al hombre, tienen que ser adaptados cuidadosamente antes de poder aplicarse a las condiciones propias de cada lugar.

En estos casos no será fácil determinar dónde termina el esfuerzo dedicado a resolver problemas básicos y dónde empieza el que se emplea para procurar su utilización productiva; o también, qué parte de los resultados de la investigación se deben a la metodología y recombinación de conocimientos ya existentes o qué parte puede considerarse como un campo ganado íntegramente a la ignorancia<sup>39</sup>.

Sin embargo, estas excepciones dejan aún un campo amplísimo en el cual la transferencia de tecnología requiere una adaptación muy escueta o puede utilizarse directamente. La artesanía de carpintería puede transferirse con escasísimas variantes a cualquier clima o condiciones, una fábrica de televisores o de cámaras fotográficas usa los mismos métodos, maquinaria y organización en cualquier punto del globo. Una hilandería de algodón o lana, idénticamente. Los motores diesel o a nafta se arman y ma-

nejan igual y rinden los mismos caballos de fuerza bajo cualquier clima o bandera.

Por lo tanto el argumento básico subsiste a despecho de las excepciones que hemos mencionado.

Una segunda dificultad para utilizar toda la energía intelectual de los países subdesarrollados en la aplicación tecnológica, es que las naciones adelantadas han dejado una serie de lagunas en los conocimientos básicos en campos que no les interesaban particularmente debido a sus propias condiciones, pero que pueden resultar esenciales para otras. Cuando su solución sea importante para el progreso tecnológico debido a condiciones diferentes en los países subdesarrollados, ello justificará que se destinen recursos a resolver esos cuellos de botella como condición previa para poder luego aplicar la técnica, y sin esperar que otros lo hagan por ellos.

Son los casos típicos de las agriculturas tropical <sup>40</sup> y de las zonas áridas <sup>41</sup> que no interesaron mayormente a los países ricos ubicados en las regiones templadas y bien regadas del planeta, pero que son fundamentales para muchas áreas en desarrollo.

Otro caso parecido, es el que se refiere a la investigación altamente competitiva y de interés bélico o estratégico, que por razones obvias se mantiene secreta. Cuando un país incluya entre sus objetivos políticos determinados proyectos que deban apoyarse en poderío militar, es probable que deberá cumplir una gran parte de la investigación básica requerida por la guerra moderna <sup>42</sup>.

Debe asimismo aceptarse que algunos aspectos de la investigación en el mundo pueden también mantenerse secretos o reservados por razones competitivas o quedar limitados en su difusión por acuerdos, monopolios o patentes. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos estos elementos son precisamente de tipo innovativo y de aplicación directa a la pro-

ducción, y rara vez incluyen los aspectos de la ciencia pura.

Por último, y tal vez lo más importante, es que clasifíquese como se quiera el adelanto científico y tecnológico, parece ser que todas sus distintas categorías se basan en el mismo tipo de personalidad humana con escasas variantes y se nutren preferentemente en el mismo tipo de sustratum social. Es un hecho fácilmente constatable que casi la totalidad de los avances científicos de los últimos siglos se han efectuado en los países de mayor adelanto económico (Reino Unido, Estados Unidos y Alemania, seguidos enseguida por Rusia, Francia y Suecia<sup>43</sup>) y que los mismos países tienen un cuasimonopolio de los inventos y el más alto nivel de aplicación tecnológica innovativa.

Con estas explicaciones, creemos suficientemente aclarada la noción diferencial entre ambas actividades humanas, la de inventar y la de innovar en la producción, y asimismo que, por lo menos mientras los países adelantados continúen realizando y publicando la investigación básica y de avanzada, en las regiones más atrasadas todos los esfuerzos deben dirigirse hacia la innovación, capaz de poner en práctica procesos cada vez más perfeccionados en todos los campos de la producción adaptando sistemas y organización que ya son de rutina en las áreas desarrolladas. Ya que esencialmente estas actividades son alternativas abiertas al mismo tipo de hombres y pueden canalizar los esfuerzos de la reducida élite intelectual del mundo subdesarrollado provocando muy diferentes beneficios económicos, resultan de gran importancia en la asignación de prioridades y la distribución de recursos.

Estas disquisiciones teóricas serán básicas para fundar los programas de investigación en los distintos países, así como para orientar la capacitación de

los profesionales y técnicos que han de hacerse cargo de la misma y los programas políticos destinados a fomentar la innovación con todo el respaldo del estado <sup>44</sup>.

### **El Empresario - Arquetipo del Innovador**

Es precisamente esta función de la innovación la que se encarna en un tipo de personalidades inquietas y creadoras, cuyo estudio ha preocupado a economistas, sociólogos y políticos desde hace tiempo: los empresarios.

En la formación de las ideas económicas tardó largos años la incorporación del concepto del empresario como elemento esencial del proceso productivo. Los primeros análisis del valor de la producción y su distribución social, efectuados por Adam Smith y David Ricardo, no diferenciaban al empresario del capitalista, ni distinguían en absoluto entre las ganancias que correspondían a ambas funciones. En realidad había un concepto muy nebuloso del capital, el interés y los beneficios, que terminó enfrascándose más y más en el callejón sin salida de la Teoría del Trabajo en la determinación del valor de la producción.

El análisis smithiano y ricardiano limitaba los factores productivos a tierra, capital y trabajo, considerando al capital como simple "trabajo acumulado" a lo largo de sucesivas generaciones.

Como desde el comienzo resultó evidente la importancia de la acumulación de capital en el crecimiento económico, bajo esta presentación todo progreso en la producción pasaba a ser contabilizado como una consecuencia automática de propiedades casi mágicas del capital como factor de producción.

Esta infortunada falacia por defecto en el planteo analítico de la teoría clásica habría de convertirse en el talón de Aquiles del capitalismo liberal, cuando la reacción Marxista ortodoxa lo atacó con la teoría de la plusvalía y la explotación capitalista de la clase obrera.

Aún en nuestros días la falta de inclusión del empresario como elemento independiente dentro del esquema de la producción lleva a muchas discusiones bizantinas entre los modernos neo-clásicos y neo-marxistas.

Por el contrario, la situación cambia íntegramente cuando se toma en cuenta la función catalizadora imprescindible del empresario en cualquier sistema de producción. Ya Jean-Baptiste Say, el notable economista francés contemporáneo de Ricardo y Malthus, señaló claramente la función económica del empresario y diferenció por primera vez la diferencia entre el *interés*, que recompensaba al capital como factor de producción, y la *ganancia*, que era el incentivo para el empresario y lo compensaba por su habilidad como promotor económico, su tarea como administrador y los riesgos asumidos en la empresa.

Esa diferencia básica no fue interpretada más que a medias por las corrientes de pensamiento siguientes, que continuaron dando más importancia a otros aspectos del problema, hasta que ya en nuestro siglo se admitió claramente la diferencia básica entre ambas personalidades y se hizo notar que el empresario puede utilizar capital de diversos orígenes y en varias formas, del mismo modo que combina los otros elementos productivos. Schumpeter hace a este respecto interesantes comentarios refiriéndose a la aptitud para asumir riesgos y otros aspectos.

Del mismo modo, en definitiva la controversia básica entre capitalismo y socialismo ha ido descartando cada vez más todos los elementos diferenciales

entre ambos sistemas, para circunscribirse esencialmente a determinar cuál de ambos sistemas de producción puede significar una estructura productiva más eficiente y ética, o sea cuál permite desarrollar más ampliamente la personalidad humana, ya sea bajo la conducción de empresarios predominantemente privados o bajo la de empresarios predominantemente planificadores y administradores colectivos. En el fondo es una cuestión ideológica y de decisión moral <sup>45</sup>.

Cuando se hizo evidente la importancia de la función empresarial, adquirió gran impulso el estudio psicológico y social de ese tipo de personalidad humana. Los primeros estudios fueron efectuados sobre el tipo de empresario que era habitual en los países occidentales de alto desarrollo, que habían basado el proceso de su expansión económica en un sistema de libre empresa casi pura y en sociedades que ya contaban con pre-requisitos para el desarrollo muy adelantados. Se tomaba como prototipo del empresario al "capitán de industrias", capaz de organizar los insumos necesarios para obtener innovaciones en la producción. Los empresarios analizados por Marshall y Schumpeter eran exclusivamente hombres de negocios; líderes sociales preocupados exclusivamente por conducir su propia producción hacia canales más eficientes. En esa concepción el empresario no necesita convencer a nadie; simplemente compra los elementos que necesita, al precio menor, con el propósito reconocido de aumentar las ganancias económicas que son su incentivo psicológico dominante. Ese tipo humano sólo logra impacto dentro de la sociedad a través de la movilización económica creada por su empresa, y porque exige egoístamente que la sociedad adopte cierta estructura que favorezca a sus actividades. A lo sumo, como ha sido destacado, al arrastrar con su ejemplo a sus colegas y competidores, está

cumpliendo a regañadientes una tarea de mimesis que es contraria a sus intereses y que eliminaría si le fuera dado hacerlo <sup>46</sup>.

La función de liderazgo social y político que tendría que tomar a su cargo la creación del ambiente adecuado para el juego empresarial se dejaba totalmente de lado, o se suponía que correspondía a otro tipo de personas.

Sin embargo, han contribuido a modificar este enfoque la modernización de las ideas sobre el desarrollo económico, la extensión del concepto a países donde los pre-requisitos sociales evidentemente faltan, la observación de que regímenes estadistas donde el empresario privado clásico no tiene importancia económica podían alcanzar también altos ritmos de desarrollo, y asimismo el hecho de que se haya hecho gradualmente más y más indefinida la frontera ideológica entre los países libre-empresistas y totalitarios al adoptar muchos países diversas tonalidades de economía "mixta".

Actualmente se hace mucho más razonable extender el concepto del empresario como motor de la innovación productiva, no solamente al nivel de las firmas privadas, sino también a los hombres que manejan empresas gubernamentales de producción directa o indirecta, y debe sin duda comprender a los encargados de los arreglos institucionales y sociales que dan proyección y estabilidad a la actividad productiva y a los responsables por la adjudicación de los recursos nacionales en forma constructiva <sup>47</sup>.

Esto hace que, además de la motivación del interés del lucro personal que movía a los empresarios de Marshall y Schumpeter, deban incluirse también entre los incentivos empresariales, con un espectro más amplio, otros estímulos como la ambición de poder y realizaciones, la solidaridad social, el patriotismo, la búsqueda de seguridad económica y aspi-

raciones de bien colectivo que mueven a hombres públicos, funcionarios, burócratas y tecnócratas <sup>48</sup>.

En esta nueva forma, el concepto del empresario se convierte en idénticamente importante en una economía pura de empresa privada y mercado libre <sup>49</sup>, en una economía planificada socialista o fascista, o en una Economía mixta con cierto número de empresas gubernamentales y combinadas, en las cuales los funcionarios del estado a cargo de las unidades de producción y los distintos aspectos del programa económico deben reunir capacidades empresariales destacadas si se ha de tener éxito <sup>50</sup>. La vitalidad administrativa fundamental para el progreso se basa en la creación de capacidad empresaria en la burocracia, tanto como en la actividad privada <sup>51</sup> y <sup>52</sup>, y cualquiera sea el enfoque doctrinario y el contexto social en que tengan que actuar, los responsables de la producción tienen que tener altas dotes de organización, mando, innovación, y orientación por excelencia pre-económica de su actividad, todas condiciones típicas del empresario.

Puede afirmarse sin temor a equivocación que si el Partido Comunista que controla un país, no cuenta con un núcleo numeroso y eficiente de empresarios, y si no está dispuesto a usar de todo su poder para poner en marcha la producción en forma eficiente y competitiva, ese país no avanzará un ápice hacia el desarrollo económico. Por el contrario, en los casos en que bajo regímenes socialistas se ha avanzado notablemente en los índices de productividad económica el mecanismo se ha movido gracias a una acción empresaria intensa dentro de las empresas del estado, sumada a una organización social totalmente favorable a la producción, manejada desde el gobierno <sup>53</sup>.

En lo sucesivo utilizaremos el concepto de empresario con esta acepción amplia que se adapta me-



por a su función motora dentro del progreso económico, en condiciones de ambiente social mucho más diversas. Lo cierto es que el hombre dotado de aptitudes empresariales, cualquiera sea la estructura social y política con que deba manejarse, corporiza una aptitud especial para poner en marcha los procesos productivos con eficiencia creciente, organizando los insumos y elementos necesarios en la forma más conveniente económicamente.

Bien se ve que este concepto no es forzosamente sinónimo de “hombre de negocios” o “businessman”, sino que puede encarnarse patentemente en diversos tipos de ejecutivos directores o empleados con capacidad efectiva de actuar en la orientación de la producción <sup>54</sup>.

Redlich (citado por B. F. Hoselitz en *Sociological Aspects of Economic Growth*) distingue dentro de la función empresarial en su acepción relata tres diferentes aspectos: El “capitalista”, el “directivo” y por último el “innovador”, que es el empresario por excelencia. En la práctica señala este autor, las tres funciones frecuentemente se superponen en las mismas personas, ya que las empresas, tanto privadas como públicas, difícilmente están en condiciones de hacer una distinción analítica profunda y es frecuente que los hombres muy dinámicos tengan condiciones múltiples cubriendo las tres esferas de acción.

A medida que la empresa productiva evoluciona y se perfecciona hasta alcanzar los niveles que se observan comúnmente en los países de alto desarrollo, van diferenciándose tres requerimientos básicos para el empresario:

1. Capacidad para aceptar los riesgos y la incertidumbre.
2. Aptitud de planear e innovar.



## 3. Habilidad administrativa, de coordinación y control.

En las empresas muy grandes, como son las grandes corporaciones o muchos organismos estatales, la función empresarial debe cuidarse especialmente y como ya en esos casos no puede confiarse personalmente a un solo hombre o a un grupo pequeño de hombres como ocurre en las empresas menores, debe incorporarse en forma calculada y deliberada a la estructura de la institución. La innovación debe ser incluida como un factor sistemático y constante dentro del sistema, ya que sin ella muy pronto se pierde la posición competitiva y la productividad se deteriora progresivamente. Este tipo de estructuración va en general ligado a una forma aún más compleja de empresario, que Harbison y Myers llaman el "hombre-organización" (organización-builder) y que está representado por el Presidente de Directorio o el jefe de un grupo empresarial que infunde el tono a la gran institución y determina el espíritu y condiciones dentro de las cuales actúan los restantes engranajes menores <sup>55</sup>.

Estos conceptos estaban básicamente presentes en la definición Schumpeteriana original y han sido recientemente calificados aunque sin modificarlos substancialmente por Hirshman <sup>56</sup>.

Este ha diferenciado la actividad empresarial embrionaria que existe en las sociedades tradicionales y que se orienta preferentemente hacia la propiedad de la tierra, las operaciones inmobiliarias y las empresas mercantiles a plazo breve y poco vulnerables, del empresario más elaborado y dinámico que maneja formas más evolucionadas de inversión productiva, características de las economías diversificadas y especializadas, como son las empresas complejas, que usan tecnología avanzada, de utilidades a largo

plazo, y que están también más expuestas a riesgos múltiples<sup>57</sup>. Esto coincidirá además con el concepto implícito en la tesis de Schumpeter, según el cual hay una diferencia básica entre la inversión innovativa, que requiere primordialmente el elemento humano del empresario dinámico, comporta mayor riesgo, trae eventualmente mayores utilidades y dinamiza la economía, frente a la simple inversión cuantitativa rutinaria que sólo expande lo ya existente, que requiere un empresariado mucho menos agresivo y absorbe la mayor parte de la acumulación de capital<sup>58</sup>.

En época más reciente, se han hecho nuevas contribuciones de gran importancia sobre la personalidad de los empresarios desde el punto de vista psicológico por los trabajos pioneros de Hagen<sup>59</sup>, McClellan<sup>60</sup>, Kluckhohn<sup>61</sup> y otros, que configuraron los ingredientes esenciales de la personalidad de los individuos con alta "necesidad de realización"<sup>62</sup> cuya abundancia y agresividad dentro de una sociedad a través de los siglos le van confiando caracteres especiales.

Por supuesto que los empresarios que actúan dentro de economías planificadas, o administran empresas en las cuales no se produce para el mercado o se cuenta con el respaldo del gobierno para enjugar cualquier pérdida, varían sensiblemente las condiciones empresarias requeridas. Por ejemplo, la aptitud para enfrentar riesgos puede bajar mucho en importancia en relación directa a la "burocratización" del empresario, pero aún en ese tipo de ambiente económico es evidente que todo crecimiento económico y todo mejoramiento en la adjudicación de los recursos nacionales sólo puede canalizarse si existe aptitud empresarial —adaptada a ese sistema de producción— en los conductores de la estructura económica.

Existe un punto sin embargo a ser estudiado con mayor detenimiento. La función del empresario es indiscutiblemente el pivote alrededor del cual gira la actividad económica de un país, cualquiera sea como ya hemos dicho su organización política, ideología, o estructura, aunque habrá lógicamente diferencias notables entre las motivaciones y métodos de unos u otros según la cultura y elementos de base con que deban desempeñarse.

Sin embargo, debe llamarse la atención sobre un aspecto de la personalidad social del empresario que limita su acción y obliga a complementarlo dentro de la mecánica social. Volviendo a los trabajos pioneros de Schumpeter, acotemos su lúcida observación sobre la esterilidad de los empresarios como líderes sociales:

“Con la mayor simplicidad y gracia (al fin de la Edad Media) los señores y caballeros se metamorfosearon en cortesanos, administradores, diplomáticos, políticos y oficiales militares de un tipo que no tenía nada que ver con los caballeros medievales. Y —fenómeno sorprendente cuando lo analizamos— sobrevive en ellos una reminiscencia de su viejo prestigio, y no sólo con nuestras damas.

En el caso del industrial y el comerciante se da el caso opuesto. Ciertamente no los rodea ninguna aureola de atracción mística que es lo que importa en la conducción de hombres. La Bolsa de Comercio es un pobre sustituto para el Santo Graal. Hemos visto que el industrial y el comerciante cumplen como empresarios una función de liderazgo. Pero este tipo de liderazgo no se expande fácilmente, como era el caso en el liderazgo militar de los señores de la Edad Media, a la conducción de las naciones.

... He llamado al burgués racionalista e inherólico. Puede utilizar únicamente medios racionalistas e inherólicos para defender su posición o para imponer su voluntad a la nación. Puede impresionar por lo que la gente puede esperar de su actividad económica, puede abogar por su caso, puede prometer pagar dinero o amenazar con retener sus pagos, puede alquilar los servicios traicioneros de un condottiere, de un político o de un periodista. Pero eso es todo y todo ello tiene escaso valor político. Sus experiencias y formas de vida tampoco son del tipo que suscita fascinación personal. Un genio en su oficina de negocios puede ser, y ocurre frecuentemente que sea, íntegramente incapaz de sostener sus posiciones en la arena política <sup>63</sup>".

Y Joan Robinson acrecienta: "Es precisamente la procura de provecho personal lo que destruye el prestigio del hombre de negocios. La riqueza puede comprar todas las formas del respeto, pero no lo recibe nunca gratuitamente <sup>64</sup>".

Es posible que, en ciertos casos los países acepten la conducción política de sectores entera o casi íntegramente empresarios, aún cuando la filosofía que ellos representan legalice en primer término la buena remuneración de sus propios servicios para poner en marcha la producción. En muchos ejemplos históricos los pueblos, con certero instinto, reconocieron que los intereses de esos grupos coincidían con la prorata de los intereses del país y los llevaron y mantuvieron en el poder, especialmente si otros factores culturales e históricos favorecieron el proceso.

Es evidente que los burgueses originarios de la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX representaban con su dinamismo productivo una célula clave en la lucha nacionalista de predominio que ese país sos-

tenía en esa época contra España, Holanda y Francia. En ese momento, probablemente encarnaban la esperanza y el motor del país y subconscientemente cada súbdito británico sentía admiración y respeto por su acción y estaba dispuesto a seguir sus sugerencias como las más adecuadas para alcanzar el fin nacional perseguido. Esa situación ha cambiado considerablemente en el Reino Unido actual.

En los Estados Unidos, por el contrario, está mucho más fresco el dinamismo y la aceptación popular de los grupos empresariales y hemos visto en las últimas épocas que casi sistemáticamente el poder político, tanto en las ramas ejecutivas, como en el parlamento y los altos cargos de la administración, ha recaído sobre personas que proceden de ambientes empresariales, que tienen amplia experiencia en la producción y los negocios, y que generalmente pueden exhibir antecedentes de éxito en esas actividades <sup>65</sup>. El público los apoya y loa en ellos precisamente su dinamismo como empresarios y su orientación típicamente proeconómica.

En las economías estatizadas, donde los incentivos de ganancia personal son un menor impedimento, los empresarios gozan generalmente de un prestigio basado en su capacidad organizativa y jerarquía técnica y tienen una aureola de desinterés. Generalmente son sostenidos por la maquinaria propagandística del estado y se los expone como ejemplos de superación en la lucha anti-imperialista, o como nobles servidores de la patria, o como vástagos enaltecidos por su propio esfuerzo de las clases proletarias, o promotores del bien común, según los casos, y probablemente siempre con mucho de razón. Sin embargo, todas esas calificaciones metafísicas asignadas por la población a su función social pueden desvanecerse, y también en ese caso sus ideas y consejos políticos no hallarán eco popular <sup>66</sup>.

En otras palabras, las funciones del empresario son de tipo esencialmente económico.

En ciertas circunstancias —generalmente especiales— los elementos empresariales pueden encarnar objetivos nacionales y convertirse simultáneamente en líderes políticos.

Más comúnmente, es preciso que coexista con el empresariado puramente productivo, un sector de hombres políticos, capaces de encarnar el bien público y con la responsabilidad de poner en marcha mecanismos institucionales y organizar el contexto social en forma que permita el accionar favorable de los empresarios <sup>67</sup>.

Por lo tanto, al referirnos a los empresarios y su función social y política nos referiremos a ambas funciones, a veces separadas o a veces conjuntamente, dejando desde ya establecido que, por lo menos analíticamente, pueden ser llevadas a cabo por distintos individuos.

Por lo que se verá en las páginas siguientes, esta diferenciación es fundamental cuando se hace preciso reorientar una sociedad económicamente atrasada hacia métodos de producción más efectivos.

No sólo nos será fundamental contar con los elementos empresariales dinámicos, capaces de elevar la productividad de muchas unidades de todos los sectores económicos del país, sino que necesitaremos la clase de hombres dispuestos a renovar las instituciones y las estructuras del país en forma que permita actuar eficazmente a los otros. Los empresarios—cualquiera sea su tipo— pueden hacer solamente lo que la sociedad en que actúa les permite. Procuraremos esbozar la interacción entre el empresario y el ambiente social en procura de ritmos satisfactorios de acumulación de capital y de innovación, describiendo los procesos políticos por medio de los

cuales la sociedad adquiere características más o menos favorables para la actividad empresaria <sup>68</sup>.

Se ha dicho repetidas veces que el ambiente de los países subdesarrollados presenta características que dificultan especialmente el desempeño de los innovadores. Podría objetarse que las sociedades subdesarrolladas lo son precisamente porque tienen escasa aptitud empresaria. No es nuestro propósito discutir ese punto, sino más bien hacer ver cómo la sociedad tradicional resulta un escenario adverso aún para la acción de los escasos elementos empresarios autóctonos o para la aptitud empresarial que pueda importarse desde el exterior o crearse en el futuro.

Para que la sociedad se preste dócilmente a la adopción rápida de dosis creciente de nuevas técnicas que llevan aparejadas siempre reajustes sociales en la estructura productiva, es preciso que alcance un estado especial de receptividad y disposición al progreso. Aquí también conviene volver a distinguir entre dos conceptos. Para el estudio del desarrollo económico lo que interesa es el dinamismo social por el cual un grupo humano se mueve hacia etapas superiores y no al nivel alcanzado gracias a situaciones dinámicas anteriores, cuyo impulso puede haberse esfumado íntegramente. Una sociedad puede ser considerablemente evolucionada y moderna, y sin embargo estar totalmente estancada e inerte desde hace largo tiempo, en tanto que culturas muy primitivas pueden hallarse progresando rápidamente a pesar de partir de orígenes bajísimos.

Los economistas frecuentemente no hacen distinciones entre ambas situaciones, pero las implicaciones políticas y sociales son totalmente diferentes en ambos casos.

La medición del desarrollo económico mediante índices de ingreso anual por habitante es una simple indicación de nivel relativo de riqueza. Aunque ese



índice se perfeccione mediante estadísticas de diferentes consumos o características de la sociedad (consumo de papel, electricidad o hierro, porcentaje de alfabetización, cantidad de médicos, etcétera), siempre se trata de indicadores estáticos.

Para extraer conclusiones dinámicas es preciso comparar con los mismos índices sobre un período suficientemente largo como para poder descubrir tendencias definidas, con abstracción de factores circunstanciales. Esto será mucho más ilustrativo para explicar tensiones sociales, crisis políticas y situaciones explosivas en países que, a pesar de tener niveles razonablemente altos se encuentran casi detenidos o sufren problemas de retroceso relativo que ponen en tensión todos los resortes de la sociedad <sup>69</sup>.

Por el contrario, países muy pobres pueden hallarse satisfechos y tranquilos debido a que están avanzando decididamente hacia la satisfacción de sus aspiraciones. Estas pueden ser niveles económicos más altos <sup>70</sup> u otros variados tipos de realizaciones humanas, como objetivos nacionalistas <sup>71</sup>, éxito o prestigio de tipo cultural, militar, etc. Por último muchos países pueden encontrarse satisfechos y tranquilos dentro del accionar primitivo de su sociedad, por tradicional y pobre que sea. Ello ocurrió durante muchos siglos en la gran mayoría de las regiones del globo que sólo muy ocasionalmente se vieron sacudidas por acontecimientos que indujeron cambios sociales, en general lentos y limitados. Precisamente uno de los problemas del mundo moderno es que el avance tecnológico, la difusión de las comunicaciones, el impacto de las ideas desarrollistas y el ejemplo de otras sociedades, han acelerado el proceso al infinito creando la "explosión de expectativas" y salvo raras excepciones *todas* las sociedades de nuestro tiempo están inquietas y descontentas con su estructura y en posición "revisionista". Ha casi desaparecido en

la práctica el tipo de sociedad primitiva contenta con su suerte. El Paraíso Terrenal bucólico que encontró Gaugin en Tahití, la dulce vida patriarcal de los villorrios montañoses aislados de Birmania, Indochina o los Andes, o la sólida estructura de los principados árabes o de las tribus africanas, son recuerdos del pasado y todos ellos enfrentan un presente convulsionado y un futuro imprevisible. Cuando una sociedad tradicional está contenta con su suerte, estancada o no, se observarán signos de estabilidad general dentro de los cánones propios de su grado y tipo de evolución.

Los diversos componentes y grupos dentro de la misma aceptan la situación sin rebeldía, a pesar de que un observador ingenuo, desde afuera, podría señalarles muchos inconvenientes o injusticias que los nativos aceptan como lógicos. En esas condiciones existirán muchos de los elementos perjudiciales que hemos señalado para el desarrollo y expansión de la empresa, y el mejoramiento de la productividad, pero es probable que haya cierta tranquilidad política, que el orden público sea relativamente estable y puedan hacerse planes y proyecciones al futuro razonablemente precisas.

Por el contrario, cuando las sociedades entran en crisis, todos los valores y principios sobre los que se ha fundado la estructura existente están siendo puestos en duda, violentamente discutidos o directamente descartados como símbolo de una situación superada que se está procurando destruir y remodelar<sup>72</sup>. En esas circunstancias, a los problemas propios de la sociedad tradicional, se unirán los inconvenientes del desasosiego general, la falta de firmeza de los conceptos e instituciones, la inestabilidad de gobiernos, leyes y principios, y la amenaza de un derrumbe inminente, con su costo social elevado que debe distribuirse en toda la población y que resta

confianza en el futuro cortando todo plan a largo plazo. Este tipo de situaciones pueden asumir la forma de tensiones revolucionarias, terrorismo, apatía general, manifestaciones artísticas y populares anárquicas, delincuencia aumentada, y muchos otros síntomas sociológicos típicos o aberrantes.

Desde el punto de vista de nuestro análisis a largo plazo, a pesar del aparente retroceso, esas sociedades están en verdad superando una etapa que permite anticipar a plazo más o menos breve, un cambio radical con muchas posibilidades de obtener un avance concreto.

Una sociedad en situación dinámica es esencial para fundar un proceso de desarrollo económico, pero en rigor debemos tener en cuenta que las primeras etapas de la movilización social consistentes en el resquebrajamiento de la estructura pre-existente pueden empeorar las condiciones para la actividad empresarial. Aún no pueden señalarse soluciones teóricas para abreviar o aliviar esa etapa del proceso.

Debe insistirse en que la innovación tecnológica no podrá acelerarse, sino se la hace socialmente aceptable mediante un intenso proceso creativo que la haga palatable o cuando existan fuerzas sociales tan poderosas que el cambio es impuesto a la fuerza, a pesar de todos los trastornos que suponga para la sociedad existente. Desde el punto de vista humano es lógico asignar la máxima importancia al primer método, ya que es nuestra única esperanza de lograr el progreso sin la sangre y las lágrimas implícitas en la segunda alternativa.

No hace falta recordar las verdaderas masacres que acompañaron a las revoluciones sociales en México, Rusia y China en el presente siglo por ejemplo, para demostrar los riesgos que están en juego.

**Algunas Características de las Sociedades que no han alcanzado la etapa industrial moderna**

Se ha adelantado bastante en la sistematización de qué es una sociedad de tipo tradicional y cuáles son los rasgos comunes a todas ellas, a pesar del sinnúmero de diferencias formales que las separan y que a veces pueden enmascarar la similitud básica que las vincula entre sí y las diferencia notoriamente de las de evolución más avanzada.

Uno de los avances más fecundos dentro de la teoría del desarrollo económico, que se aceptó generalizadamente a partir de la década del 50, es la diferencia fundamental en la forma de operar de los principios y “leyes” económicos según la estructura social y el contexto cultural y político del país en que actúen. Una de las consecuencias prácticas de esa diferenciación fue el distingo hecho desde entonces entre los problemas del “desarrollo” económico, que se refieren a las sociedades atrasadas, con respecto al “crecimiento” económico que se refiere específicamente a la expansión del producto bruto en las sociedades que ya están relativamente bien desarrolladas <sup>73</sup>.

Las sociedades que han alcanzado un alto grado de eficiencia productiva y riqueza, evidencian un verdadero complot de todas las fuerzas sociales para permitir el juego normal de las leyes económicas. La gran mayoría de los partidos, sectores internos, banderías o grupos de intereses, por encima de sus disidencias y conflictos menores, sostienen firmemente principios y actitudes básicas compatibles con la alta productividad y rechazan lo que se opone a ella. Tal confabulación ciertamente está lejos de observarse en las sociedades de tipo ineconómico.

Entre los tipos de sociedades con caracteres poco propicios para el desarrollo económico tenemos que contar, en primer término a las de tipo primitivo o tradicional. En segundo lugar, debe admitirse también, que determinadas culturas muy evolucionadas pueden dirigir sus energías y sus condiciones sobresalientes en pos de objetivos o para satisfacer valores no-económicos.

Con respecto al primer tipo, que es sin duda el de mayor importancia práctica, existen numerosos estudios referentes a las características de las sociedades denominadas tradicionales; que a pesar de ciertas limitaciones o posibles aspectos débiles, ofrecen ya un cuerpo de teoría firme <sup>74</sup>. Procuraremos esquematizar algunos de esos puntos que nos parecen sancionados por el buen sentido y nuestra propia experiencia de la realidad social imperante en las sociedades subdesarrolladas.

Es un hecho de observación frecuente que las sociedades tradicionales que aún no han entrado en las etapas más evolucionadas que acompañan al desarrollo económico, dedican muy pocas energías al estudio del mundo físico, a la ciencia y a la técnica. En ellas la cultura general es baja y el hombre es dueño de un campo de acción práctica muy limitado, fuera del cual se siente un juego de las fuerzas naturales contra las que se considera muy pequeño y de las sobrenaturales que para él explican todas las cosas que no tienen explicación. En este tipo de sociedades florecen además una serie de formas de vida, conceptos, supersticiones y realidades sociales que se oponen al desarrollo, las escalas de valores no favorecen el esfuerzo profundo y sostenido de los elementos dirigentes, ni la cooperación disciplinada y activa de los subalternos, no hay espíritu de cooperación, ni sentido de comunidad, se desdeña el trabajo manual <sup>75</sup> y se valora escasamente la mecánica, la téc-

nica adelantada y quienes la practican, para asignar en cambio privilegios y dignidades a otras actividades de corte tradicional como las de terrateniente, caudillo, militar, abogado o sacerdote<sup>76</sup>. En ciertos casos hay tabús, supersticiones, creencias religiosas o simples actividades, que cierran el camino a determinadas profesiones o actividades<sup>77</sup>.

En muchas culturas tradicionales se piensa más en asegurarse un lugar en la vida futura que en la presente. El consumo elevado puede ser considerado vulgar o pecaminoso. Muchas religiones consideran el ascetismo como una virtud, y no consideran immoral pedir limosna. En los países desarrollados, por el contrario, se tiene siempre la sospecha de que la pobreza es una falta personal que debe atribuirse a falta de capacidad y economía del afectado<sup>78</sup> y<sup>79</sup>.

En muchos lugares los altos ingresos son apreciados principalmente porque suponen una posibilidad de bienestar, ostentación o boato, pero se asigna escasa importancia a que esa riqueza haya sido adquirida industriosamente, ni que suponga capital para nuevas inversiones productivas<sup>80</sup>. En muchos casos el simple concepto del lucro es considerado despectivamente y no se concibe que nadie esté dispuesto a sudar y preocuparse, expuesto a úlceras de duodeno y ataques cardíacos, en pos de un buen contrato o de un incremento en las ventas.

Las innovaciones de todo tipo son vistas con desconfianza por los grupos que dominan ese tipo de sociedades. Su conservatismo innato, su temor a perder las posiciones de privilegio de que disfrutaban y la intuición de que todo cambio tecnológico arrastra transformaciones sociales, los convierte en opositores más o menos velados a la mayoría de los cambios, salvo en los casos contados en que puedan controlar debidamente sus consecuencias.

Por último, las sociedades en estados primitivos de evolución tienen estructuras rígidas, determinadas por sus leyes, costumbres e instituciones, que deben ser corregidas y perfeccionadas si se quiere proveerles un mecanismo adecuado para el desarrollo.

Es frecuente que la estructura social efectúe una distribución injusta del ingreso, sin premiar debidamente a los verdaderos motores en relación a su capacidad y dedicación. Nadie está seguro de recoger los frutos del esfuerzo, no se alienta el sacrificio en consumo inmediato que supone el ahorro, ni la adopción de responsabilidades adicionales para ampliar las empresas. Hay inseguridad, se está sujeto a cambios inopinados de política, funcionarios o instituciones, y no hay garantías contra procedimientos arbitrarios del Estado o de los grupos dominantes. Existe insuficiente capital acumulado, en forma de infraestructura y servicios básicos y en forma de capital operativo, crédito, plantas y equipo, etcétera. Los servicios son insuficientes y/o plagados de ineficiencia o corrupción. La justicia es morosa, parcial o sostiene preceptos anticuados. Los mercados son estrechos, inseguros y los procedimientos comerciales complicados; la burocracia, las instancias y los trámites son inacabables y obstruyen cada paso del progreso y de la vida diaria. Los grupos de presión dentro de la sociedad sostienen tozudamente posiciones egoístas contrarias al bien común o que obstaculizan la productividad y la eficiencia económica. Como consecuencia del juego de todos estos factores, frecuentemente la estructura de los costos y precios se hace desfavorable y dificulta la producción, por lo cual los empresarios dinámicos deben luchar en condiciones desventajosas. Son lo que se ha definido ya como culturas "ineconómicas".

En estos pueblos el consenso público considera desdoroso, impropio, molesto o humillante, vivir en

la forma que haría falta vivir para producir más. Ello supondría trabajar en contacto directo con la naturaleza y las máquinas, ensuciarse y sudar, cosa que ellos dejan para las clases más despreciadas, interesarse vivamente por cosas que no les llaman la atención, valorar a cada cual por lo que *sabe hacer y hace*, y no por lo que es de acuerdo con su condición y estado social, recompensar a cada cual por su utilidad práctica y su contribución a la producción y no de acuerdo a estratificaciones tradicionales<sup>81</sup>.

No solamente las sociedades tradicionales están compuestas predominantemente por individuos de personalidad esencialmente, "autoritaria"<sup>82</sup>, sino que los valores aceptados en esas sociedades dan prioridad a elementos no económicos y la maximización de la producción tiene importancia secundaria en ellas. Debe admitirse que en esas sociedades no existe un genuino interés en el desarrollo económico. Están sí interesadas en adquirir las evidentes ventajas de la opulencia, miran con envidia y deseo los niveles de vida de otros países más adelantados, no rechazan abiertamente los procedimientos y filosofías que llevan a la alta productividad, pueden confundir a un observador desprevenido usando terminologías y conceptos habituales en la jerga económica del alto desarrollo y hasta llegan a agitarse mucho sobre las etapas iniciales y las promesas preliminares de un sinnúmero de proyectos inconclusos. Sin embargo, en la práctica los valores de esas sociedades asignan prioridad a factores que son opuestos al desarrollo económico y la alta productividad. No les interesa la tensión constante de la competencia y la emulación innovativa, no se dan el trabajo de vigilar estrictamente los costos y cultivar los mercados, no están dispuestos a sacrificar pequeños o grandes solaces por solucionar los detalles mimios y enfadosos del tra-



bajo diario, son relativamente impermeables a los incentivos materiales <sup>83</sup>.

Muchos pueblos atrasados prefieren quedarse como están y desprecian el mayor ingreso que lograrían con técnicas y organización económica modernas.

Podríamos decir acotando a William McNeill refiriéndose a este tipo de situaciones "... ¿Por qué abandonar una forma de vida inculcada por la práctica de incontables generaciones y santificada por firmes creencias religiosas y morales <sup>84</sup> ... ?

La enorme mayoría de los hombres y las culturas son ávidas de mayor riqueza, simplemente en muchos casos la sociedad no está dispuesta a pagar el precio en cambios que costaría imponer la nueva estructura productiva <sup>85</sup>.

Los caracteres que hemos citado están presentes en mayor o menor grado en todos los países subdesarrollados. Serán tanto más notables cuanto mayor sea el atraso de la región que consideremos y muy probablemente habrá grandes diferencias dentro de un mismo país. Los habitantes de las grandes capitales modernas de la América Latina, por ejemplo, podrían creer que la descripción no los alcanza, habituados como están a vivir en un ambiente de aparente modernismo, pero les bastará dirigir su mirada objetivamente hacia determinadas áreas rurales de su país, observar los cercanos suburbios invadidos por el aflujo de campesinos, o recordar algunos rasgos culturales vernáculos o populares de su sociedad para descubrir, más o menos acentuados, los aspectos que hemos mencionado <sup>86</sup>.

Esto no significa por supuesto que dentro de dichas comunidades no existan individuos o grupos que piensen muy diferente y desearan con vehemencia transformar la realidad del conjunto que los rodea y

abruma. Sin embargo, esos elementos no han tenido la habilidad o las fuerzas necesarias para imponer a la masa sus conceptos y sobreviven como elementos desviantes o excepciones a la regla que no modifican el panorama general.

Por fin, hemos destacado que también ciertas comunidades de alto grado de civilización, que han disfrutado a lo largo de su historia de un ritmo continuo de avance social y que han alcanzado en el presente una notable perfección institucional, una organización muy funcional y gran avance tecnológico, pueden también tener o adoptar una posición más o menos ineconómica. Cuando tal cosa ocurre, puede ser que la población valore especialmente ciertos valores culturales o sociales sin efecto productivo o que sistemáticamente se oponga a adoptar prácticas que serán imprescindibles para elevar la productividad.

En este terreno entramos en el campo altamente controversial de los valores y las ideologías fundamentales para la vida, pero lo que no es discutible es la forma en que pueden crear serios inconvenientes para la producción. En ciertos casos un pueblo puede decidir retirar su apoyo a determinados principios o doctrinas proeconómicas, ya sea por la acción de nuevas doctrinas opuestas o porque cesan las circunstancias históricas que les hicieron abrazarse a las anteriores aún a regañadientes. Ello puede conducir a la deposición de minorías o grupos dirigentes que encarnaban una tendencia y a la sustitución de la estructura institucional por otra que da prioridad a los valores ineconómicos. Una serie de ejemplos típicos de esta tendencia se han suscitado recientemente en Europa debido a la intensa competencia en el campo industrial, a raíz del surgimiento de los mercados comunes y la amenaza de reducción de tarifas

para facilitar la entrada de mercaderías de las otras áreas de alta industrialización como los Estados Unidos, el Japón, etcétera. Las Islas Británicas, por ejemplo, se han visto abocadas a la realidad de que muchos de sus sistemas de producción eran obsoletos y los sucesivos gobiernos del Reino Unido han debido enfrentar con toda urgencia el problema ante la amenaza de ser desplazados de todos los mercados. El problema más difícil a enfrentar para lograrlo ha sido sin duda el escaso entusiasmo de la población británica por romper las viejas tradiciones y lograr nuevos métodos más eficientes.

En un reportaje desde Londres Robert H. Estabrook<sup>87</sup> decía . . . “No es que algunos trabajen poco. Sin embargo, toda la sociedad está dirigida hacia un ritmo más lento en la producción y la comercialización. Los obreros valoran su confort y muchas veces prefieren quedarse el sábado en casa a ver el partido de fútbol en la televisión mientras sorben te, antes que responder al requerimiento de trabajar más, aunque sea a mayor paga” . . . y a continuación describía en forma entre seria y pintoresca las particularidades de la producción británica, para concluir diciendo que . . . “a pesar de que cada país tiene sus particularidades y problemas . . . el hecho obvio es que el hecho de que a la gente le guste el estado de cosas actual, se opone totalmente a la necesidad británica de mejorar económicamente para mantener su posición en el mundo”. Las respuestas periodísticas que suscitó ese reportaje confirmaron plenamente su tesis básica, o sea que la sociedad británica ha adquirido últimamente valores ineconómicos que se oponen a un crecimiento de la productividad conmensurable con la gravedad del desafío que enfrenta ese país.

Podrían citarse otros muchos casos, como los de la Argentina y Uruguay en la América Latina por ejemplo, que tras un período de decidida orientación proeconómica a fines del siglo XIX y comienzos del actual han incorporado decididamente formas económicas<sup>88</sup>.

## **Posición de los innovadores en las sociedades ineconómicas**

Dentro de un ambiente como el que hemos descrito los intelectuales, empresarios y gobernantes innovadores, interesados en adoptar y poner en práctica los métodos más adelantados, que son de rutina en los países desarrollados, no encuentran ni materias primas de calidad, ni elementos de infraestructura, ni colaboración responsable y capaz que les permita delegar responsabilidades y constituir equipos, ni recursos financieros abundantes, ni un ambiente espiritual adecuado para su esfuerzo, ni un eco auspicioso y apreciación generalizada de sus planes y realizaciones, ni una estructura práctica de leyes y usos que garantice las posibilidades de cambios progresivos ordenados.

Aún en el caso hipotético de que los técnicos y hombres de ciencia de un país subdesarrollado fueran capaces de producir en las condiciones desfavorables en que deben desempeñarse toda la ciencia y la tecnología teóricamente necesarios, por invención propia o por adaptación de lo que ya existe en

otros sitios más adelantados, aún así, esos elementos caerían en terreno ingrato donde producirían una cosecha mezquina <sup>89</sup>. De poco servirá contar con la técnica si no existe suficiente capacidad empresarial innovativa, capaz de poner en movimiento procesos productivos sobre esa base. Y aún si existieran los innovadores en número y calidad suficiente, todavía será preciso que los múltiples aspectos de la sociedad ofrezcan un ambiente favorable para que esos empresarios puedan actuar eficientemente y para que se produzca un ahorro y una inversión suficiente que pongan en funcionamiento el "interés compuesto".

Recién cuando se consideran los aspectos sociales, es que el problema adquiere su verdadera imagen en toda la dolorosa complejidad que lo caracteriza.

No es raro que ante esa falta de permeabilidad de la sociedad para la técnica, especialmente en su fase aplicativa se produzcan muchas reacciones de frustración entre los intelectuales <sup>90</sup>. Ansiosos por obtener recursos para su acción, habituados a los altos niveles técnicos y económicos de los países más desarrollados donde han cumplido sus estudios postgraduación, se sienten de hecho casos desviantes dentro de la sociedad estancada; la demanda por sus servicios es pobre o nula, sus ideas no pasan del microclima del laboratorio, no se respeta ni se atribuye prestigio especial a su condición de técnico laboriosamente ganada.

El éxodo de los intelectuales mejor capacitados de las áreas en desarrollo hacia las desarrolladas, es el síntoma más evidente de esta situación, hasta convertirse en un grave problema que ha suscitado muchas llamadas de alarma <sup>91</sup> y <sup>92</sup>.

Idéntico proceso se registra con los empresarios más activos y la fuga de capitales es otra de las características que se señalan constantemente en mu-

chas áreas subdesarrolladas<sup>93</sup> como síntoma evidente de que los empresarios prefieren invertir e innovar en países de estructura social más favorable, que ofrecen mayores seguridades y perspectivas.

Esta situación, muy particular de las sociedades en desarrollo, es la que plantea un problema de base para impulsar el progreso. Si el mismo no se interpreta y toma en cuenta debidamente se perderán muchos esfuerzos prometedores. Con demasiada frecuencia se ha fracasado por querer aplicar a ambientes socialmente primitivos los esquemas y programas que han tenido éxito y funcionan a la perfección en las sociedades de alta evolución. Aún es frecuente que se comparen los mecanismos, posibilidades o resultados de planes como la Alianza para el Progreso, o programas para Africa o Asia para dar asistencia a países en grados diferentes de subdesarrollo, como el Plan Marshall, destinados al Oeste de Europa donde la sociedad tenía ya una evolución sobresaliente y todo estaba preparado para la aplicación de técnicas muy perfectas y la consiguiente alta productividad.

Opinamos que olvidar o restar importancia al substráctum social y político en que debe producirse el desarrollo, enervará cualquier programa de desarrollo económico. Sería como pretender alcanzar el Polo Norte a lomos de una caravana de dromedarios y asombrarse luego porque no se han logrado resultados.

Se da el caso de que los economistas altamente capacitados de los países desarrollados se dedican a admirar con orgullo de nuevo propietario la fortaleza, sobriedad y resistencia de sus camellos, las doctrinas económicas a cuyos lomos cabalgan habitualmente. Más aún, cuando alguien les puntualiza que en el Artico los perros lapones son más adecuados para el ambiente, o desechan la idea porque después de todo ellos no entienden de huskies, o gastan su

energía en demostrar que no todos los perros son iguales y hasta descubren que algunos perros tienen jorobas ergo, los camellos no están fuera de lugar.

La falta de comprensión generalizada del tema depende de una combinación de factores. En primer lugar lo que hemos ya mencionado de que sólo muy recientemente se hayan aclarado los vastos alcances del tema. En segundo lugar, el hecho mencionado por Hagen <sup>94</sup>, Edward <sup>95</sup> y otros, de que los occidentales supercivilizados se habitúan tanto a la creatividad tecnológica, la orientación proeconómica y la permeabilidad social que los rodea, que las toman como hechos naturales en la naturaleza humana, más que como rasgos culturales laboriosamente adquiridos por algunas sociedades y no por otras, y no se paran a analizar que en otros ambientes sociales esas condiciones sean muy escasas o falten totalmente. En tercer lugar, a la inversa, los intelectuales de los países menos adelantados, por razones de nacionalismo y amor propio, encuentran difícil admitir que las sociedades en que nacieron y actúan tienen handicaps culturales fundamentales para el desarrollo tecnológico, que deben ser removidos antes de conseguir un verdadero avance.



## **Características de la sociedad que favorecen la innovación**

Tras exponer las características de las sociedades tradicionales que dificultan la actuación de los técnicos y principalmente de los innovadores que podrían poner en marcha métodos de producción más efectivos, procuraremos describir en qué forma el ambiente puede, por el contrario, favorecer el desarrollo de las empresas y la actuación de los empresarios.

La comprensión de estos fenómenos permite crear modelos teóricos para las diferentes sociedades, estudiar los efectos del ambiente real sobre las posibilidades de desarrollo empresarial, señalar los inconvenientes y defectos, y proponer las soluciones más adecuadas.

Para que los empresarios potenciales puedan actuar efectivamente elevando la productividad económica es preciso que el ambiente social que los rodea presente desafíos suficientemente enérgicos como para incitar su imaginación y respuesta creativa. Sin embargo, los inconvenientes para organizar la empresa no deben ser tan monumentales que aplasten

toda tentativa de progreso. Si el ambiente en que los empresarios noveles e incipientes de un país deben actuar es muy árido y desfavorable, serán pocos los osados que inicien empresas, que pongan en práctica iniciativas, que introduzcan mejoras técnicas o que extiendan su actividad en cualquier forma. Al mismo tiempo, el porcentaje elevado de fracasos desanimará a los más pusilánimes. Disminuirá el ritmo de inversión productiva y la acumulación de capital.

Ello no significa por cierto que el ambiente debe asegurar el éxito de todos cuantos se lancen a la empresa. Por el contrario, un ambiente exageradamente fácil, en el cual no existan desafíos y dificultades a superar, parece favorecer la abulia, la desidia y la formación de temperamentos escasamente agresivos e innovadores. En la práctica, la economía de los países de mayor actividad empresarial está sembrada y fertilizada con los despojos de muchas empresas fallidas. Sin embargo, un cierto número de ellas tuvieron éxito, se afirmaron y fueron contribuyendo al incremento de la producción, brindando economías externas a los seguidores y ofreciendo cada vez nuevas perspectivas; muchos empresarios sólo triunfaron tras repetidos intentos y después de reajustar cuidadosamente sus métodos y técnicas. Desde el punto de vista económico sólo es preciso que haya un saldo favorable y constante, que es la resultante a la vez de la conjunción de factores de ambiente y de la capacidad relativa de los empresarios (inteligencia, preparación, aptitud de trabajo y sacrificio, etc.).

La importancia de la capacidad individual o colectiva de los empresarios es muy grande sin duda. Lo prueba el hecho de que algunos hombres de empresa especialmente capaces se mantienen a flote aún en las peores condiciones y que hasta en los ambientes sociales más desfavorables siempre hay algunos vestigios de empresa privada u oficial suficientemente

rústicos y sufridos como para vegetar como los líquenes en las rocas de una tundra helada. Son las excepciones que confirman nuestra hipótesis general. *El ambiente social tiene una importancia crucial.*

Los mismos hombres colocados en circunstancias diferentes obtienen resultados totalmente distintos. Las américas pueden mostrar cientos de ejemplos de inmigrantes italianos, irlandeses, griegos, españoles, portugueses, polacos, árabes, judíos, alemanes, japoneses, etc., que en sus países hubieran vivido condenados a un destino humilde y que al llegar a sus nuevos países se convirtieron en empresarios destacados, jefes de emporios industriales, (los Matarazzo del Brasil; los Di Tella, Acevedo o Helbard, de la Argentina; los Kennedy, los Dupont o los Ford en los Estados Unidos; los Volhner de Venezuela; son ejemplo de lo dicho).

### **Componentes externos del ambiente para la actividad empresarial**

El ambiente a que nos referimos es el resultado de la combinación muy compleja de un sinnúmero de factores intrínsecos y externos de la sociedad que consideramos. Algunos son factores *yuxtapuestos, exteriores o accidentales* que adquieren a veces importancia muy grande en la creación de un ambiente más o menos favorable y que no dependen ni remotamente de la propia sociedad. Tales son los precios y elasticidades de los mercados internacionales<sup>96</sup> para los elementos que se producen o que se consumen en el área considerada<sup>97</sup>. Una demanda satisfactoria y buenas relaciones insumo-producto son capaces de alterar fundamentalmente la atmósfera de un país y tonificar decididamente a las empresas, mucho más

que los programas de fomento industrial más generosos <sup>98</sup>.

Del mismo modo diversas coyunturas históricas, económicas o políticas pueden afectar sensiblemente el ambiente de países totalmente distintos. La Segunda Guerra Mundial fue un estímulo gigantesco para la industrialización de muchos países, debido a que la congestión de los transportes marítimos y la orientación bélica de la producción de los beligerantes ofreció estímulos especiales a las manufacturas locales en países que normalmente dependían de las importaciones para esos productos. Del mismo modo surgieron producción más o menos transitorias, como la producción cauchera y las esencias en las zonas tropicales de América Latina, que sucumbieron posteriormente al normalizarse la situación. A la inversa, la guerra creó situaciones muy difíciles para las exportaciones voluminosas y no estratégicas que se apilaron sin salida durante varios años y obligaron a empresarios y gobiernos a hacer numerosos reajustes y tomar medidas de emergencia <sup>99</sup>.

Asimismo, la aparición de competidores en otros países puede alterar significativamente la producción de un país. Cuando los países africanos surgieron en el mercado internacional se agudizó la crisis de precios para el café, el cacao y otros productos que tradicionalmente provenían de Brasil, Colombia y otros países del área latinoamericana.

Por el contrario, la desaparición de las exportaciones cubanas en el mercado estadounidense y latinoamericano ha mejorado drásticamente las condiciones empresarias para la producción de ron, cigarrros, puros y otros rubros en Puerto Rico, Jamaica, República Dominicana y otros lugares del Caribe. Las cuotas adicionales de azúcar distribuidas han mejorado la situación empresaria en muchos países, aún los que son considerados marginales para el

cultivo de la caña. Sin duda los empresarios turísticos mexicanos y de las Bahamas y Antillas no tienen quejas por el sustancial desvío de trabajo que antes iba a Cuba y ahora va a sus países. Muchos negocios, otrora marginales, han pasado a ser brillantes inversiones y progresan viento en popa.

Otro ejemplo es el que brindan los cambios tecnológicos profundos que abarcan todo el mundo. El auge del petróleo como combustible oscureció el panorama de las zonas carboníferas y no está lejos tal vez el día en que la energía atómica desplace al petróleo, acabando con las condiciones excepcionalmente favorables para la empresa y para el desarrollo que imperan en las zonas petroleras que hoy nadan en la abundancia y brindan oportunidades totalmente atípicas para los empresarios de esas regiones.

En épocas recientes ha surgido otro factor exterior de gran importancia para algunas zonas pobres, en los programas de ayuda de las naciones ricas. Pueden citarse numerosos ejemplos de países que han sido tonificados sistemáticamente durante mucho tiempo por razones estratégicas o políticas, por los países más ricos. Son característicos los casos de Israel, Taiwan, Laos<sup>100</sup>, Viet-Nam, Bolivia y Yugoslavia, por sólo citar algunos<sup>101</sup>.

Por cualquiera de estos caminos, los *factores externos* pueden llegar a condicionar íntegramente el desarrollo de una región determinada. Cuando ellos son muy favorables para el desarrollo empresarial se compensa la falta de condiciones interiores, se tonifica toda la actividad productiva, surgen rápidamente sectores en expansión, se acelera la inversión productiva, y llegan a producirse falsos "despegues"<sup>102</sup>. Por el contrario, cuando las condiciones son particularmente adversas pueden paralizarse íntegramente los movimientos ascendentes que se han iniciado. En verdad estos factores son responsables

por la mayoría de las neutralizaciones o interrupciones en la automaticidad del proceso del desarrollo luego del "impulso inicial", en la forma propuesta por Rostow <sup>103</sup>.

Los citamos por esa evidente importancia, y por lo mismo incluimos entre los requisitos básicos para el desarrollo que los factores externos se mantengan positivos o que por lo menos no neutralicen el juego favorable de los factores interiores. Sin embargo, los factores externos están regidos por un determinismo muy complejo y escapan a la decisión ejecutiva de dirigentes o naciones aisladas. Los consideramos por lo tanto incidentales o circunstanciales para un proceso verdadero de desarrollo <sup>104</sup>. Del mismo modo que aparecen en un determinado momento, pueden desaparecer luego, revelando la verdadera flaqueza de la estructura interna del país y provocando retrocesos aparentes que traen aparejada frustración, convulsiones sociales y diversos conflictos. Pueden y deben ser usados en la estrategia de la lucha contra el subdesarrollo, pero siempre teniendo en cuenta su carácter complementario <sup>105</sup>.

## **Componentes internos del ambiente para la actividad empresarial**

Mucha mayor importancia tiene para nosotros los factores intrínsecos que forman parte del ambiente para la empresa en los países subdesarrollados. Ellos dependen en forma directa de caracteres culturales, sociales, históricos o políticos locales, y pueden a su vez ser orientados o afectados por decisiones oficiales o privadas de los mismos interesados. En otras palabras, son el campo en que puede actuarse más diligentemente para obtener un mejoramiento del ambiente total para la empresa y la innovación en un país dado.

Dentro de estas condiciones o factores internos debe citarse una larga serie:

### **I. Factores esenciales para la empresa productiva**

- a) Disponibilidad de los insumos requeridos
- b) Conocimientos tecnológicos aplicables a las condiciones locales

- c) Capacidad empresarial
- d) Estructura social mínima

Todos estos elementos son necesarios para que pueda haber empresa, cualquiera sea su ramo o magnitud. Sin embargo, veremos que algunos son más importantes que otros, puesto que representan condiciones básicas, son menos fáciles de importar desde otros lugares, o no son sustituibles dentro de los procesos de la producción.

En la práctica casi todos los países subdesarrollados tienen cantidades variables de recursos naturales, materias primas diversas y mano de obra. La suma total de recursos naturales de los países fue considerada durante un tiempo como uno de los determinantes fundamentales del desarrollo. Aún en nuestros días algunos autores cifran todo el problema en la dotación de recursos de un país<sup>106</sup>. Sin embargo, y aunque es obvio que la masa de recursos incide grandemente, hace ya tiempo que no se considera a este factor como el determinante primario del desarrollo. Si así fuera, países como Suiza, Japón o Suecia, nunca hubieran podido cumplir los avances que han hecho en la práctica. Por el contrario, países con abundancia de recursos naturales como Kuwait, Persia<sup>107</sup>, Arabia Saudita y el Congo, se cuentan entre los verdaderamente atrasados.

El único elemento que parece realmente limitante en la *teoría de los ingredientes faltantes para el desarrollo* es el factor humano, y éste más en calidad que en cantidad.

El desarrollo está en la mente de los hombres, se dice frecuentemente<sup>108</sup>.

Es fácil traer desde largas distancias materias primas o semielaboradas, es relativamente fácil copiar o adaptar tecnología, es lento pero factible capacitar mano de obra para que maneje instrumental



de producción más eficiente, es posible importar equipo y maquinaria, en el mundo existe cierta disponibilidad limitada de capacidad empresarial, que puede importarse aisladamente <sup>109</sup> o junto con inversiones privadas extranjeras <sup>110</sup> o en forma de asistencia técnica <sup>111</sup>, es sumamente difícil importar capacidad administrativa-técnica en masa y es totalmente imposible importar las condiciones de estructura social mínima si ellas no existen de antemano o no se crean concomitantemente dentro del mismo país.

## **II. Factores que afectan la rentabilidad de las empresas**

- a) Precios absolutos y estructura de los precios de la producción. Precios de los insumos (mano de obra, capital, relación insumo-producto, materias primas, energía, beneficios sociales y costos adicionales, etc.)
- b) Organización del mercadeo (Intermediación, monopolios, controles estatales).
- c) Volumen del mercado (presente y potencial).
- d) Economías externas. Buena infraestructura.
- e) Pérdidas o desperdicio innecesarios de capital, tiempo o producción por indolencia, conflictos laborales, disturbios, sabotajes o demoras de procedimientos burocráticos o judiciales.

## **III. Factores que afectan la seguridad de las expectativas**

- a) Tranquilidad social.
- b) Estructura institucional que remunere equitativamente a los distintos factores de la producción.

- c) Estabilidad política y administrativa.
- d) Hábito de cambio ordenado.
- e) Confianza en la justicia.
- f) Estabilidad financiera y monetaria. Ritmo inflacionario.
- g) Optimismo sobre el futuro.

#### **IV. Factores que facilitan y hacen más placentero el trabajo**

- a) Sentido de satisfacción y orgullo personal y alta valoración social por la actividad que se cumple.
- b) Predominio de valores culturales que auspicien el trabajo asiduo y el perfeccionamiento constante de la organización y la producción. Impulsos de realización. Valoración de la capacidad personal. Sentido de responsabilidad. Sentido de orden y disciplina. Altruismo y amplitud de miras. Laboriosidad. Interés por la mecánica y la técnica.
- c) Estructura institucional que favorezca la acción progresiva individual o colectiva, principalmente premiando el esfuerzo y ofreciendo canales y mecanismos adecuados para encauzar la acción en forma legal y constructiva.
- d) Abundancia de personal de todos los niveles con capacitación satisfactoria y dedicación entusiasta.
- e) Buenas relaciones obrero-patronales y ausencias de tensiones sociales, políticas, religiosas, raciales y culturales.
- f) Fidedignidad y confianza en los sectores vecinos de la sociedad con los que la em-

presa tiene que mantener relación, como servicios públicos, transportes, comunicaciones, justicia, estadísticas y pronósticos, organizaciones gremiales, cámaras de empresarios, bolsa de comercio, bancos y otros organismos financieros, etc.

Para cualquier empresario familiarizado con la producción, tanto en organismos privados como oficiales, la simple enumeración de estos subtítulos evocará el concepto de diferencias radicales entre lo que provee la sociedad de los diferentes países, según el grado de modernización que hayan alcanzado y el espíritu que prevalezca en cada una de ellas.

| Esto nos permite, a nuestra vez, extraer algunas conclusiones. Esa diferencia básica que señalan los trabajos entre el empresario altamente innovador que se observa como ejemplar difundido en los países de alta industrialización y el cauteloso y conservador empresario tradicional de las regiones subdesarrolladas, no obedece tanto a una diferencia fundamental en los hombres como a los contrastes masivos en el ambiente en que deben desempeñarse.

Los magnates industriales del mundo occidental, acostumbrados a tener la sociedad entera a su disposición y a ser casi adorados por sus coterráneos como quintaesencia de la superación humana, al poco tiempo perderían la ilimitada confianza en sí mismos de que hacen gala, si tuvieran que actuar en un medio social que los considera codiciosos lobos capitalistas o negreros explotadores; ante una ley que no defiende la propiedad, ni la producción; con una fuerza laboral apática, anárquica, y en la que no se puede depositar confianza; con políticas cambiantes y administración venal e inepta; y todos los restantes caracteres que definen a las sociedades subdesarrolladas. "No hay nada más tímido que un millón de

dólares” se dice frecuentemente y hace falta una suma enorme de estructuración social y garantías para reducir, siquiera en parte, esa timidez.

Esto también contribuye a realzar la importancia de los aspectos políticos de la estructuración de una sociedad, sin los cuales no mejorará el terreno para el desarrollo de una productividad mayor y no podrán rendir su utilidad los elementos empresariales que existen o que se creen en la personalidad nacional.

## Esquema de una sociedad en movimiento

Hemos descrito algunas de las características primordiales de una sociedad tradicional. Dentro de ese tipo se podrían clasificar diversos grados de primitivismo y de progreso, hasta las estructuras muy similares ya a los estadios de civilización industrial moderna, que representan formas más avanzadas de evolución.

En estas diversas categorías hay cierta estabilidad, que hace que cada etapa tenga una imagen característica que puede mantenerse homogénea, a veces por muchos siglos. A la vez, hay siempre cierta movilidad, que generalmente avanza por sacudidas y saltos, que ha hecho que todas las culturas hayan progresado hasta el punto que hoy ocupan desde las formas del hombre primigenio, y que permite que de tanto en tanto realicen un nuevo paso al frente.

Admitiendo una vez más, que considerar al desarrollo económico como factor primordial del progreso humano puede ser un enfoque parcial y algo pedestre, procuraremos describir el mecanismo del

avance, proceso cautivamente y de importancia fundamental para interpretar todos los fenómenos sociales.

El análisis histórico del desarrollo económico que tome en cuenta el esquema de ese proceso en muy diferentes marcos humanos, culturales, institucionales y de ambiente natural, permite concluir que el avance de una sociedad hacia una etapa de productividad superior exige la actuación de los siguientes elementos:

1. Que exista una minoría dirigente progresista.
2. Que se elabore o adopte una doctrina desarrollista.
3. Que se logre la mimesis social correspondiente.
4. Que coincidan condiciones exteriores suficientemente convenientes o que por lo menos no neutralicen el juego favorable de los factores interiores.
5. Que se organicen gradualmente los elementos humanos e institucionales necesarios para permitir y acelerar la adopción de innovaciones tecnológicas.

Estos procesos político-sociales son los que permiten crear los pre-requisitos para el desarrollo en la forma que son descritos como fundamentales por la mayoría de los tratadistas del desarrollo económico <sup>112</sup>.

De los aspectos señalados todos resultan fundamentales y deben producirse en una cierta secuencia para obtener el efecto buscado del cambio social y el desarrollo económico. La secuencia puede ser rápida o tomar siglos. En este trabajo enumeramos los factores en un cierto orden lógico, pero deben reconocerse complicadas interacciones y dependencias entre los diferentes elementos que pueden cambiar mucho según las circunstancias.

Por ejemplo: ¿Qué ocurre primero en una sociedad en desarrollo, la minoría dirigente o la filosofía desarrollista? ¿Cuál potencia o desencadena el funcionamiento de la otra? Hay indicios de que ambas pueden hasta cierto punto sustituirse en el tiempo y hay ejemplos históricos en que una precedió a la otra o viceversa. Lo más probable es que ambos factores deban crecer conjuntamente, aunque en proporciones o con ritmos cambiantes. De lo que parece restar poca duda, es de que los procesos de surgimiento de una minoría dirigente altamente dinámica y la adopción de una ideología progresiva son básicos y que ambos elementos son hasta cierto punto autónomos. La mimesis consecutiva es un factor que depende directamente de la agresividad de los anteriores elementos, de sistemas mecánicos de difusión y promoción de los conceptos y de la receptividad relativa de las masas. En cuanto a los cambios institucionales que corporicen el cambio societario, ellos se producirán espontáneamente como un seguimiento lógico de la actuación de los demás elementos.

Trataremos sucesivamente sus características fundamentales.

## La minoría dirigente

Toda sociedad está dirigida por un grupo minoritario que goza del prestigio moral e intelectual y del poder y la fuerza necesarios para imponer ciertas reglas, actitudes y valores a la masa. Para que las sociedades avancen, es preciso que la minoría dirigente esté imbuida de ideas y motivaciones progresivas y tenga el dinamismo y la energía necesarias para ejercer un liderazgo efectivo convirtiéndose en punta de lanza del cambio social y de la incorporación de innovaciones <sup>113</sup>.

A lo largo de la historia se han repetido los ejemplos de grupos que en formas muy diversas asumieron esa posición catalítica en el proceso del avance de la civilización <sup>114</sup>.

En algunos casos se trató de minorías internas, grupos o facciones, que se impusieron sobre sus oponentes y obtuvieron el control político. Tal es el caso de la Restauración Meiji en el Japón, los partidos nacionalistas y fascistas en Italia y Alemania de preguerra, los actuales partidos comunistas soviético y



chino, por ejemplo. Otras veces, sin ganar un control político definido, supieron alcanzar suficiente autonomía interna, influencia económica y financiera y prestigio, como para asumir un efectivo liderazgo. A ese tipo pertenecen los grupos empresarios de orientación mercantilista y luego liberal, y de religión principalmente protestante (puritanos) de Inglaterra<sup>115</sup>, Holanda y Estados Unidos<sup>116</sup>, o el ejemplo más moderno y muy interesante de los grupos paulistas en el Brasil.

En otros casos, las elites dinámicas se han ingeniado para conquistar posiciones estratégicas dentro de la política, la administración o la economía de un país, del cual pasaron a constituirse en un engranaje maestro. Tal fue el caso de los esclavos mamelucos que controlaron los califatos otomanos por más de quinientos años<sup>117</sup>, o los cristianos ortodoxos fanariotas en el mismo Imperio Otomano posteriormente. Cosa parecida puede decirse de los banqueros y financistas judíos en diversos puntos de la historia<sup>118</sup>, y en escala menor de grupos como los Chettiars de la India<sup>119</sup>.

Lo mismo ocurre en otras oportunidades en que grupos sociales, partidos políticos o sectas religiosas asumen posiciones de avanzada y propician determinados cambios o valores de influjo notoriamente desarrollistas<sup>120</sup>.

El caso inverso, o sea la carencia de liderazgo efectivo está ejemplificado por el siguiente juicio de McNeill, con referencia a los países musulmanes:

“El industrialismo penetró en el mundo musulmán aún menos que la revolución democrática. Los productos manufacturados occidentales destrozaron las artesanías locales casi en todos lados, y los empresarios occidentales introdujeron algunas industrias extractivas importantes, especialmente petróleo. Pero al faltar liderazgo político musulmán estable, persis-

tente y perspicaz, en asuntos económicos e industriales, los empresarios musulmanes realizaron notablemente poco en el establecimiento de industrias modernas en tierras islámicas antes de 1950. Aún cuando el estado asumió programas de industrialización forzada, como en la Turquía de Kemal, el éxito fue muy lento entre gente que por larga tradición habían dejado el comercio y la administración de la economía a minorías religiosas despreciadas —judíos, armenios y griegos<sup>121</sup>”.

O con referencia a los hindúes: “... Las costumbres sociales basadas en la aldea impidieron que la enorme mayoría de los hindúes explotaran plenamente las posibilidades abiertas por los nuevos transportes y tecnología. La mayoría de los hindúes carecían totalmente de los hábitos mentales liberales presupuestos por la teoría liberal de la administración británica. Hasta las clases pudientes y comerciales usualmente preferían la usura o las inversiones directas en bienes raíces, antes que aventurarse en inversiones industriales o de otras formas novedosas. Como resultado, las empresas modernas que surgieron estuvieron en su mayoría controladas por europeos, parsis u otros extranjeros<sup>122</sup>...”

Los grupos dirigentes aparecen en determinados momentos históricos o adquieren su gravitación como líderes lentamente o en forma súbita. Luego, pueden mantener el liderazgo activamente por largo tiempo o dejarlo desvanecer, también en forma más o menos rápida. Está descartada la idea de un ciclo, por más variada forma que se pretenda admitirle. Tampoco parece posible a esta altura de nuestros conocimientos elaborar una teoría general para el proceso, más allá de ciertos principios amplios que parecen aplicables a todos los casos. Estamos pues limitados a elaborar una hipótesis especial para cada

caso, procurando integrarla con todos los elementos que intervienen en particular.

En ciertos casos, el liderazgo se encarna en forma más o menos difusa en un grupo, sin que sobresalga especialmente ningún individuo creador, pero en otros casos —y parecen ser los más numerosos— las elites dirigentes están acaudilladas o se nuclean alrededor de la personalidad de un conductor <sup>123</sup>.

Estos líderes que cumplen una función destacadísima en la inducción del progreso y pueden llegar a transformar la faz de un país en el término de su vida pública incluyen nombres como Ataturk, Gandhi, Roosevelt, Nehrú, Lenin, Tito, Bourguiba, De Gaulle, Reza Shah Pahlavi, Mao Tse Tung, Maksaysay, Kennedy, Betancourt, Nasser, para sólo citar los más recientes <sup>124</sup>. Todos ellos son ejemplos de conductores que fueron capaces de irradiar sus propios conceptos profundamente en la sociedad que los rodeaba e inducir cambios y movimientos definidos que ellos encarnaron con vigor apostolar y que dejaron marcados con su impronta <sup>125</sup>.

El líder individual típico, generalmente actúa creando una mimesis en miniatura dentro de la minoría dirigente, que reproduce en pequeña escala el proceso de mimesis masiva que el grupo luego deberá inducir en la sociedad en conjunto. Cuando la minoría es penetrada por la mimesis del líder, se convierte en un instrumento diligente, abnegado e infatigable en procura de los objetivos propuestos. Muchas veces el magnetismo popular del conductor hace que su influencia trascienda también directamente a la masa, aunque en general el grupo dirigente se constituya igual y cumple múltiples funciones en la consolidación y gestión del proceso.

Estos líderes o minorías dirigentes pueden timonear a su sociedad en forma muy variada. Aún suponiendo que sus postulados puedan calificarse de

“bunos”, aún así pueden responder a orientaciones tan diversas como la misma personalidad humana. Pueden haber líderes o grupos místicos y religiosos, filosóficos, o dirigidos hacia los aspectos estéticos. Nosotros sólo nos referimos lógicamente a los que tienen una orientación “económica”, es decir a los que utilizan su magnetismo político para inducir programas de enriquecimiento con objetivos principalmente de elevar el bienestar, resolver problemas de pobreza interior, o para realizar programas de expansión industrial, comercial, militar o colonial que requirieren previamente crear poderío económico.

Ese liderazgo conducente al desarrollo es sumamente complejo. Por de pronto, generalmente debe incluir los dos tipos de personalidades o funciones fundamentales:

- a) los reformadores políticos, capaces de remodelar institucionalmente al país en forma favorable para el desarrollo de producción más eficiente.
- b) Los empresarios propiamente dichos, que tomen a su cargo la reactivación de la producción y la incorporación de innovaciones y a la vez exijan y apoyen los cambios sociales y políticos implementados por los reformadores.

En la práctica las clases dirigentes dispuestas a movilizar los recursos de una sociedad en forma de lograr un mayor desarrollo económico pueden compartir ambas orientaciones en las mismas personas o tener individuos que se destacan decididamente en una sola. Es frecuente en tanto el hombre de negocios brillantes, demasiado ocupado para pensar en los asuntos públicos, como el político o el doctrinario que producen magníficas leyes de apoyo a la actividad productiva y que no se interesan personalmente más que en su electorado o sus proyectos y serían

incapaces de manejar una empresa por pequeña y simple que fuera, pero también la historia exhibe casos célebres como los de Petty, Noth, Child, Quesnay, Ricardo, Malthus o Keynes, que fueron a la vez empresarios exitosos y teóricos reformadores de nota, que contribuyeron destacadamente en las controversias políticas y en la modelación de las instituciones de su tiempo.

Sin embargo, tanto empresarios como políticos reformadores, deben estar imbuídos de una ideología que favorezca la actividad empresarial. Tampoco ésta es una sola, ya que hay diversas combinaciones de doctrinas y valores que permiten y favorecen la expresión del hombre en actividades productivas, basándose en motivaciones muy diversas.

Cómo y por qué surge ese tipo de personalidades dinámicas en los aspectos económicos y a qué se debe que desarrollen una actividad febril como la necesaria para transformar su sociedad y poner en marcha una producción tan más perfeccionada, es un proceso psicológico aún incompletamente estudiado.

Hagen, procura explicar la aparición de las personalidades con alta capacidad empresarial aplicando su teoría de la reacción creativa de los grupos humanos que se ven sometidos al desprecio de su condición dentro de la sociedad. Refiriéndose en especial al aspecto económico del liderazgo a pesar de la función destacadísima de los líderes individuales en el proceso, principalmente en sus aspectos políticos y sociales, Hagen hace notar:

“Empero, la transición de las sociedades tradicionales hacia el progreso tecnológico continuado parece que no se ha hecho en ningún sitio por la acción de individuos desparramados aquí y allá en la Sociedad. Parece haberse iniciado en todos lados, o por lo menos haberse hecho conspícua únicamente,

cuando coincidió la actividad innovativa de muchos miembros de algún grupo social bien definido que es despreciado por la sociedad <sup>126</sup>.

Es muy lógico que así sea, ya que los miembros de un grupo social, especialmente si tienen cierta solidaridad entre sí, pueden reforzarse mutuamente en una empresa que forzosamente los opone al resto de la sociedad y en la cual básicamente están luchando por conquistar una posición de predominio contra otros sectores y otras concepciones de la vida.

“Si un grupo completo de individuos dentro de su sociedad se ha visto sometido a las mismas presiones que él mismo, el individuo encontrará sus valores y actitudes reflejadas en las de otros muchos individuos a su alrededor. En ellos encontrará a la vez confirmación de que sus opiniones sobre la vida no están erradas y hallará la sanción para nuevas actividades abiertas. Se hace por lo tanto más apto para innovar efectivamente.

La existencia de grupos desviantes cuyos miembros se protegen y reafirman mutuamente en sus nuevas personalidades, incrementa grandemente la perspectiva de innovación efectiva en tecnología o en relaciones humanas <sup>127</sup>”.

Hagen insiste en que las fuerzas centrípetas que actúan dentro de la sociedad y procuran obtener sumisión y conformismo a las reglas establecidas, son demasiado fuertes para que sean superadas por individuos aislados. Ello por supuesto es innegable, pero no alcanza para desmentir que dentro de los grupos progresistas que se forman por evolución creativa de su personalidad como grupo, surjan muy frecuentemente individuos extraordinarios, que encarnan las ideas del sector y son capaces de catalizar el proceso de victoria de las nuevas ideas.

El hecho es que la clase dirigente que surja debe tener experiencia en el manejo de actividades

productivas y sentir una íntima urgencia por mejorar los métodos, rendir más y mejor <sup>128</sup>.

Deben tener clara idea de sus objetivos inmediatos y a largo plazo y contar con el vigor y el apoyo político indispensables para poder imponer sus lineamientos e inducir los cambios necesarios.

Hay que insistir en que la élite dirigente debe manejar *efectivamente* el poder y no pro-forma, en cuyo caso la sociedad se encuentra de hecho acéfala. Un Presidente que no cuente con respaldo parlamentario, un Primer Ministro que dependa de una coalición de los sectores más dispares, un gabinete que se sostiene por milagro o una junta militar llena de disensiones intestinas, no pueden conducir ningún movimiento por más que estén animadas de las mejores intenciones.

Parece importante subrayar también que la minoría dirigente tiene que ser fundamentalmente autóctona o profundamente naturalizada en el lugar donde debe producir su acción, aunque incorpore abierta o solapadamente todo tipo de enseñanzas e ideas extranjeras.

Cuando la conducción del proceso económico y social cae en manos de grupos foráneos, los objetivos generales de su acción y las motivaciones de la filosofía desarrollista carecen de muchos de los componentes positivos que van construyendo las bases para un progreso duradero. Evidentemente parte del determinismo de los hechos económicos es independiente de la nacionalidad o vinculaciones de los dirigentes y empresarios. Estas no tienen mayor importancia para el adiestramiento del personal, la movilización económica general, los aumentos del ingreso y el consumo aumentado, la creación de servicios o productos nuevos elaborados por la empresa, y otros diversos aspectos.

En cambio, debe admitirse que los grupos dirigentes y empresarios extranjeros están decididamente en inferioridad de condiciones frente a los nacionales o nacionalizados con respecto a otros puntos. Por ejemplo, es frecuente que el extranjero retire del país sus beneficios o sólo reinvierta en el lugar una proporción de las utilidades, y usualmente vive y consume en algún lugar distante. Del mismo modo el empresario foráneo, principalmente el inversor privado, tiene una actitud casual respecto al ambiente en que desarrolla su negocio; generalmente explota ciertas condiciones excepcionales del lugar, que pueden ser transitorias, o dependientes de factores externos; sólo le interesa de la organización del país lo que hace a su propio interés, y tiene tal vez más razones que el empresario local para levantarse de hombros indiferente y contemporizar con muchas cosas siempre que obtenga utilidades a fin de año. Hasta del inmigrante puede decirse que sólo acude a un país cuando éste ofrece condiciones especialmente favorables en algún rubro especial.

Los miembros de grupos extranjeros en un país generalmente se sienten inhibidos para invertir en empresas que son muy vulnerables a la envidia y el resentimiento de la mayoría nacional dueña del poder político. Además, las virtudes y métodos de la minoría extranjera difícilmente hacen escuela en la masa nacional. En general son identificados con el odiado forastero, se los coloca sistemáticamente en la lista negra y se retira la valoración social a quienes procuran adoptarlos, en lugar de prestigiarlos. Más aún, si los extranjeros tienen éxito económico por usar métodos y técnicas superiores en un ambiente de general escasez, ello frecuentemente se toma como una afrenta, que conduce a un divorcio aún más serio entre ambas culturas y a choques violentos. No es difícil que en esos casos se llegue



al enquistamiento y expulsión de la minoría extranjera progresiva <sup>129</sup>.

Un desarrollo económico sostenido, mediante un fluido cambio social y la adopción de tecnología más y más perfecta, sólo puede lograrse cuando existe un consenso nacional alrededor de un determinado conjunto de principios cuya mística, esperanza o fascinación es suficientemente fuerte para hacer llevar los inconvenientes sociales que la transformación lleva implícita. Los dirigentes y empresarios foráneos tienden a solidarizarse mal con estos objetivos, aspiraciones y místicas nacionales, que no son siempre necesariamente racionales y lógicas.

Puede concebirse el aporte aislado de empresas y empresarios extranjeros en un proceso de desarrollo, pero el núcleo del movimiento debe ser esencialmente nacional <sup>130</sup>.

Al referirnos a la producción de la mimesis, volveremos a referirnos a los fracasos de las clases dirigentes que no alcanzan a encarnar aspiraciones nacionales. Salvo muy contadas excepciones, el liderazgo no puede importarse en un país y ese es uno de los factores que hace más difícil el triunfo de los programas cooperativos internacionales <sup>131</sup> y uno de los factores limitantes básicos para la aparición de procesos desarrollitas genuinos.



## La doctrina desarrollista

Todas las sociedades tienen conductores o grupos dirigentes. Sin embargo, sólo algunos de ellos reúnen las condiciones requeridas para constituirse en adelantes del progreso, trascendiendo su función de meros administradores de lo existente. Ello principalmente consiste en estar animados de la decisión de alcanzar determinados objetivos superiores de prestigio, bienestar, poderío o riqueza para su grupo y su comunidad o el propósito de ganar una carrera contra algún rival específico. Además de estos objetivos a largo plazo, las clases dirigentes deben tener un esquema de valores y conceptos que sea un instrumento útil para alcanzar los blancos apuntados y hacer que los propósitos perseguidos no sean simples utopías <sup>132</sup> y <sup>133</sup>.

En la constitución de ese esquema filosófico deben integrarse finamente los valores propios de la cultura local con aspiraciones caras al instinto nacional, a la vez que incluyendo valores o ideas nuevas que permitan perfeccionar la organización so-

cietaria y la actividad empresarial en progresión geométrica <sup>184</sup>.

Estos componentes nuevos, verdaderos responsables por el cambio, pueden ser inventados ad-hoc o trasplantados con adaptaciones y ajustes de otras sociedades. Es característica la influencia tonificante que tuvieron las ideas modernas introducidas desde Europa sobre diversas culturas orientales <sup>185</sup> como la del Japón y algunos enclaves europeos en China como Shanghai y Hong Kong. Lo mismo se observa alrededor de muchos emplazamientos de plantaciones o compañías extranjeras, y es también muy evidente en lugares como Puerto Rico o Hawaii <sup>186</sup>.

Esencialmente las nuevas creencias deben traer a la sociedad un dinamismo que antes no tenía y una capacidad para organizarse y evolucionar rápidamente.

Esa vitalidad que debe caracterizar a las clases dirigentes para impulsar la sociedad, es un elemento difícil de definir y que puede asumir muy diferentes aspectos según los fundamentos históricos, culturales y anímicos del pueblo que consideremos <sup>187</sup>. Para Dimmock <sup>188</sup>, la vitalidad es esencialmente energía, pero además de ello debe ser espíritu, moral, incentivos y motivaciones, voluntad de trabajo, deseo de superación y orientación de todas esas condiciones hacia actividades productivas y no hacia consumo o actividades económicamente no significativas. Se señala en efecto a este último respecto que muchos pueblos subdesarrollados disponen de un caudal inagotable de energías para determinados despliegues que son económicamente estériles. Tribus africanas son capaces de bailar incesantemente durante noches enteras, sectas hindúes realizan toda clase de proezas de resistencia física y autocontrol. A la vez, ya ha sido repetidamente señalado que no puede hablarse de la indolencia como factor originario del subdesa-

rollo, ya que frecuentemente en los países pobres se trabaja mucho más duro <sup>139</sup>, y durante más horas que en los desarrollados, pero en forma desorganizada, aplicando técnicas primitivas y con menos auxilios <sup>140</sup>.

El advenimiento de una filosofía desarrollista es tal vez el punto crucial en la evolución de una sociedad. Desde el momento que la clase dirigente de un país adopta decididamente este tipo de ideas, es seguro que irá incorporando por su propio esfuerzo todos los elementos necesarios para incrementar la productividad. La historia demuestra que cuando se alcanza ese nivel de vitalidad los países se las han ingeniado para descubrir, inventar, comprar, conquistar, adaptar, adoptar, pedir prestado o robar, todo lo necesario para lograr el objetivo perseguido de desarrollarse.

Debemos recordar que el proceso de desarrollo económico consiste esencialmente en modificar las propensiones al consumo de la población, convirtiéndolas en propensiones a la inversión productiva. Cualquiera sea el procedimiento utilizado para edificar el nuevo capital de inversión —ahorro privado, recaudación de impuestos, suscripción de empréstitos interiores o exteriores, o inflación— bajo cualquier régimen político o sistema de administración, ello sólo puede lograrse si se contrae el consumo. Ello, desde el punto de vista político sólo puede conseguirse cuando las clases dirigentes abrazan ideologías y se fijan objetivos que les permiten soportar el sacrificio compensándolo con otras utilidades o satisfacciones, en gran parte no económicas, o que por lo menos alienten a postergar el disfrute económico hasta después que la inversión presente multiplique la producción futura.

La adopción de la doctrina desarrollista puede producirse en forma muy gradual y evolutiva, como

aconteció en el Noroeste de Europa hacia fines de la Edad Media, cuando la burguesía mercantil e industrial fue reemplazando al feudalismo a través de una etapa de “feudalismo-capitalismo<sup>141</sup>”, a la vez que el Humanismo reemplazaba al Escolasticismo en retirada, la Reforma Religiosa terminaba con el monopolio dogmático de la Iglesia y las ideas liberales minaban el edificio de la monarquía absoluta. Ese proceso ocupó la mayor parte de los siglos XVI, XVII y XVIII hasta alcanzar su personalidad definida. Otras veces, la ideología desarrollista se impone repentinamente, en general como consecuencia de una fuerte conmoción social que sacude el letargo secular, y que en general actúa simplemente como un catalítico para finalizar un conflicto interior que se arrastra desde tiempo atrás.

Este choque puede deberse a diversas causas: Políticas (revolución, guerra, etc.)<sup>142</sup>, a un cambio súbito de las condiciones en que vive un país (ruptura de un aislamiento secular — Lejano Oriente a mediados del siglo XIX, invasión europea de América y Oceanía en los siglos XVI, XVII y siguientes)<sup>143</sup>, al descubrimiento de recursos naturales valiosos (oro en California o Alaska, petróleo en otros lugares), o la apertura de buenos mercados que crean nuevos incentivos, ya sea por factores de demanda (caso de la creación del mercado para el tabaco de Virginia en la Europa del siglo XVI, el ya mencionado auge maderero en Suecia o los “booms” cafeteros y cacaoteros del Brasil) o por avances tecnológicos en transportes y conservación de productos perecederos (caso de la producción cerealera de las Américas y Australasia al perfeccionarse la navegación a vapor, o del mercado para carnes enfriadas rioplatenses y de Australasia al inventarse el frigorífico a fines del siglo XIX)<sup>144</sup>, o a la brusca irrupción de ideas nuevas sobre la vida y la sociedad (Re-

forma Religiosa, Revolución Francesa, Marxismo), y así sucesivamente.

El hecho general, parece ser que debe existir un estímulo externo suficientemente fuerte, aunque no tan arrasador como para ahogar la capacidad de reacción de los pueblos<sup>145</sup>. La reacción interna puede asumir en cada caso muy distintos aspectos, algunos de los cuales tienen que ver con el "genio" propio de la población, constituido por elementos innatos, los aportes seculares de la tradición, la cultura, y la personalidad adquirida a lo largo de la vida de los individuos<sup>146</sup>.

Han tenido una gran influencia la formación de nuevas unidades nacionales como el Reino Unido, Holanda, Francia y Alemania antes y durante la Revolución Industrial, con las nuevas ideas y luchas nacionalistas<sup>147</sup>. Similar motivación se produjo en otros casos como reacción contra yugos coloniales, presiones comerciales o imperialistas, amenazas y desafíos de potencias rivales, etc.

El desarrollo del Japón es una clara reacción ante la presión imperialista combinada de Inglaterra, Rusia, Holanda, Estados Unidos, Portugal y Francia en el Lejano Oriente, sumada a la humillación amarilla ante la superioridad bélica e industrial de los occidentales<sup>148</sup>. Las clases dirigentes japonesas no pararon hasta poner al Japón en igualdad de fuerzas con sus adversarios y rescatar el honor perdido de su raza (Guerra Ruso-Japonesa 1894 - 95) para pasar luego a un proceso propio de expansión imperialista (Imperio de Manchukúo —Guerra Sino Japonesa— IIª Gran Guerra Mundial), hasta nuestros días<sup>149</sup> y <sup>150</sup>.

La estructura militarizada de la sociedad tuvo una influencia parecida en Prusia, durante el surgimiento de la Alemania kaiseriana<sup>151</sup> y procesos de reactivación nacionalista y racista fueron agujijones

poderosos en el crecimiento económico de la Alemania posterior al Tratado de Versalles y en el Renacimiento fascista de Italia.

Cada país tiene sus caracteres propios y tiene que elaborar una filosofía personal para servirle de evangelio desarrollista. Habrá infinitas tonalidades en el aire general del concierto, pero usualmente el tono es épico. En algunos países la nota dominante será la conquista de sus propias fronteras interiores. En otros ejemplos, la fuerza expansiva se encauzará hacia obras portentosas de colonización y organización mercantil. En otros, podrá preferir los tonos más sombríos del militarismo y el imperialismo agresivo. Las ideas de supremacía, poder y gloria son un elemento siempre presente, paralelamente a los conceptos más mercenarios de riqueza, y los pueblos rara vez ofrecen más esfuerzo y dedicación que en seguimiento de dichas promesas.

Por muchas décadas, bajo orientación de la Teoría del Valor elaborada por Ricardo y otros de sus colegas, y luego bajo el poderoso influjo del Marxismo, se sobreestimó a los factores puramente económicos en el determinismo de los actos humanos. La corriente contraria, durante nuestro siglo tiende a asignar nuevamente importancia a los factores no-económicos y se pone especial empeño en demostrar que los elementos económicos por sí solos, son incapaces de explicar los fenómenos históricos o el accionar social en cualquiera de sus aspectos <sup>152</sup>.

Un vistazo retrospectivo a todos los procesos de desarrollo económico del mundo revela siempre la presencia de estos elementos emocionales, altamente eficaces en la movilización de los recursos humanos de un país <sup>153</sup>.

Sin embargo, la situación actual del mundo se presenta bastante desfavorable para el surgimiento

de ideologías desarrollistas en las regiones subdesarrolladas.

Desde el conformismo tranquilo de los principios galileicos y newtonianos que dieron estabilidad a los avances rapidísimos de los siglos XVIII y XIX, la ciencia ha abandonado la interminable búsqueda de leyes universales y eternas. Ello se considera hoy como un resabio anacrónico de la ingenuidad matematicista del siglo XVII. Por el contrario... “la visión única de la realidad que quedó claramente enfocada por primera vez en el mismo siglo XIX, comenzó a ver a todas las cosas —ya fueran leyes físicas o de las sociedades humanas— como en procesos de desarrollo sin fin <sup>154</sup>”.

El enfoque historicista de los problemas científicos, desde sus exponentes iniciales hegelianos y las escuelas históricas económicas, ha pasado a imponerse en la mayoría de las ciencias.

El progreso científico y técnico vertiginoso de los últimos tiempos y la acumulación de nuevos aportes hacen difícil ajustar las filosofías a la cambiante realidad del mundo y las opiniones contradictorias conocen un breve período de gloria y popularidad entre un torbellino de competidoras para ser generalmente descartadas y reemplazadas por otras más modernas antes de haber tenido chance de hacer un impacto en la forma de pensar de las gentes <sup>155</sup>. Este cargo puede extenderse a todas las sociedades, aún a aquellas firmemente establecidas y con fundamentos metafísicos sólidos. La inestabilidad del hombre frente a sí mismo se ha ahondado por la aceptación de teorías como la de la relatividad, la interpretación freudiana de los fenómenos psicológicos <sup>156</sup> y la comprobación experimental de los reflejos condicionados de Pavlov. Ello restó mucha atracción al racionalismo, que fue el fundamento de la doctrina del “laissez-faire” bajo la cual sur-



gieron las primeras potencias industriales. Nuevas dudas y vacilaciones fueron aportadas por las filosofías como el marxismo y el existencialismo<sup>157</sup> que han tenido amplia difusión en todo el mundo, así como las comprobaciones sobre el deterioro monopolístico de la competencia y otros procesos económicos que minaron la confianza en la “mano invisible” y condujeron a la revolución Keynesiana<sup>158</sup>, sumados a los problemas políticos que provocaron las guerras mundiales. La expansión gigantesca del conocimiento humano, al imponer los enfoques de acción cooperativa, trabajo de equipo y discusión amplia, han acabado también con la era de la decisión rápida y ejecutiva del hombre de empresa individual o el gobernante genial. Se ha inaugurado la era de la decisión de comité y nuestra época es el paraíso de los consultores especializados. No se puede tomar determinación alguna sin infinitas consultas previas y aunando mil opiniones diversas. Si eso puede obstaculizar la conducción en sociedades cultas, evolucionadas y disciplinadas, llega a convertirse en un verdadero caos en ambientes anárquicos, donde todos quieren opinar y hacer privar sus conceptos e intereses, a veces únicamente sobre diferencias de enfoque doctrinario o interpretación.

Además, han entrado en crisis no sólo los postulados del “laissez-faire”, sino también el lirismo revolucionario del marxismo originario, a la vez que toda esta marea de nuevas ideas ha conmovido profundamente hasta los fundamentos dogmáticos de las religiones que han reinado sobre los espíritus durante siglos. Las ideas evolucionan tan rápido que los países subdesarrollados frecuentemente basan sus acciones sobre nociones y valores que ya están totalmente superados en los países más adelantados. Todo esto crea una tremenda confusión ideológica, que es fomentada por pescadores de río revuelto<sup>159</sup>. Es

frecuente, por ejemplo, que la fuerte reacción antiliberal que se observa en las áreas subdesarrolladas, aliada a la actitud de la sociedad tradicional contraria al esfuerzo personal, y sumada a interpretaciones mal digeridas del marxismo, resulten en la adopción de recalcitrantes políticas paternalistas, contrarias a los procesos de formación y acumulación de capital e inversión. Estas posiciones ineconómicas desesperan a los planeadores de avances ambiciosos que debieran contar con una cooperación entusiasta de la mayoría de la población para poder lograr cierto éxito. Dentro de esa tónica general de escepticismo y rebeldía será preciso crear una doctrina desarrollista. Las dificultades son obvias.

Cuando la mística desarrollista se impone ampliamente en un país, la población obtiene una satisfacción íntima profunda y desaparecen de inmediato una gran parte de las inquietudes y problemas de inestabilidad social que hacen difícil la actividad empresarial. Al aceptarse determinados objetivos de interés común, cada ciudadano está más dispuesto a ceder en su egoísmo personal en pro de beneficios generales y todos aceptan con una sonrisa los pequeños y grandes sacrificios que impone la disciplina del trabajo cotidiano y el servicio abnegado a la comunidad. El optimismo general y la expectativa de lo que reserva un futuro dorado ayudan a olvidar las tristes realidades del presente <sup>160</sup>.

Para quienes han tenido ocasión de olfatear el ambiente social de países animados por una doctrina activa y satisfactoria y, por el contrario, la de las sociedades embargadas por el pesimismo, la desorientación y el marasmo, la diferencia entre ambas no puede ser más notoria.

Ya hemos hecho mención del hecho que el surgimiento de la doctrina desarrollista puede producirse conjuntamente con el de la minoría dirigente

encargada de promover el cambio social. En muchos casos históricos es difícil diferenciar entre los hombres que encabezaron un movimiento y las místicas que orientaron su acción y no es fácil diseccionar la forma en que unos potenciaron y estimularon el florecimiento de los otros y viceversa.

Sin embargo, algunas experiencias históricas parecen probar que ambos factores son elementos independientes y que pueden funcionar aisladamente aunque frecuentemente se alíen y combinen íntimamente. Pueden citarse casos de filosofías que existieron mucho tiempo sin encontrar los dirigentes que le dieran trascendencia social vertical profunda, y por el contrario, muchos grupos dirigentes poseyeron los resortes del poder durante largos años hasta que repentinamente formaron su filosofía y su mística desarrollista por causas fortuitas. Un ejemplo del primer fenómeno está dado por la ideología marxista, que existió muchos años como doctrina y aún contó con el poder en Rusia largo rato antes de combinarse con el Leninismo y el Partido Comunista consolidado, que le dieron la clase dirigente que necesitaba para cumplir una función histórica de envergadura <sup>161</sup>.

Al segundo tipo corresponden, por el contrario, las clases samurais del Japón, que al adoptar de pronto la filosofía desarrollista, bajo el influjo del choque con Occidente, adquirieron en pocas décadas todos los caracteres de una burocracia eficiente que manejó los engranajes del surgimiento de la industria japonesa y aún administran el Japón moderno. Otro ejemplo notable de incorporación de una doctrina desarrollista sobre la marcha por un grupo dirigente está dado por el gobierno nacionalista chino. El Kuomintang y sus grupos afines fueron incapaces en China de poner en marcha un verdadero cambio social. Sin embargo, después del cataclismo de la guerra civil que acabó con su expulsión del territo-

rio continental, se convirtieron en breve tiempo en un grupo de administradores ejemplares para Taiwan y llevaron a cabo transformaciones profundas de amplio contenido social y de notable éxito económico <sup>162</sup>.

## La Mimesis <sup>163</sup>

Tras describir los grupos dirigentes y la filosofía que debe animarlos para que trabajen activamente para el progreso, debemos considerar el proceso social por el cual los ejemplos, las enseñanzas o las órdenes de los líderes van siendo adoptadas por la masa de la sociedad hasta pasar a formar parte de su complejo cultural <sup>164</sup>.

Mientras las doctrinas progresistas, la capacidad empresarial y el liderazgo se mantienen circunscritos a grupos reducidos, que no pueden infiltrar el resto de la sociedad, el proceso social será también limitado. El grupo en cuestión sólo conseguirá diferenciarse y aislarse del resto de la sociedad en la que vive enquistado y no logrará promover un movimiento general. La mimesis es pues el tercer paso en la creación de una dinámica social. Sin ella, ni las clases dirigentes, ni las filosofías desarrollistas pueden lograr su acción. La intensidad y profundidad de la mimesis es precisamente el mejor indicador del valor social de líderes y doctrinas. Desde el punto de

vista de su impacto sobre la sociedad no existen los líderes sin seguidores. O lo que es lo mismo, un líder sin pueblo no es un líder. Podrá ser un técnico destacado, un ser adornado de raras virtudes, un gran pensador, pero jamás un líder.

En cuanto a las doctrinas, sólo la mimesis también puede convertir a las teorías y abstracciones en acciones sociales <sup>165</sup>.

Para que se produzca la mimesis debe combinarse una serie de factores. En ciertos momentos las sociedades se encuentran mejor preparadas o dispuestas a aceptar los cambios que les señalan sus grupos dirigentes <sup>166</sup>. En otros casos, las circunstancias externas son especialmente favorables al cambio o las ideas innovadoras son altamente agresivas y se combinan favorablemente con otras circunstancias culturales o históricas. Como quiera que sea, la masa debe avenirse a aceptar las nuevas reglas y vivir con ellas.

En otras palabras, un avance ordenado y rápido implica a la vez la idea de quién mande y quién obedezca. Si bien es cierto que las etapas iniciales de la erosión de una estructura social para reemplazarla por una nueva, frecuentemente conllevan una destrucción de los sistemas tradicionales de comando, el verdadero progreso sólo se logra cuando una nueva estructura jerárquica se establece y puede otra vez imponer sus órdenes y leyes a la masa.

El conjunto de la población en general es socialmente conservador y falto de energía innovativa. Su actitud habitual es la de aferrarse a los postulados aceptados y rechazar lo que supone una amenaza de cambio. Por el contrario, la misma falta de originalidad en la actitud de las masas es fundamental para explicar los cambios inducidos en la sociedad. Fue esa disposición de rebaño la que inspiró la célebre "boutade" de Walter Bagehot cuando dijo que los ingleses debían su relativo buen éxito como nación

a su estupidez, aludiendo a la disciplina y falta de discusión con que las masas inglesas habían aceptado los dictados de sus líderes, que los llevaron en pocos años, de ser una sociedad agrícola medieval a crear una estructura moderna de alta industrialización. Es evidente que los ingleses del común se han abstenido sistemáticamente de pensar y argüir cada caso y con ello aceleraron e hicieron menos caótico el proceso del cambio que sugerían e impulsaban las minorías dirigentes brillantes de que dispuso Inglaterra en su momento, que habían elaborado un código desarrollista de primer orden <sup>167</sup>.

En muchos casos, la misma serie de determinantes históricos que motiva el surgimiento de una clase dirigente dinámica, influye para que la masa acepte el liderazgo o incorpore los cambios que son necesarios para lograr determinado objetivo, que es idénticamente caro a todos ellos <sup>168</sup>.

En determinados casos, por el contrario, la sociedad es íntegramente reacia a producir la mimesis y no se logra que la filosofía de los dirigentes trascienda a la masa. Esa situación de aislamiento de la minoría dirigente puede ser seria cuando en el país existen diversos grupos étnicos o culturales, de los cuales uno es el dirigente <sup>169</sup>; o cuando la clase dominante es extranjera <sup>170</sup>; o cuando dan la impresión de explotar u oprimir inícuamente a la masa nacional; o cuando se dejan dominar por mollicie o vicios que resulten chocantes para los principios éticos o religiosos del país; o cuando su liderazgo es débil, errático o no consigue identificarse con el interés nacional; o cuando su filosofía no es dinámica o no se funda en principios éticos que satisfagan subconscientemente al pueblo; o cuando sus canales de comunicación con él son precarios o malos <sup>171</sup>.

Es el ejemplo típico de los países coloniales donde las actitudes y escalas de valores de la adminis-

tración europea son tan diversas de la cultura autóctona, que sólo consiguen enconar las diferencias, ahondar las reacciones nacionalistas e imposibilitar todo verdadero intercambio. En esos casos debe además sospecharse que la elite metropolitana no tiene mayor intención de asumir el liderazgo efectivo de un movimiento nacional en la colonia, sino que asume la conocida posición de "sahib" o "bwana" blanco. Sólo después de cambiar ese enfoque pudieron convertirse en líderes verdaderos, en general en contra de la antigua madre patria, como en el caso de los criollos blancos en la América Latina o los colonos insurrectos de los Estados Unidos.

En algunos casos, la minoría dirigente es capaz de imponer por la fuerza el cambio social, organizando la producción contra la oposición pasiva y aún violenta de las masas. Ello ocurre especialmente cuando los estímulos coyunturales provocan reacciones diferentes en los dirigentes y las masas. Por ejemplo, las motivaciones de lucro en determinados negocios, a veces movilizan a una minoría ambiciosa y con sentido comercial, pero no alcanzan a tentar en absoluto a la masa que se beneficia sólo indirectamente y que puede estar profundamente perjudicada contra la organización y división del trabajo y los cambios de costumbres necesarias para llevarla a cabo <sup>172</sup>. Lo mismo ocurre cuando las clases dirigentes tradicionales y los intereses desplazados en el cambio son todavía poderosos o tienen también su propia doctrina desarrollista que entra en competencia con la que finalmente domina, tras una lucha que puede ser muy cruenta <sup>173</sup>.

En ciertos casos, cuando la mimesis se ha impuesto sólo en forma forzada, aparente o superficial, o se sostiene solamente al abrigo de influencias externas muy vigorosas, puede ocurrir que súbitamente al cambiar las circunstancias, resurjan los hábitos



culturales atávicos que parecían totalmente superados y relegados al olvido<sup>174</sup>. Sociedades primitivas que bajo un yugo colonial habían aceptado un cierto orden de cosas, al obtener la liberación frecuentemente dan este tipo de “salto-atrás” social, con las consecuencias económicas desastrosas que son de imaginarse.

El fracaso de una clase dirigente para obtener la adopción de sus principios por la masa puede producirse por caminos diversos.

Algunas veces se trata de clases administrativas o cultas que se esoterizan y elevan vallas de pedantería para diferenciarse del común de las gentes. Los griegos clásicos anatematizaban a estos individuos llamándolos “idiotas”, lo que con el tiempo se convirtió en sinónimo de imbécil.

Los mandarines, letrados confucistas administradores de la China Imperial, llegaron al extremo de dejarse crecer desmesuradamente las uñas como símbolo de su negativa de hacer nada que no fuera esgrimir su pincel de escribir. Toynbee señala con agudeza que el impacto tremendo de la cultura occidental no logró destronarlos, ni modificar su pertinaz ceguera ante los problemas monumentales de su sociedad. Al cambiar los tiempos, con el fin de mantener su puesto opresor . . . “Aunque ya no existen los clásicos confucistas, el letrado se impone al campesino tan efectivamente como siempre blandiendo ante él un diploma de la Universidad de Chicago o de la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres<sup>175</sup>”. Por lo mismo, no debiera de extrañar que los nuevos dirigentes chinos, con un enfoque totalmente diferente, exijan que todos los intelectuales chinos, por lo menos una vez al año, dejen sus libros y altas especulaciones científicas para hacer las tareas más rudas, hombro a hombro con los campesinos y vivan con ellos por espacio de varias sema-

nas. Esa política aparentemente insensata es una reacción explicable y una forma de combatir una tradición milenaria que ha socavado sistemáticamente la capacidad de producir una emulación saludable por las clases dirigentes chinas<sup>176</sup>.

Una de las cosas que han preocupado intensamente a los pensadores católicos recientemente y que ha motivado ya su reacción, es la poca eficacia práctica, reducido impacto y escaso seguimiento que han obtenido los muy notables principios y programas socio-económicos propiciados por los papas en sus recientes encíclicas<sup>177</sup>.

Personalidades dirigentes vigorosas y una filosofía desarrollista muy activa de neta raigambre nacional deben pues complementarse con una organización promocional, un mecanismo político, educacional y persuasivo efectivo que difunda amplia y profundamente las nuevas ideas y objetivos, y los haga aceptables y aceptados para el común de la población.

La mimesis puede producirse por muy diversos conductos. Debe admitirse que es importante el ejemplo creativo de una minoría cuya imagen de alta valoración social confiere prestigio y dignidad a las nuevas reglas. Hay ya considerable adelanto en el estudio psicológico de las motivaciones de esta actitud social que asigna respeto y hace codiciables las nuevas virtudes sociales, en tanto que respeta importancia simultáneamente a las condiciones que se identifican con la etapa societaria que se está dejando atrás<sup>178</sup>.

Estos fenómenos explican parte del proceso, y serán principalmente importantes en las sociedades con un nivel superior de desarrollo, en las cuales los individuos han alcanzado un grado elevado de autonomía, acompañado de libertades civiles y políticas muy amplias, y con una homogeneidad

social y económica tales que aún las clases más humildes pueden regirse por conceptos y valores similares a los de los dirigentes encumbrados. Esa situación será bastante diferente cuando los gobernados ni siquiera intentan regirse por los mismos preceptos de la elite, de la que están separados de hecho por una barrera psicológica tanto como material, y cuando la orientación psicológica pasiva y apática de las sociedades tradicionales, así como la predominancia de la necesidad de dependencia y fuerte tendencia a la agresión que la caracteriza, dificultan la “cooperación entre iguales” para resolver problemas vitales y hace casi forzosa la actuación de los reformadores políticos, cuya decisión es fácilmente acatada en la edificación de cualquier nueva forma social. En estos casos, que son lo más generalizados en las sociedades de los países en desarrollo, la clase dirigente logrará mucho más si da órdenes que sean aceptadas y seguidas diligentemente, que pretendiendo obtener seguimiento exclusivamente a su ejemplo <sup>179</sup>.

Este aspecto, fundamental desde el punto de vista político-económico, señala que la mimesis en una sociedad se logra en gran parte a través de la estructura institucional y de poder que logra imponer la clase dominante con su control efectivo de la ley, la política, las finanzas, la educación, los resortes administrativos, los organismos de promoción, etcétera <sup>180</sup>. Se logra más para activar la mimesis reorientando las decisiones ejecutivas del gobierno, modificando los códigos y leyes, reestructurando los sistemas de enseñanza, agilizando la aplicación de la justicia sobre nuevos valores, usando la policía para reforzar la propiedad, asegurar la vida y el trabajo, asignando premios en precios o crédito fácil para las actividades que se desea prestigiar, etcétera, que con infinitos discursos y tentativas de persua-

sión. Aún cuando la persuasión haya cumplido su tarea ablandadora <sup>181</sup>, los organismos políticos deben ocupar el terreno y asegurar que la mayoría absoluta de la población acepte los nuevos principios y se rija por ellos. Ambos procedimientos deben apoyarse y complementarse recíprocamente.

Pero ya en este terreno nos adentramos insensiblemente en la etapa siguiente del proceso.

## El desarrollo institucional

A medida que la acción de la minoría va siendo aceptada por la sociedad <sup>182</sup>, los cambios deben corporizarse en arreglos institucionales cada vez más perfectos <sup>183</sup>, que hagan posible el funcionamiento de políticas más refinadas y la marcha de una mayor y mejor producción. Estas mejoras en los mecanismos de la sociedad deben ir plantando jalones inamovibles en el avance, concretando en forma definida de leyes, organismos, reglamentos y usos, las nuevas formas de producción asegurando y facilitando la acción de los innovadores, e impidiendo el resurgimiento de las modalidades ineconómicas superadas.

Estos aspectos pueden agruparse bajo tres subtítulos principales: (A) El perfeccionamiento técnico del personal a todos los niveles. (B) El desarrollo de principios de eficiencia productiva y responsabilidad en la organización y administración de empresas públicas y privadas. (C) La elevación de los patrones de moralidad y ética en las relaciones humanas.

Al aplicarse estos conceptos se obtendrán automáticamente servicios públicos más eficientes y dinámicos, mano de obra productiva, ejecutivos con mayor aptitud organizativa y sensibilidad social, educación más perfecta, más y mejor investigación, y justicia más rápida e íntegra, surgirán instituciones nuevas que correspondan a una producción más elaborada y eficiente, como bancos, organizaciones de crédito, bolsas de valores, herramientas financieras varias, servicios de asesoramiento y capacitación, seguros. Funcionarán debidamente todos los resortes. No habrá pérdidas, ni interrupciones, ni demoras. Resurgirá la confianza en la sociedad y en el futuro.

Todos estos aspectos constituyen la diferencia entre una sociedad tradicional, inadecuada para la innovación y una de alta evolución, que favorece la empresa y le permite desarrollarse en alto grado y con toda rapidez. Cuando este cambio se haya logrado, los individuos que componen la sociedad y el conjunto de las mismas habrán adquirido personalidad dinámica y caracteres de organización y disciplina compatibles con la aplicación de una alta técnica y mantendrán sin esfuerzo una elevada productividad <sup>184</sup>.

Pero para que la multitud de pequeños cambios aislados se produzcan con suficiente rapidez como para que se produzca una alteración radical en la eficiencia productiva del país, es imprescindible que se haya efectuado de antemano el fenómeno social y político que hemos descrito. Si no es así, el avance continuará siendo tan moroso como para apenas tomar cuenta del aumento normal de la población o proveer ritmos de crecimiento insuficientes. Continuará ensanchándose el abismo que separa a los países adelantados de los subdesarrollados tal como ha sido señalado por Myrdal <sup>185</sup>, Marrama <sup>186</sup>, Kuznets <sup>187</sup>

y otros. Precisamente, el mantenimiento de condiciones sociales que permiten un aprovechamiento muy disímil de la técnica moderna, a través de un período suficientemente largo, es lo que ha llevado a la diferenciación de los países en los dos grandes grupos de desarrollados y subdesarrollados.

Si se debe acelerar la incorporación de innovación en los países subdesarrollados hasta alcanzar un ritmo que por lo menos mantenga las distancias con los países de alto desarrollo o, de ser posible, vaya acortando las diferencias, el único método posible parece ser a través de un proceso que movilice desde adentro a la sociedad entera y eso sólo puede lograrse repitiendo la experiencia histórica, con líderes nacionales, movimientos doctrinarios muy dinámicos y mimesis laboriosas. Toda ilusión de obtener resultados rápidos o generalizados queda descartada. El problema es demasiado especializado y complejo <sup>188</sup>.

En la actualidad los esfuerzos esporádicos que se realizan para promover el desarrollo en los países atrasados se concentran a este nivel de la flaqueza institucional, ya que éste es el síntoma más ostensible del subdesarrollo. Con el fin de obtener una aceleración en la velocidad del crecimiento económico, se procura mejorar las armas de la sociedad para obtener una productividad mayor. Se capacitan más técnicos, se producen voluminosos estudios de recursos o proyectos de desarrollo de áreas, industrias o sectores, se reestructuran los servicios y se tonifica la administración, se mejora la enseñanza y la investigación, se procura mejorar la tecnología agropecuaria, y así sucesivamente <sup>189</sup>. Es lo que podría definirse como el Aborde Ingenuo de la Teoría del Desarrollo Económico. Muchas de estas empresas pueden dar algunos resultados indirectos o residuales que a largo plazo se sumarán a las fuerzas desarrollistas del país <sup>190</sup>, pero la finalidad esencial generalmente

se frustra parcial o totalmente. Al no tenerse en cuenta los elementos básicos sociales anteriores de minorías que esgrimen el poder y de doctrinas y escalas de valores que priman en la sociedad, el progreso institucional que logremos será efímero, estará condenado a verse desvirtuado en sus fines o se deteriorará rápidamente. El choque con la realidad de esa monumental inercia crea desencanto generalizado en los elementos progresivos que quisieran ver resultados mucho más espectaculares y acordes con las cuantiosas inversiones materiales que se hacen en los diferentes programas. Muchos escritores, quemados ya por la experiencia, se resisten casi a ofrecer propuestas de solución y se limitan a allegar datos y plantear posiciones pragmáticas <sup>191</sup> y <sup>192</sup>.

En diversos trabajos recientes se ha hecho resaltar que existe cierta identidad en la sucesión de métodos y políticas puestas en práctica por los países subdesarrollados para enfrentar el problema de la brecha creciente entre sus ingresos y los de los países adelantados y procurar satisfacer la explosión de expectativas de sus poblaciones. Todos ellos adolecen de fallas similares en la timidez y reticencia con que se atacan los problemas de fondo <sup>193</sup>.

Enke, por ejemplo, hace una descripción patética de la secuencia seguida por los gobiernos de los países subdesarrollados en sus políticas desarrollistas <sup>194</sup>. Frenados por las limitaciones del elemento humano con que deben actuar, difícilmente se salvan de caer en las consecuencias de su propia debilidad. Inflación arrasadora, ineficiencia creciente, aumento desmesurado de los gastos públicos, déficits presupuestarios, descreimiento general y quiebra de confianza en los sistemas económicos, en los hombres y en el propio país, son las consecuencias fatales a plazo más o menos largo.



Entretanto, los tres objetivos fundamentales de las políticas desarrollistas probablemente no se alcanzarán o sólo se rozarán en forma inadecuada. Todo programa debiera ser dirigido a aumentar el nivel tecnológico de la producción, básico para aumentar la productividad, además de perseguir un incremento de la frugalidad en el consumo, que es básica en el proceso de creación de capital, completados, en los casos en que los índices demográficos lo hagan aconsejable, por el control de los índices de fecundidad reproductiva <sup>195</sup>. A lo largo de este trabajo nos hemos referido frecuentemente a los complicados pre-requisitos sociales, culturales y políticos que sirven de fundación a este tipo de decisiones que significan cambios profundos en las modalidades de la sociedad.

Muchos de los actuales programas de desarrollo se basan sobre políticas de escasa penetración que inadvertida o deliberadamente dejan de lado los aspectos fundamentales del problema. Se pretende subsanar los errores y debilidades de la organización social sin modificar la personalidad y el modo de pensar de los hombres que la integran. Algunas medidas de este tipo elaboradas sobre lineamientos pragmáticos pueden tener éxito limitado, especialmente si se aplican a los "parámetros" externos del ambiente económico para el desarrollo, o actúan sobre aspectos institucionales cuyo refuerzo no suscita resistencias dentro de la sociedad tradicional, precisamente porque no vulneran los aspectos críticos de su estructura. No habrá en general oposición a programas de colonización de áreas vírgenes, a la construcción de embalses y obras de riego, ni a las empresas que edifiquen viviendas o mejoren la salud o abran nuevas zonas a la explotación. Sin embargo, si se pretende remodelar íntegramente los programas de enseñanza, alterar la adjudicación de los re-

cursos, comprimir el consumo, redistribuir el ingreso en forma drástica, tomar medidas que trasladen el prestigio de manos de los jefes tradicionales de todas las capas sociales hacia los empresarios de un verdadero aumento de la productividad, cambiar de raíz los métodos de producción en sí, o reestructurar los procesos de comercialización, ellos, con el poder en sus manos se ingeniarán para paralizar el proceso con métodos más o menos desembozados<sup>196</sup>, o la misma masa dominada por una general apatía fracasará en el intento fundamental de incrementar la productividad.

En esas condiciones la sociedad no estará en condiciones de operar instituciones más eficientes que las que ha creado por sí misma. Ello solamente podrá lograrse si los dirigentes políticos están persuadidos de la necesidad o conveniencia de dar el paso adelante, y siempre que existan motivaciones doctrinarias ampliamente aceptadas que favorezcan el cambio y compensen por las molestias y pérdidas que éste pueda ocasionar.

## Sumario y conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos procurado analizar los procesos sociales profundos que deben producirse dentro de las sociedades para que el desarrollo económico se instale legítimamente.

### **Las ideas modernas**

Abundante literatura económica, sociológica, política y psicológica de los últimos tiempos, cuyas citas jalonan el texto, vienen haciendo hincapié en la íntima vinculación que existe entre todos los procesos sociales, y por primera vez en el análisis del desarrollo económico se han empezado a comprender la complejidad humana del problema. La sistematización de ese estudio multidisciplinario está en su fase preliminar, y todavía es relativamente común que los especialistas de cada una de las ciencias sociales se dediquen anacrónicamente a analizar los problemas desde su punto de vista reducido y dejando

deliberadamente de lado los asuntos que no corresponden a la idea convencional de su campo de acción profesional.

El problema del desarrollo económico se ha convertido por múltiples razones en el eje de la moderna economía. Aún sin dejarse cegar por los espejismos de la popularidad que ha adquirido el tema en la década del 60, es evidente que constituye un problema mayor de la civilización. Probablemente puede considerarse como la manifestación más ostensible o la presentación típica del progreso humano en los dos últimos siglos de la historia del planeta. Como tal, su estudio comprensivo tiene valor permanente, y consideramos que resultará siempre incompleto si no incorpora elementos históricos, culturales, políticos, metafísicos, sociológicos, etc., además del juego puro de las leyes económicas.

### **La estructura del desarrollo económico**

Ya está suficientemente aclarado que el determinante verdadero del desarrollo económico de una sociedad o país, es el complejo socio-económico denominado "productividad". A la vez, las tendencias recientes coinciden en que la medida más justa de esa productividad está dada por el *nivel de tecnología aplicada* en el grupo social a que nos referimos.

La inmediata conclusión que se alcanza, es que la tecnología es evidentemente un artificio humano, la intensidad y profundidad de cuya aplicación está íntimamente regida por la idiosincracia de la población y por las estructuras sociales y políticas que ella se ha ido dando a lo largo de los años. Toda elevación del nivel tecnológico debe fundarse en una mejora proeconómica de la estructura social.

Este trabajo procura ir analizando el proceso del desarrollo económico para diagnosticar sus componentes esenciales. Se concluye que no es suficiente hablar de “proceso de acumulación de capital” o de “mejoramiento tecnológico”, ni aún siquiera ir a la capa inmediatamente inferior y referirse al “refuerzo institucional”. Es preciso ahondar aún más allá y definir los procesos de motivación profunda en las masas y en sus minorías dirigentes, los canales políticos y las herramientas psicológicas que pueden inducir el cambio hacia la estructura social económica que se busca.

### **Técnica y desarrollo**

Sobre la marcha del estudio hemos analizado el progreso técnico, desglosando sus aspectos puramente básicos, de los aspectos de aplicación tecnológica, que son los únicos realmente de interés directo para el desarrollo económico. Esto permite recomendar en líneas generales que los esfuerzos de la “intelligentzia” de los países subdesarrollados se concentren en la adaptación y puesta en marcha de métodos productivos ya conocidos o en la resolución de los obstáculos prácticos para la aplicación tecnológica superior en la producción. La programación de la investigación debe basarse en esa premisa, con el fin de evitar la dispersión de esfuerzos esenciales.

### **El empresario en la producción y en la política**

En segundo lugar, se analiza dentro de las diversas personalidades sociales, la del empresario, tipo humano que cuenta con talento especial para poner en marcha la producción económicamente y

con perfección técnica creciente. Tras enunciar el concepto clásico sobre este ejemplar social tan escaso en los países subdesarrollados, se agregan los conceptos más modernos y las razones por las cuales los elementos con aptitud empresaria son un factor clave para el proceso del desarrollo económico, cualquiera sea la estructura social o el contexto ideológico y político en que deban desempeñarse. Se hace mención de las limitaciones de los empresarios como líderes políticos y la necesidad de complementar su acción, esencialmente productiva, con la de elementos políticos o reformadores, capaces de modelar la sociedad en forma que permita a los primeros actuar eficientemente.

### **El ambiente propicio para la actividad empresarial**

Para que el ambiente social y político del país constituya un campo de acción propicio para la actividad de los empresarios, o sea para que la sociedad adquiera caracteres proeconómicos, deben coincidir distintos factores. En el trabajo se analiza cómo diversas conformaciones sociales, ideologías y realidades estructurales, entorpecen y favorecen la actuación de los grupos empresarios presentes en la sociedad.

Se examinan las características de la sociedad proeconómica desde diversos puntos de vista, especialmente en los aspectos "dinámicos" del proceso de cambio que favorecen la innovación con tecnología cada vez más adelantada y perfecta.

### **El proceso del cambio social**

El estudio de los diversos componentes del proceso de avance de una sociedad hacia la creación de un ambiente proeconómico, ha sido estudiado sólo muy incidentalmente hasta ahora. Diversos tratadistas se han limitado a señalar la influencia primordial ejercida por los elementos metafísicos e ideológicos de los movimientos políticos y hay diferentes estudios más o menos aislados sobre el elemento humano en el desarrollo, pero casi no hay nada analizado en conjunto sobre la forma como se han determinado a través de la historia los movimientos desarrollistas, y qué clase de mecanismos políticos les han permitido ocupar el poder y ejercer su acción concretamente para llevar a los países a etapas superiores de desarrollo.

Estos procesos nos parecen fundamentales, ya que pueden explicar muchos de los problemas actuales y ayudar a solucionar los del futuro.

En una interpretación historicista del proceso social, hemos hecho algunas consideraciones sobre la formación de las elites dirigentes progresistas, la adopción de una doctrina desarrollista, la producción de la *mimesis* y la etapa ulterior del *desarrollo institucional* que construye los elementos sociales para un rápido y eficaz funcionamiento de los grupos empresarios. Este proceso es laborioso y generalmente lento. A pesar de la aceleración ocasional que pueden introducir diversos factores históricos, el avance sólo puede hacerse paso a paso y desconocer esa realidad conduce a crear ilusiones infundadas de resultados espectaculares con limitado esfuerzo o a disfrazar de verdadero desarrollo lo que no son más

que ciclos de bonanza ocasionales o progresos más llamativos que profundos.

Se refuerza el concepto de que el desarrollo económico es un proceso esencialmente interno de los países, que sólo puede ser influido limitadamente por los elementos externos y que depende esencialmente de la misma personalidad colectiva de los grupos que integran la sociedad. Tratándose de un proceso fundamentalmente dinámico, las fuerzas sociales pueden actuar en forma muy diferente según cómo las circunstancias dirijan su acción, y mudar rápidamente de composición en base a la acción catalizadora de líderes o ideologías.

La responsabilidad de la política económica desarrollista, consiste en manejar ese complejo y fluido mecanismo, obteniendo del mismo el rendimiento más efectivo.



## NOTAS

- <sup>1</sup> Secretario y Representante Oficial en los Estados Unidos del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA).
- <sup>2</sup> HARBISON, F. y MYERS, Ch. A. *Education, man power and economic growth*. New York, Mc-Graw-Hill, 1964. 229 p. (McGraw Hill series in international development). "Como economista nos interesa antes que nada el desarrollo económico. Pero como observadores peripatéticos de muchas sociedades, estamos convencidos de que la aspiración mundial por el desarrollo es una búsqueda también de status, prestigio, reconocimiento y modernización social y política". Y esta acotación quedaría aún mucho más completa si se le introdujera también los componentes éticos, estéticos y metafísicos, difíciles de medir, pero siempre presente como requerimiento humano (N. del A.)
- <sup>3</sup> THEOBALD, R. Needed; a new development philosophy. *International Development Review* 4(1):21. 1964.
- <sup>4</sup> TOYNBEE, ARNOLD J. Artículo publicado en *Saturday News*, 1964.
- <sup>5</sup> HAGEN, E. E. *On the theory of social change; how economic growth begins*. Illionis Doresey Press, 1962. pp. 10 - 35.
- <sup>6</sup> SIMPSON, D. The congruence of the political, social and economic aspects of development. *International Development Review* 4(2). 1964.
- <sup>7</sup> ROSTOW, W. W. *Las etapas del crecimiento económico; un manifiesto no-comunista*. Trad. de R. Pimentel. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. p. 34.

- <sup>8</sup> TOYNBEE, A. Estudio de la Historia. Compendio por D. C. Somervell. Trad. por L. Grasset. Buenos Aires, Emecé, 1959. Cap. II, III, IV, V, y XI.
- <sup>9</sup> ENKE, S. Economics for development. V. Development through Science and Technology. Englewood Cliff, N. J., Prentice-Hall, 1964. pp. 91 - 106.
- <sup>10</sup> BOECKE, J. H. Economics and economic policy of dual societies. New York, 1953. pp. 3 - 5. "Es posible caracterizar una sociedad, en el sentido económico, por el espíritu social, las formas organizativas y la técnica dominantes en ella".
- <sup>11</sup> Puede señalarse muchos casos en que el perfeccionamiento de la técnica ha creado en verdad nuevos obstáculos para el desarrollo. Por ejemplo puede citarse que el mejoramiento de la sanidad ha impulsado de tal modo los índices de crecimiento demográfico que causan seria preocupación (MYRDAL, GUNNAR The significance of population growth for development planning. Development Research Digest (Washington, D. C.) 2 (3). 1964 y también: Wm. & Paul Paddock. Hungry nations. Little, Brown, Boston, 1964). Algo similar plantea Bárbara Ward en The Dilemmas of Development and Foreign Aid (Proceedings VIth World Conference, Society for International Development March 16 - 18, 1964. Washington, D. C.) con respecto a la alfabetización masiva y la difusión de las comunicaciones, que están coadyuvando al éxodo rural y complicando los problemas del desarrollo.
- <sup>12</sup> TOYNBEE, A. J. Estudio de la Historia. Compendio por D. C. Somervell. Trad. de L. Graset. Buenos Aires, Emecé, 1959. v.1, cap. X. La naturaleza del crecimiento de las civilizaciones. Efectúa un análisis crítico de la función de la técnica como uno de los aspectos de la civilización.
- <sup>13</sup> ENKE, S. Economics for development. V. Development through Science and Technology. Englewood Cliff, N. J., Prentice-Hall, 1964. p. 96. "La economía puede crecer físicamente sin desarrollarse. Un lento aumento de la población, si no va acompañado por cambios cualitativos dentro de la economía es un ejemplo de crecimiento sin desarrollo. Cambios en el flujo circular (el 'Kreislauf' de Schumpeter) atribuibles a causas exteriores —como clima favorable para una gran cosecha— pueden causar ajustes a plazo corto y aumentos transitorios en el bienestar. Pero el desarrollo económico debe surgir desde adentro del sistema y depende de innovaciones iniciadas a pesar de los precios y costos actuales".
- <sup>14</sup> KATS, E., LEVIN, M. L. y HAMILTON, H. Tradition of research on the diffusion of innovation. American Sociological Review (New

- York) 28 (2). 1963. "En lo que se refiere a los aspectos puramente económicos del problema es evidente que por muchos años sólo contaron la formación y acumulación de capital dentro del proceso de desarrollo".
- 15 SCHUMPETER, J. A. *History of economic analysis*. New York, Oxford University Press, 1954.
- . *The theory of economic development; an inquiry into profits, capital, interest and the business cycle*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1955. pp. 88 - 89.
- 17 ENKE, Op. cit., p. 91. "Una de las paradojas de la historia y el pensamiento económico es que los escritores de comienzos del siglo diecinueve tenían un eventual estancamiento, cuando todo a su alrededor constituía un vivo ejemplo de la sorprendente capacidad de la ciencia y la tecnología para multiplicar la producción... Aún así, salvo algunas excepciones, los economistas profesionales han dado poca atención sistemática a este proceso de innovación —la materialización en práctica comercial de las nuevas ideas e inventos. Una de estas excepciones fue Joseph A. Schumpeter, quien trató de mostrar que el origen de los beneficios privados es la innovación exitosa y que esto, a su vez, constituye la esencia del desarrollo económico".
- 18 DENISON, R. *The Development of the U. S. and Alternatives*. Supp. paper N° 13. Committee on Economic Development. January 1962.
- 19 KENDRIK, J. W. *Productivity trends: capital and labor*. New York. National Bureau of Economic Research. Occasional Paper no. 53. 1956.
- 20 ABRAMOVITZ, M. *Resources and output trends in the U. S. since 1870*. New York. National Bureau of Economic Research. Occasional Paper no. 52. 1956. (También en *Economics of growth*. Illinois, 1952. v. 2, p. 170. Colección *A survey of contemporary economics*).
- 21 Estos estudios se refieren a los últimos 50 años y han sido confeccionados con datos de los países de alto desarrollo donde se contaba con estadísticas suficientemente precisas. Si bien en los países de desarrollo menor puede haber diferencias notables en el proceso, la regla general es la misma. Ver: GRIEVE, J. *Ciencia, tecnología, desarrollo y política gubernamental*. *Ciencia Interamericana* 5 (2). 1964.
- 22 ARENSBERG, C. y NIEHOFF, A. *Technical change and cultural*

- reality. Washington, D. C., Agency for the International Development, 1963.
- 23 HEIMANN, E. History of economic doctrines. New York, Oxford University Press, 1964. pp. 20 - 21. "Debemos tener siempre presente que no hay seguridad en la ciencia, del mismo modo que no hay seguridad en la vida. La esperanza de que la ciencia pueda algún día permitirnos conducir nuestras vidas 'científicamente' i. e. automáticamente y sin pensar, es tan fútil como inmoral, porque, implica la esperanza antihumana de que la ciencia nos releve de algún modo de la responsabilidad por nuestras decisiones y que la vida humana pueda mecanizarse. La estructura de las ciencias y sociedades hace que esas esperanzas sean vanas. Pero si los hombres libres nunca pueden esperar que las ciencias sociales los releven de la responsabilidad moral por la organización de su vida comunitaria, tendrán sin embargo que esforzarse por lograr el máximo de claridad intelectual; el hombre necesita toda la ilustración que pueda obtener. Aunque tal vez nunca consiga el conocimiento total, todo lo que aprenda le permitirá organizar mejor su vida, mejor que si no supiera nada. El hecho de que el hombre no sea perfecto y nunca pueda llegar a serlo, no es razón para abandonar la búsqueda de la perfección y el saber es parte de la perfección".
- 24 SINGER, H. W. Social development; key growth sector. International Development Review 7(1):3. 1965.
- 25 SCHUMPETER, J. A. History of economic analysis. New York, Oxford University Press, 1954. p. 417. "El historiador, y por consecuencia el economista histórico, desconfían de toda teoría que trate de "aislar" el elemento económico en la vida social. La teoría es para ellos ciertamente especulativa e irreal. Llega a ser a veces algo peor: En un edificio especulativo construido con métodos prestados por las ciencias físicas. Únicamente los fenómenos reales, con todas sus facetas históricas —tanto las económicas como las éticas, legales y culturales consideradas simultáneamente— pueden ser para él el objetivo de la investigación social y sus métodos deben diferir por lo tanto *toto caelo* de cualquiera que utilicen los físicos.
- 26 HAGEN, E. E., Op. cit., pp. 10 - 35.
- 27 PARNES, H. S. L'education et le développement économique et social. s.n.t.
- 28 TORRE, M. et. al. The selection of personnel for international service. New York, World Federation for Mental Health, 1964. 161 p.
- 29 WAYS, M. The era of radical change. Fortune (New York) 69 (5) : 113 - 116; 210 - 216. 1964.

- <sup>30</sup> SCHUMPETER. Op. Cit. *The Theory of Economic Development*; pp. 88 - 89. "El liderazgo económico en particular se debe distinguir por lo tanto de la invención. Mientras no sean llevadas a la práctica las invenciones son económicamente insignificantes. El llevar a cabo cualquier mejora es una tarea que requiere un tipo de aptitudes enteramente diferentes. Aunque por cierto los empresarios pueden ser inventores tal como pueden ser capitalistas, no son inventores por naturaleza de su función, sino por coincidencia y viceversa. No es aconsejable por lo tanto y puede ser engañoso, el acentuar al elemento de la invención como muchos escritores lo hacen".
- <sup>31</sup> ENKE, Op. cit., pp. 100 - 123. Enke distingue aún más sutilmente entre el investigador, preocupado exclusivamente por el adelanto de la ciencia pura; el inventor, que procura ya combinar la ciencia con la realidad resolviendo problemas humanos; y el innovador que es el encargado de poner en marcha el proceso productivo sobre la base de dichos elementos tecnológicos.
- <sup>32</sup> RAS, N. *La tecnología no basta*. América (Unión Panamericana) 17 (1). 1965.
- <sup>33</sup> HAGEN, Op. cit., p. 238. "Sin embargo, como toda sociedad hoy en día tiene disponible un flujo constante de conocimientos científicos y técnicos desde otras sociedades si quiere recibirlo, puede justificadamente pensarse que las actuales diferencias en desempeño económico no son debidas a diferencias en la disponibilidad de conocimientos sino que debe dirigirse la atención hacia otros factores".
- <sup>34</sup> JEWKES, J., SAWERS, D. y STILLERMAN, R *The sources of invention*. London, Macmillan, 1958. En relación con este problema, se ha sugerido que aún en las zonas de alta evolución económica podría continuarse mucho tiempo el avance tecnológico sin nuevos descubrimientos científicos. Nuevas aplicaciones a la producción e inventos son posibles en la actualidad sin que surjan conocimientos nuevos. Es evidente que existen infinitas posibilidades inexploradas en la suma del saber ya existente, pero solo un puñado de personas parecen dotadas del don de ver esas posibilidades y explotarlas.
- <sup>35</sup> Numerosos estudios sociológicos y sobre la estructura de la educación y la investigación en los países subdesarrollados evidencian que en las sociedades tradicionales existe una marcada tendencia natural hacia los estudios teóricos y puramente intelectuales, en tanto que se tiene poco interés en dedicarse a la aplicación tecnológica y la investigación innovativa, que se consideran de un nivel

prosaico y propio de mentes inferiores. La revisión de las listas de proyectos de investigación que se llevan a cabo en los centros de saber de los mismos países permite extraer conclusiones abrumadoras sobre la total desconexión entre esa labor y las necesidades de la producción.

- 36 PADDOCK, WILLIAM y PAUL Hungry nations. Boston, Little Brown, 1964. pp. 281 - 323. Menciona diversos ejemplos de fracasos resonantes en el traspaso directo de técnica agrícola de un país a otro.
- 37 *Ibid.*, pp. 312.
- 38 PADDOCK, Op. cit., pp. 315 - 318.
- 39 Existe una dificultad reconocida en las definiciones de ciencias básica y aplicada, que se debe primordialmente al área gris que las separa. Ver debates de 1ª Reunión Interamericana de Ciencia y Tecnología. Unión Panamericana. Washington, D. C. Enero de 1964.
- 40 PADDOCK, Op cit., pp. 299 - 308.
- 41 Sólo en fecha reciente se han hecho algunos avances de interés en Australia, Israel y los Estados Unidos. *Ibid.*, pp. 308 - 312.
- 42 Aún aquí puede aceptarse que dentro de ciertos límites muy variables ligados a factores políticos complejos, los conocimientos científicos básicos para la coherencia o las armas atómicas, etc., pueden obtenerse en los países más desarrollados mediante pactos o alianzas militares, aunque ello siempre supondrá una razón de dependencia que en fecha reciente hemos visto rechazar airadamente por el Egipto Nasserista, la China de Mao y la Francia de De Gaulle, pero estos problemas de tipo político son altamente especulativos y son citados aquí sólo al efecto de complementar el planteo metodológico de la necesidad relativa de la investigación en ciencias básicas.
- 43 Encyclopaedia Britanica. Lista de ganadores de los Premios Nobel en Ciencia. Vol. 16, p. 477.
- 44 SAYRE, W. E. Organizing for innovation within government. The Indian Journal of Public Administration (New Delhi) 8 (2) : 137 - 152. 1962.
- 45 HEIMANN, E. History of economic doctrines. New York, Oxford University Press, 1964.
- 46 SCHUMPTER, Op. cit.: The Theory of Economic Development, p. 89.

- 47 MEYNAUD, J. Les groupes de pression. Paris, Presses Universitaires de France, 1960.  
(Ver también Wilson, Charles. The new Cambridge modern history. Cambridge, 1957. v. 7).
- 48 ROBINSON, J. Economic philosophy. p. 45. Al discutir perspicazmente las verdaderas diferencias entre las doctrinas y mecanismos económicos, Joan Robinson dice:  
"Objetivamente considerados, los capitalistas en el esquema de Marx eran un órgano de la sociedad cuya función consistía en asegurar la acumulación (de capital), ni más ni menos que los planificadores socialistas. Como dice Keynes en su Consecuencias Económicas de la Paz: "Como abejas trabajaron y acumularon, y el hecho de que lo hicieron porque ellos tuvieran motivos personales en vista, no quita que lo hicieran con beneficio para la comunidad en conjunto".
- 49 LOUKS, W. N. y HOOT, J. W. Comparative, economic systems; capitalism, socialism, communism, fascism, cooperation. New York, Harper, 1938.
- 50 CLEVELAND, H. A. philosophy for the public executive. Washington, D. C., USADA Graduate School, 1960. (Jump-Mckillop Lectures) . . .
- 51 DIMMOCK, M. Promoting administrative vitality. Washington. D. C. USDA Graduate School, 1960 (Jump-Mckillop Lectures) . . .  
"Si hemos de resolver nuestros problemas de liderazgo y administración en las agencias gubernamentales debemos producir hombres sobresalientes en los campos de la producción . . ."
- 52 HARBISON y MYER. Management in industrial world. New York, McGraw-Hill. 1959. p. 118. "El empresario puede considerarse como un recurso económico más, tan importante como el capital y similar a él en varios aspectos".
- 53 Las consignas que empapan todos los talleres, fábricas y granjas de la URSS y de la China Comunista pregonan incesantemente las ventajas de la productividad y loan interminablemente a los "héroes del trabajo", las "cuadrillas de vanguardia", los "camaradas de avanzada" que han establecido records de producción o agregado innovaciones en su tarea. Recuerdo que en Laoyang se nos presentó personalmente a los "innovadores" de una fábrica de cojinetes de rodamiento. Eran humildes obreros que habían tenido la idea de acoplar a su pequeño equipo una bombilla eléctrica que permitía vigilar mejor la tolva de salida, sin duda ello había supuesto considerables esfuerzos para superar la general escasez de medios y la inercia burocrática, pero los dirigentes lo premiaban como si fuera un invento de alto vuelo. En las acerías de Wuhan, tras

recorrer la impresionante colmena de trabajo, el plato fuerte que se nos reservaba era presentarnos a los obreros que tenían records de producción. Habían sido seleccionados entre la masa de los obreros sin o casi sin calificación, pero se los exhibía como a verdaderos héroes y se apreciaba la emulación que ese tratamiento debía tener entre los restantes trabajadores de todos los niveles. Lo mismo se aprecia, ya a otro nivel, en Rusia, donde los directores y técnicos de las fábricas tienen un aire de dominio de la situación y hablan un lenguaje de estadísticas, sistemas de producción y rendimientos que les permite entenderse sin ningún problema con sus contrapartes de Manchester, Chicago, Milán, San Pablo o Tokyo. Podría citarse muchos otros ejemplos en abono de esta tesis.

- 54 COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA. El empresario industrial en América Latina. IN Período de Sesiones, 10, Mar del Plata, Mayo 1963. Documentos. Cepal, 1963. (Doc. Gen. E/CN. 12/642, 1963).
- 55 La importancia creciente de los "hombres-organización" que van suplantando en muchos lugares a los empresarios individuales, principalmente debido a la complicación progresiva de las empresas, puede compararse en cierto modo a la forma como los investigadores aislados van siendo más y más desplazados por el equipo que trabaja bajo la orientación de un jefe generalmente de capacidad y visión superior.
- 56 HIRSHMAN, A. O. The strategy of economic development. New Haven, Yale University Press, 1958.
- 57 TOYNBEE, Op. cit.: Estudio de la historia, p. 250. "En general, tanto el industrialismo como la democracia exigen de la naturaleza humana un autocontrol individual y una tolerancia mutua y una cooperación de espíritu público mayores de los que el animal humano ha sido capaz de practicar, porque estas nuevas instituciones han dado un empuje enérgico y sin precedentes a todas las acciones sociales humanas."
- 58 ENKE, Op. cit., pp. 95 - 99.
- 59 HAGEN, Op. cit. p. 238.
- 60 McCLELLAN, D. The achieving society. Princeton, N. J., Van Nostrand, 1961.
- 61 KLUCKHOHN, FLORENCE, MURRAY Y SCHNEIDER. Personality in Nature, society and culture. New York, A. Knopf, 1955. Cap. 21:342-357.
- 62 El "need achievement" de los autores mencionados.



- <sup>63</sup> SCHUMPETER, J. *Essays in Persuasion*. p. 320.
- <sup>64</sup> ROBINSON, *Op. cit.*, pp. 20 - 21.
- <sup>65</sup> Nombres como Roosevelt, Rockefeller, Kennedy, Johnson, McNamara, Goldwater, etc., ocupan la mayoría de los cargos de la política estadounidense, y todos ellos corresponden a gente que tiene vinculación directa con ramas de la producción, son o han sido empresarios de éxito.
- <sup>66</sup> Síntomas de ese proceso se verifican constantemente en los países totalitarios. A la vez, la deformación burocrática del empresariado productivo estatal como descrito por Milovan Djilas en su *La Nueva Clase* o por el contrario la lucha constante sostenida por los dirigentes políticos para espolear y dinamizar su acción mediante purgas, acusaciones de revisionismo o aburguesamiento, etcétera, o por la adjudicación de estímulos monetarios o semi-monetarios, premios y honores, etcétera.
- <sup>67</sup> Esta diferencia fundamental ha sido hasta ahora poco estudiada, pero nos parece fundamental para interpretar la mecánica social del desarrollo económico. Del mismo modo que los economistas clásicos no sabían todavía diferenciar entre los diversos componentes de su factor "capital", del mismo modo nosotros aún no podemos distinguir con claridad los elementos psicológicos sociopolíticos que integran al elemento empresarial. Sin embargo, nos parece suficientemente evidente esta dicotomía funcional que hemos señalado.
- <sup>68</sup> MOORE, W. E. *Economy and society*. New York, Doubleday, 1955. "Las leyes económicas, como cualesquiera otras son universales sólo en abstracto, y únicamente funcionan dentro de ciertas condiciones. Por esta razón es importante establecer el contexto social dentro del cual puede actuar el empresario".
- <sup>69</sup> Es el caso de revoluciones como la cubana en un país de niveles económicos comparativamente altos dentro del grupo latinoamericano o también las crisis políticas de la Argentina, que para muchos autores había ya alcanzado un nivel de desarrollo descolante (Rostow, *Op. cit.*, p. 220. Teichert, P. C. M. *Revolución económica e industrialización en América Latina*. Trad. de F. Torner. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. pp. 93 - 96). También es un buen ejemplo la inestabilidad de Francia que sufrió constantes conmociones desde fines de la 1ª Guerra Mundial hasta hace muy poco (Paddock, *Op. cit.*, p. 57).
- <sup>70</sup> Países como Israel y México son ejemplos de esta situación en la que los pueblos sienten una satisfacción de base que les ayuda

a dejar de lado las comparaciones de riqueza con otros países y soportar de buen talante las contingencias de la vida diaria.

- <sup>71</sup> Es característico el énfasis extraordinario y a menudo irracional, que muchos países han asignado a la obtención de la independencia política por sí misma, no sólo en el caso de las colonias, sino aún entre las sub-regiones de países libres, como es el caso de Irlanda en Gran Bretaña; Cataluña y las provincias vascas en España; Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia en las antiguas Provincias Unidas del Río de la Plata; Viet-Nam, Cambodia y Laos en Indochina; la India y los dos Pakistán en la península Indica; y la atomización de nuevos estados en el África negra contemporánea. Del mismo modo, en fechas recientes poblaciones de habla Tamil en la India han creado disturbios sangrientos para oponerse a la unificación del idioma oficial de la India y muchos fanáticos no vacilaron en quemarse vivos para protestar contra lo que consideraban un ultraje insoportable.
- <sup>72</sup> Hagen, en los capítulos 9 y 10 de su libro (op. cit.), analiza el proceso de la erosión de las bases de la sociedad tradicional. Ese retiro del respeto a las situaciones creadas o lo que yo llamo "sacrificio de las vacas sagradas" y destrucción de los fetiches culturales de la estructura existente, constituye el mecanismo psicológico por el cual surgirá una nueva personalidad en la sociedad que le permitirá dar un paso adelante, abrazar nuevas doctrinas y organización, y ponerse en condiciones de utilizar una técnica más perfecta.
- <sup>73</sup> Esta posición es una postulación moderna de las ideas que sostenía ya John Stewart, "El último de los Mercantilistas" hacia 1775, y que formaron luego parte principal de la escuela Histórica alemana y por Alexander Hamilton en los Estados Unidos en sus controversias con la escuela clásica. Ya todos estos autores venían señalando con perspicacia que los cánones elaborados por los economistas de los países que marchaban a la cabeza del progreso eran un caso especial que podía ser expresión de la realidad de dichos países, pero resultar también ser totalmente inadecuados para explicar los procesos económicos en las condiciones imperantes en otros lugares.
- <sup>74</sup> Para sólo citar algunos de los textos básicos que han ido marcando jalones en este estudio y que a su vez contienen amplias referencias bibliográficas mencionaremos a: Hagen, Op. cit. BANFIELD, E. C. y L. F. *The moral basis of a backward society*. Illinois, Free Press of Glencoe, 1958. MEAD, MARGARET, ed.

Cultural patterns and technical change. Paris, UNESCO, 1953. 348 p. (tensions and technology series).

- 75 Viejo dicho en el Río de la Plata, como resabio de épocas tradicionales, es: "El vivo vive del sonso, y el sonso de su trabajo..." El equivalente en el Brasil es el cortante "Thabalhar é p'ra negro..." y sin duda podría multiplicarse los ejemplos similares para sociedades aún más tradicionales, en que el trabajo personal tiene siempre una oculta implicación desdorosa. Ello contrasta netamente con las filosofías activistas del "do it yourself", el "no dejes para mañana..." y la glorificación del "know-how", que caracterizan a las sociedades progresistas.
- 76 Resulta ilustrativo revisar las estadísticas sobre inscripción en las diferentes carreras brindadas por las Universidades en la América Latina, donde hay un notable predominio de abogados y médicos, profesiones tradicionalmente prestigiosas, y una gran escasez de ingenieros, economistas, agrónomos, físicos, químicos, biólogos, veterinarios, sociólogos y otras especialidades que atraen pocos alumnos. Ver: RIQUELME, J. Recursos humanos, científicos y tecnológicos para el desarrollo económico de Latinoamérica. Ciencia Interamericana 5(2):16. 1964.
- 77 Son típicos los tabús que se oponen al manejo o consumo de determinados tipos de carne como la de cerdo para los judíos y mahometanos o el vacuno para los hindúes, que distorsionan totalmente los sistemas agrícolas de esas poblaciones.
- 78 FOSTER, GEORGE M. Traditional cultures and the impact of technological change. New York, Harper, 1962. 292 p.
- 79 FRASER, G. M., Jr. Sociocultural parameters in directed change. Ithaca, Human Organization, 1963.
- 80 LEONARD, OLEN. Valores y personalidad en el trabajo de extensión en América Latina. Revista Interamericana de Ciencias Sociales 3 (1). 1965.
- 81 La literatura registra frecuentemente con penetración profunda estas situaciones. Ver por ejemplo el contraste entre las personalidades innovativas y tradicionales en las novelas de Rómulo Gallegos, en "Zogoibi" de Enrique Larreta o en "Gabriela Cravo e Canela" de Jorge Amado, o los enfoques costumbristas como "M'hijo el dotor" de Florencio Sánchez.
- 82 HAGEN, Op. cit. Utilizamos la palabra "autoritaria" para definir a un grupo de personalidades opuestas a las de tipo "creativo" o

“innovativo”, en forma similar al criterio seguido por Hagen en su estudio de los cambios sociales en la determinación del desarrollo económico.

- 83 GRUNWALD, J. The alliance for progress. IN Spring Meeting on Economic and Political Trends in Latin America, May 5, 1964. (Address before the Academy of Political Science). Con referencia a la América Latina por ejemplo, Grunwald dice: ... “Así (los latinoamericanos) hablan en términos de ‘adjudicación óptima de los recursos’ para maximizar el desarrollo económico, que es una jerga que (los estadounidenses) entendemos, y que nos da la impresión que los problemas de los países de la América Latina no difieren mucho de los nuestros. También frecuentemente se nos conduce a creer que las reacciones de sus pueblos ante ciertas medidas políticas serán similares a las de los países desarrollados. Por esos motivos hemos aceptado la noción que los líderes latinoamericanos tienen como objetivo esencial la aceleración del crecimiento económico. Y nos sentimos perplejos cuando el comportamiento de los latinoamericanos se dirige en forma opuesta a la lógica para alcanzar ese objetivo. . . Maximizar el ritmo de crecimiento económico no recibe prioridad fundamental, a despecho de los enunciados de los estadistas en sentido diferente. . . Por lo tanto, el propósito económico puede no encabezar la lista en su sistema de prioridades, aunque ellos mismos pueden no estar muy concientes de ese hecho. . .”
- 84 McNEILL, W. *The rise of the West*. s.l., Chicago University Press, 1964.
- 85 ENKE, Op. cit., p. 15. “Pero la fuente principal del progreso económico debe ser la gente de esos países. Deben abrir sus mentes y aceptar el cambio. Los vínculos familiares deberán aflojarse y descartarse tradiciones. Tendrán que trabajar en formas nuevas y tal vez más duro. Con la excepción de los más pobres, esos pueblos deberán ahorrar e invertir más —a la fuerza, si es preciso—. Algunos valores espirituales deberán ceder el paso a otros más materiales. Por lo tanto una serie de traumas psicológicos constituyen parte del precio del progreso material. Pero los habitantes de un país atrasado deben estar preparados a pagar este precio si realmente desean el desarrollo económico”.
- 86 Para la descripción de algunos rasgos distintivos de la sociedad latinoamericana, en la forma que la observa un anglosajón, ver: STARK, HARRY *Social and economic frontiers in Latin America*. Iowa, Dubuque, William C. Brown, 1963. Para apreciar, a la inversa, cómo ven los rasgos sociales de una cultura avanzada los miembros de una cultura tradicional, ver: *Indian Farm Leaders*

Visit to USA; Some impressions. *Krishak Samachar*, Vol. 5, Nos. 11 & 12, 1961. Resulta interesante apreciar los puntos que han llamado la atención de los visitantes indudablemente agudos observadores.

Un buen enfoque del problema fue esquematizado en: Vista del otro lado del cerco. Un antropólogo mira a la reforma agraria y a los "reformistas agrarios". Trabajo presentado por BETTY BELL al Seminario de Reforma Agraria y Desarrollo Económico. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D. C., 13-64, junio 3, 1964.

- <sup>87</sup> STABROOK, R. H. Old british ways hinder efficiency. *The Washington Post*. Jan. 26, 1965. Editorial page.
- <sup>88</sup> RAS, N. Panel de discusión sobre la Argentina. *Society for International Development*, January 19, 1965.
- <sup>89</sup> RAS N. Investigación y adiestramiento en la agricultura. IN Reunión Interamericana de Ciencia y Tecnología, 1ª, Washington, D. C., 6 a 10 de enero, 1964. Informe final. Unión Panamericana, 1964. pp. 42 - 43.
- <sup>90</sup> JEANNENEY, J. M. Comercio internacional y desarrollo. IN Conferencia Latinoamericana sobre Agricultura y Alimentación, 8ª, Viña del Mar, Chile, Marzo 1965. Santiago, Chile, FAO, 1965. "La tercera ventaja de una economía compleja es la de ofrecer posibilidades de buen empleo a las aptitudes de todos los habitantes no solamente a los humildes, a quienes convienen las tareas sencillas y oscuras, sino también a los mejores dotados, cuya personalidad sólo puede prosperar en actos difíciles o en investigaciones sumamente técnicas. Si por no encontrar en su país ocasiones de ejercer su talento, los más inteligentes se expatrian, la pérdida que esto significa para el país, aunque difícil de calcular, es muy grande".
- <sup>91</sup> Según el decir de Charles V. Kidd, del Instituto Nacional de la Salud, de Bethesda, Maryland, USA, al hablar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre aplicación de la ciencia y la tecnología en beneficio de las áreas de menor desarrollo. Ginebra, 1963. "La migración de científicos de áreas menos desarrolladas hacia las de mayor desarrollo presenta una continua amenaza para el crecimiento de la ciencia y tecnología en las áreas en desarrollo". Agregó estadísticas sobre lo que se ha dado en llamar el "brain drain", que indican que año a año la América Latina y otras áreas en desarrollo pierden miles de profesionales y expertos que van a radicarse en los países de sociedad más evolucionada.
- <sup>92</sup> HUNDERSON, G. Foreign students: exchange or inmigration?; an american looks at a "Near-Scandalous" situation. *International Development Review* 4 (4): 19. 1964.

<sup>93</sup> CIES (IA-ECOSOC). Resolución 1-M/64. Sobre ahorro interno, Doc. CIES/802 Rev., Diciembre 12, 1964, Lima.

<sup>94</sup> HAGEN, Op. cit., pp. 10 - 20.

<sup>95</sup> SPIECER, E. K., ed. Human problems in technological change; a casebook. New York, Russell Sage Foundation. 1952. 301 p.

<sup>96</sup> Para Cairncross los mercados en expansión constante, o sea una demanda muy elástica, proveyeron el marco adecuado para el desarrollo de Europa Occidental y permitieron el juego exitoso y rápido de la capacidad empresarial del capitalismo naciente y la innovación tecnológica de la Revolución Industrial. (A. K. Cairncross, Reflections on the Growth of Capital & Income. Scottish Jour. of Political Economy, June 1959).

En la historia ello se tradujo en la expansión política mercantil de la era del Imperialismo y la "marea blanca" que inundó el mundo creando los imperios coloniales británico, francés, holandés, dinamarqués, portugués, alemán, etc., y tuvo sus últimas expresiones históricas en la aventura etíope casi coetánea del fascismo italiano. Coyunturas de mercado internacional especialmente favorables se han señalado para el período de despegue de muchos países y tienen una influencia clarísima sobre los períodos de bonanza de determinadas regiones. El mejoramiento del mercado maderero internacional se cita como el determinante principal del desarrollo de Suecia a fines del siglo XIX; el mantenimiento de demanda sólida y buenos precios por los productos agropecuarios fue factor preponderante en el proceso de capitalización nacional de los Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia, Nueva Zelandia, Holanda y Dinamarca; también es conocida la forma como las fluctuaciones de los precios internacionales han condicionado íntegramente las aptitudes para el desarrollo de muchas sub-regiones, lo que se observa en forma especialmente clara cuando dependen de un sólo producto (cobre, café, cacao, azúcar, estaño, caucho, lana, por citar sólo algunos).

<sup>97</sup> En los países de gran extensión territorial y numerosa población los "estados-continente" como Estados Unidos, URSS, China, India, o Brasil— la capacidad de absorción del mercado interno puede equilibrar o complementar en buena medida las contingencias del mercado internacional. La misma tendencia ha llevado en nuestros días a los planes de integración económica y los mercados comunes. Sin embargo, pueden siempre reconocerse los "deterioros de términos relativos de intercambio" aún dentro del mismo país o área económica. Ello ha sido evidente entre las áreas industrializadas de alto desarrollo, sedes administrativas o muy diversificadas, frente

a las zonas que se han mantenido preferentemente tradicionales y agrícolas o mineras (caso de Nueva Inglaterra y los estados sureños en los Estados Unidos de los siglos XVIII y XIX principalmente; también el caso de Shanghai en China o los ejemplos de Sao Paulo en el Brasil o el Gran Buenos Aires en la Argentina). Recientemente Rostow ha señalado reiteradamente el deterioro de intercambio urbano-rural, en detrimento del segundo sector, como uno de los factores distorsionantes del desarrollo en la América Latina.

- <sup>98</sup> Es este tal vez uno de los mecanismos más efectivos por medio del cual términos de intercambio favorables pueden representar un verdadero estímulo para el desarrollo, además del conocido argumento de la incidencia sobre la capacidad de importar que es frecuentemente señalado con más énfasis por los planificadores gubernamentales, tal como plantea la teoría Prebisch-Singer, auspiciada principalmente por la CEPAL, por la Carta de Alta Gracia, y tal como está siendo debatida en la Conferencia de las N. U. sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) - Ginebra, mayo 23 a junio 16 de 1964 y sus seguidoras.
- <sup>99</sup> Caso de las exportaciones de cereales de la Argentina, el Canadá, Australia, los Estados Unidos y el Uruguay a Europa, que se estancaron casi totalmente.
- <sup>100</sup> PADDOCK, Op. cit., pp. 7-10.
- <sup>101</sup> RAS, N. La cooperación internacional en los programas de reforma agraria. In Seminario Interamericano sobre problemas de la Reforma Agraria, Campinas, Sao Paulo, Nov. 1963. Campinas, Brasil, IICA, 1963.
- <sup>102</sup> ROSTOW, Op. cit. En la traducción española de Rubén Pimentel del conocido libro de Rostow se utiliza la expresión "impulso inicial" para traducir la expresión original "take-off" que tiene implicaciones bastante diferentes.
- <sup>103</sup> Un ejemplo de interés puede ser la paralización sugestiva del proceso de desarrollo en los países del Sur de la América Latina, Argentina, Chile y Uruguay, que hasta la IIª Gran Guerra Mundial mantenían notable ventaja dentro del conjunto de los países del área y que recientemente ha registrado una detención y hasta períodos de retroceso global. Las presentaciones de la Argentina y Chile a la (UNCTAD) Conferencia de la N. U. sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra, 1964, centran el problema en el estrangulamiento económico producido por el largo ciclo de deterioro de

términos del intercambio que han sufrido esos países, coincidiendo con un período de industrialización incipiente masiva.

Ver también: FERRER, A. La economía argentina. México, Fondo de Cultura Económica 1963. Ver también: Gatt. General Agreement on Trade & Tariffs. Las Tendencias del Comercio Internacional - Ginebra, 1958.

Para apreciar la magnitud relativa de la contracción de la capacidad de importación de los países no-industriales de la zona templada con respecto a los de la zona tropical, o a los exportadores de minerales o combustibles.

- <sup>104</sup> MEIER, G. International trade and development. Cap. 7... "Así se concluye que los obstáculos internos al desarrollo han sido de mucha mayor significancia que los exteriores. Si los obstáculos interiores hubieran sido menos formidables, es posible que el comercio internacional hubiera sido mucho más efectivo en la inducción del desarrollo".
- <sup>105</sup> HAGEN, Op. cit., More Observations on Technological Innovation, p. 240.  
Hagen llega a una conclusión similar a través de un razonamiento diferente. Para él los factores de estado de los conocimientos y las condiciones económicas en que debe producirse el cambio social deben ser considerados como constantes o "parámetros" que son sólo circunstanciales para la acción de las fuerzas verdaderas que inducen cambios en la personalidad, dislocando la estabilidad de la sociedad e instalando las nuevas modalidades.
- <sup>106</sup> PADDOCK, Op. cit. p. 12, pp. 17 - 40.
- <sup>107</sup> LILIENTHAL, D. E. The road to change. International development review 4(4):9. 1964.
- <sup>108</sup> Sugiere Stephen Enke: "Todos los hombres son parecidos al nacer y tienen posibilidades similares, pero para el tiempo en que llegan a adultos las condiciones culturales en que ha evolucionado su personalidad hacen que alcancen muy distinta habilidad para producir más y mejores elementos materiales. En eso consiste tal vez la única diferencia." ENKE, Op. cit., pp. 205 (cita libre).  
HAGEN, Op. cit. FORESTER G. M. Traditional cultures and the impact of technological change. New York, Harper, 1962.
- <sup>109</sup> Es típico el caso de los países que han recibido numerosa migración europea con cultura tecnológica elevada y el ejemplo puede aplicarse también en la emigración levantina en las costas del Mediterráneo, a la colonización japonesa en Okinawa, Formosa y Manchuria, o a las olas de emigrantes chinos a Malaya, Indochina, Filipinas y otras zonas del Asia.



(Enke, Op. cit., p. 103). En algunos casos los empresarios contratan en el extranjero el tipo de ejecutivo o técnico que necesitan expresamente; tal es el caso de los mayordomos y gerentes escoceses, ingleses o irlandeses que pusieron en producción a buen número de "estancias" de la Argentina y el Uruguay.

Un ejemplo en contrario lo constituye la masa de técnicos, burocratas y empresarios europeos que han quedado disponibles a raíz de las revoluciones nacionalistas en el ex-Congo Belga, Argelia, Indonesia, Indochina, etc.

- <sup>110</sup> Las inversiones privadas extranjeras en general sólo se hacen cuando el empresario inversor puede introducir un equipo de ejecutivos, administradores, técnicos y supervisores que le garanticen poder organizar la producción según moldes y con escalas de valores similares a las de su propia sociedad de alta evolución social. Por tal razón las compañías están dispuestas a hacer desembolsos mayores y a enfrentar la reacción y animosidad nacionalista local, antes que procurar esos cuadros en la sociedad tradicional.
- <sup>111</sup> Hasta ahora la asistencia técnica internacional ha tenido orientación diferente en general, pero se advierte un saludable movimiento en el sentido de proveer capacidad empresarial a las áreas en desarrollo, en grupos como el Cuerpo de la Paz, los Cuerpos Ejecutivos de Servicio de los Estados Unidos y ciertos programas de AID de fomento a las empresas mixtas, de ciudades, hermanas, etc.
- <sup>112</sup> Estos factores están muy bien analizados en ROSTOW Op. cit., pp. 30 - 49 y otras. Asimismo en MEIER, G. M. *Leading issues in development economics: selected materials and commentary*. New York, Oxford University Press, 1964. pp. 3-47.
- <sup>113</sup> MARRAMA, V. *Política económica de los países subdesarrollados*. Trad. de J. Fernández Buján. Madrid, Aguilar, 1961. pp. 299 - 302. Conclusiones 78: Digresión sociológica).
- <sup>114</sup> HAGEN, Op. cit. Subtítulo: *The Concentration of Leadership*, pp. 20 - 30.
- <sup>115</sup> Refiriéndose al Reino Unido en los siglos XVI y XVII dice Enke: ... "Pero la nueva clase mercantil contribuyó al desarrollo económico en una forma mucho menos discutible (que por su ideología activista). Su victoria política sobre la Corona en Inglaterra, con el establecimiento del gobierno parlamentario, fue una condición necesaria para el progreso ulterior. El establecimiento de libertades civiles y derechos de propiedad debe haber contribuido

grandemente a mejorar los incentivos económicos y a aumentar las inversiones..." ENKE, Op. cit., p. 69.

- 116 WEBER, M. *The protestan ethic and the spirit of capitalism*. Translated by Talcott Parsons. New York, Charles Scribner, 1958. 202 p. Aunque los trabajos de Fanfani y sus seguidores han descartado la tesis del protestantismo como filosofía determinante y rectora exclusiva de la era del desarrollo económico, no se discute que la valoración de la frugalidad y el ahorro y la glorificación del trabajo, típicos del Puritanismo, fueron elementos fundamentales para la acumulación de poder económico en las áreas en que tuvieron influencia activa.
- "La vinculación exclusiva del progreso material con el dogma Puritano ya no es convincente. Actualmente ya hemos tenido crecimiento económico conducido efectivamente por católicos romanos, shintoístas, budistas, adherentes a la fe cristiana ortodoxa (en la Rusia del siglo XIX) y por ateos confesos (en la Rusia del siglo XX) entre otros, y en donde no estuvieron contenidos por discriminaciones raciales los judíos se destacaron entre los líderes. Parece verdad que ciertas actitudes del individuo, que pueden describirse como la ética puritana, del mismo modo que otros rasgos de personalidad, caracterizan a los empresarios innovadores de todos los países. Sin embargo, ese hecho deja todavía sin respuesta la pregunta de por qué esa personalidad llegó a surgir en ciertos grupos y no en otros y como fue canalizada hacia empresas tecnoeconómicas", HAGEN Op. cit., p. 17.
- 117 TOYNBEE, A. J. *Estudio de la historia*. Compendio por D. C. Somervell. Trad. de L. Graset. Buenos Aires, Emecé, 1959. p. 186-191.
- 118 Para muchos autores, una de las causas de la decadencia de los Imperios de España y Portugal durante el Siglo XVI, fue la expulsión de unos 500.000 judíos y árabes que tenían a su cargo en buena medida la industria, el comercio y las actividades liberales de ambos países.
- Otro tanto, a la inversa, ha sido señalado como causa del auge de los imperios mercantiles holandés y británico como consecuencia de la radicación de numerosos hugonotes que huyeron de Francia durante las persecuciones de Louis WELLS, Op. cit., p. 441.
- 119 SIEGELMAN, PH. *Religion and economic activity; the chettiers of Madras*. In *Conference of the Society for International Development*, 6<sup>o</sup>, Washington, D. C., March 1964. *Proceedings*. Washington, D. C., 1964. pp. 71 - 77.

- 120 REYNOLDS, DANA. Relating religious leaders and beliefs to country development; religious leaders' role, how government can work with them.  
Appendix A—Bibliography on Cooperation between Church & Public Agencies in the U. S.  
Appendix B—Catholic Views on Social-Economic Development.  
Appendix C.—The Moslem Religion in Relation to Economic Development. Some Informal Observations on one Moslem Country; Afghanistan.  
Appendix D—The Buddhist Religion in Relation to Social-Economic Development.  
Appendix E—The More Primitive Religions in Social-Economic Development.  
Foreign Service Institute, U. S. Dept. of State. Draft for discussion.
- 121 McNEILL, W. *The rise of the west*. s.l., Chicago University Press, p. 775. 1964.
- 122 *Ibid.* p. 777 - 778.
- 123 "Si embargo, todas estas explicaciones no tienen en cuenta el factor del genio individual y el rol catalístico que pueden desempeñar personalidades aisladas en situaciones críticas. La Reforma sin Lutero; los Jesuitas sin Loyola; la ciencia moderna sin Galileo, son realmente inconcebibles". *Ibidem*, p. 599.
- 124 REYNOLDS, D. How succesful heads of state win confidence and inspire dynamics development. U. S. Dep. of Agriculture, Foreign Service Institute. (Draft for Discussion).
- 125 JOHNSON, B. L. The influence of social trends on administration. Washington, D. C., USDA Graduate School, 1960. (Jump McKillop Lectures). refiriéndose al liderazgo de algunos de los presidentes de los Estados Unidos, dice: "Pero todos esos hombres vieron la necesidad de que el gobierno ofreciera respuestas creativas a una sociedad en cambio, y pusieron sus mejores esfuerzos para trasladar al púeblo, al Congreso y a las agencias ejecutivas bajo su comando la naturaleza de los desafíos que se enfrentaban y las líneas de acción para la respuesta nacional. Ellos evocaron del pueblo estadounidense, de los legisladores de la Nación y de los que servían bajo ellos, algunas de las respuestas más sorprendentemente diferentes, imaginativas y constructivas que han dado lustre a la historia de este país".
- 126 HAGEN, *Op. cit.*, p. 245.
- 127 HAGEN *Ibidem*, pp. 246 - 247. Tanto en ésta como en anteriores

postulaciones, Hagen deja expresamente de lado la acción de los reformadores sociales o sólo indica que la acción de los empresarios puede hacerse "a través de ellos", en forma que demanda más aclaración.

- 128 WILSON, Ch., *Op. cit.*, Vol. III, p. 45.
- 129 Ya nos hemos referido a la expulsión de árabes y judíos de España en los siglos XV y XVI y lo mismo ha sucedido en varias regiones coloniales de elevado dualismo como Indonesia (Benjamin Higgins - "The Dualistic Theory of Underdeveloped Areas. Economic Development and Cultural Change, January 1956), Indochina y Argelia. El mismo sentimiento provoca la animosidad con que se mira a los prósperos comerciantes chinos e hindúes de Filipinas, Malasia, Indonesia, y muchos puntos de las costas del Océano Indico. Ciertos grupos nacionales "extranjerizantes" o que se alejan de la corriente principal de un país por razones culturales, religiosas, económicas o políticas, pueden ser objeto de una segregación semejante, ya que el extranjerismo es un concepto que admite diferentes grados. Esto se ha visto suceder con los hugonotes en Francia, con los judíos en diferentes oportunidades, con los mormones antes del éxodo, etc. El rechazo de los grupos "unitarios" europeizantes por las masas campesinas durante el período de Organización Nacional del Río de la Plata son un ejemplo típico de esa tendencia que impidió gobernar a estadistas de la talla de Bernardino Rivadavia. (Domingo F. Sarmiento; "Conflicto y armonía de las razas en América").
- 130 HAGEN, *Op. cit.*, los extranjeros y el desarrollo económico; inhibiciones de un grupo foráneo; falta de aceptación del liderazgo extranjero. Illinois, Doresay Press, 1962. pp. 247 - 250.
- 131 ROXAS, S. K. Problems in the administration of foreign assistance programs. IN World Conference of the Society for the International Development, 6<sup>a</sup>, Washington, 1964. pp. 26 - 28.
- 132 McCLELLAND, D., *Op. cit.*
- 133 LILIENTHAL, D. E. The road to change. International Development Review 4 (4) : 13. 1964. "Tras toda una vida de experiencia como administrador puedo asegurar que ésta no es una cuestión estrecha de técnicas de gerencia de empresa o de métodos de administración pública. De lo que se trata es de una filosofía de vida, un concepto de la naturaleza humana..."
- 134 ROBINSON, JOAN. Economic philosophy. Chicago, Aldine Publ., 1962. p. 13. "Cualquier sistema económico necesita un juego de reglas, una ideología para justificarlas, y una conciencia en los individuos que les haga esforzarse para ponerlas en práctica".

- 135 MOLIN, CHIANG *Tides from the West; a chinese autobiography.* New Haven, Yale University Press, 1947.
- 136 El impacto de las ideas occidentales es evidente en todos los casos citados, aunque en algunos de ellos no haya conseguido originar un movimiento verdaderamente profundo, como discutimos en otros puntos de este mismo trabajo.
- 137 En el capítulo XIII de *The Rise of the West*, McNeil describe con mano maestra las diferencias ideológicas que marcaron la Revolución Industrial en Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos antes de la Guerra del 14.
- 138 DIMMOCK, *Op. cit.*, p. 67.
- 139 PADDOCK, *Op. cit.*, con referencia a los campesinos chinos e hindúes, p. 11. Con referencia a las terrazas de Bontoc (Filipinas), p. 23.
- 140 STARK, *Op. cit.*, con referencia a América Latina. Chapter III, *Social aid Cultural Traits*, pp. 28 - 40.
- 141 SCHUMPETER, *Op. cit.*, *History of Economic Analysis*.
- 142 ROSTOW, *Op. cit.*, Cap. VIII.
- 143 WELLS, H. G. *The outline of history; being a plain history of life and mankind.* London, The Waverley Book Co., 1920.
- 144 TEIGERT, P. C. M. *Revolución económica e industrialización en América Latina.* México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- 145 Para un tratamiento lúcido y moderno de la creatividad en las civilizaciones y los diferentes tipos de estímulos y reacciones a lo largo de la historia, ver TOYNBEE, *Op. cit.*, *Estudio de la Historia*, Vol. 1, Cap. I, II, III, IV y V.
- 146 HAGEN, *Op. cit.*, Part II. *Personality and the Stability of Traditional Societies.* pp. 99 - 160.
- 147 ROSTOW, *Op. cit.*, pp. 42 - 49.
- 148 CHIANG MONLIN, *Op. cit.*
- 180 RAS, NORBERTO. Aspectos de la agricultura del Lejano Oriente aplicables a la América Latina. Seminario del Centro de Investigación y Enseñanza para Graduados del IICA. Turrialba, Costa Rica. 20 de marzo de 1962.
- 150 DORE, R. P. Some comparisons of Latin American and Asian studies with special reference to research on Japan. *Social Science*

Research Council (New York) 17 (2) : 13. 1963. ...“Y uno debe recordar que el costo de vidas humanas y recursos que causaron las guerras extranjeras del Japón no fue una aberración incidental del desarrollo japonés, sino una parte integral de él. El nacionalismo agresivo y una política exterior expansionista ayudaron a mantener la unidad interna que posibilitó al Estado la movilización de recursos para el desarrollo industrial e inclusive condicionó la aceptación disciplinada de las reformas de post-guerra; los objetivos militares dictaban gran parte de las inversiones en la industria, la expansión de la educación técnica para propósitos militares antes y durante la guerra fue una condición básica para desarrollo industrial posterior; y así sucesivamente...”

- 151 BUSCH, O. *Military organization and social life in old Prussia*. Berlín, 1962.
- 152 Ya Schumpeter destacaba que los determinantes de la acción de los empresarios se agrupaban en tres tipos principales: La ambición de crear un imperio industrial con una dinastía familiar al frente, el deseo de vencer obstáculos y probar su propia superioridad y la satisfacción íntima de crear y realizar. SCHUMPETER, Op. cit.: *The Theory of Economic Development*. p. 89.  
“Sea lo que fuere pueda revelar una investigación empírica adicional acerca de los motivos que han impulsado a los hombres a llevar a cabo las obras constructivas de empresa del período de impulso inicial, sólo esto parece seguro: Que una sociedad a otra esos motivos han variado muchísimo y que muy rara vez, si acaso han sido de índole material pura”. ROSTOW, Op. cit., p. 68.
- 153 Aún en los casos de Escandinavia y Suiza pueden apreciarse los elementos mencionados, aunque morigerados por una cultura altamente racionalizada. Es lo que Joan Robinson denomina expresivamente: “Las misteriosas formas como proposiciones metafísicas, sin ningún contenido lógico, pueden sin embargo ejercer una poderosa influencia sobre el pensamiento y la acción”. ROBINSON, J. Op. cit., p. 21.
- 154 McNEILL, W. Op. cit., p. 759. El capítulo XIII-B da una de las reseñas más perspicaces que conozco sobre la evolución de las ideas en el período 1789 - 1950.
- 155 “Freud no fue por cierto el único contribuyente al destronamiento de la razón. Teoristas sociales tan diversos como F. Nietzsche (+1900), G. Sorel (+1922) o V. Pareto (+1923) llegaron por caminos muy diversos a la misma negación de la racionalidad; y los líderes de hombres —principalmente los oficiales de los ejércitos

- Europeos más eficientes— siempre habían sabido que la razón tenía muy escasa acción, cuando se trataba de acciones humanas en masa”. McNEILL, W. Op. cit., p. 761
- 156 ROBINSON, J. Op. cit., p. 25. “La característica primordial de la ideología que domina nuestra sociedad hoy día es su extrema confusión. Comprenderla significa solamente comprender sus contradicciones”.
- 157 “Una de las razones por las cuales la vida moderna es tan incómoda es que nos hemos vuelto auto-concientes sobre cosas que antes eran aceptadas sin discusión. Antes la gente creía en lo que creía porque pensaba que era cierto, o porque pensaban así todos quienes pensaban como es debido. Pero desde que Freud nos expuso nuestra propensión a la racionalización y Marx mostró que nuestras ideas surgen de ideologías, hemos empezado a preguntarnos: ¿Por qué creo lo que creo?... Debemos dar infinitas vueltas buscando las raíces de nuestras propias convicciones”. *Ibidem*, p. 1.
- 158 KEYNES, J. M. *Capitalism, socialism and democracy*. pp. 137 - 138. Ya Lord Keynes sintetizó en forma magistral algunas de las dudas básicas de la época, en forma extrañamente apropiada para aplicarse al mundo subdesarrollado.
- “En Europa, o al menos en partes de Europa —pero creo que no en los Estados Unidos— existe una reacción latente bastante difundida contra el concepto de fundar la sociedad en la forma amplia en que lo hacemos, sobre el fomento y protección de las motivaciones pecuniarias... La mayoría de las religiones y las filosofías, se oponen, para decirlo en forma leve, a una forma de vida influenciada principalmente por consideraciones de provecho personal. Por el contrario, la mayoría de los hombres de hoy día rechazan las ideas ascéticas y no dudan de las ventajas reales de la riqueza. Además, les parece que la motivación pecuniaria (money-motive) es imprescindible y que, aparte de ciertos abusos reconocidos, cumple su función debidamente. Como resultado el hombre medio se desentiende del problema, y no tiene idea clara de lo que piensa y siente sobre todo ese endemoniado asunto”.
- 159 McNEILL, W. Op. cit., p. 729. “...Y las supremas ironías de nuestro tiempo, por las cuales los razonamientos de los filósofos han revelado la imposibilidad del saber, los razonamientos de los psicólogos han descubierto las irracionalidades de la naturaleza humana, y los razonamientos de los antropólogos, sociólogos, economistas y otros observadores de la sociedad han señalado la imposibilidad de medir los fenómenos sociales con cálculos humanos

—para no referirnos al coro unánime de todos los hombres pensantes que se preguntan ¿hacia qué objetivos? ¿De acuerdo a qué valores? ¿y en qué dirección se desarrolla todo el torbellino de la humanidad contemporánea?

- 160 Ha sido reiterado frecuentemente que uno de los lastres más pesados de los planes desarrollistas es el de tener que tomar en cuenta los insistentes reclamos de las actividades de consumo como los beneficios sociales, los programas de salud y vivienda, y aún hacer concesiones a los consumos suntuarios como turismo, importaciones de lujo, etcétera, sin los cuales se pierde el apoyo político de importantes sectores de la opinión pública. Tal situación es muy diferente cuando una fuerte filosofía desarrollista se impone. Cualquier individuo que pretenda hacer valer sus propios conceptos e intereses se hace acreedor automáticamente a la designación de traidor a la patria o a los intereses generales.
- 161 ROSTOW, Op. cit., pp. 187 - 191.
- 162 BREWSTER, J. Land reform and economic development in Taiwan. In Seminar on Land Reform and Economic Development, Washington, D. C., Dec. 16, 1964. Washington, D. C., Inter-american development Bank, 1964.
- 163 El término ha sido tomado de Toynbee, Op. cit., p. 285.
- 164 "El crecimiento es la obra de personalidades creadoras y de minorías creadoras; éstas no pueden continuar moviéndose hacia adelante a menos que puedan arreglárselas para llevar consigo a sus compañeros en su avance... La tarea del líder es hacer de sus congéneres sus secuaces." TOYNBEE. Ibid. Cap. XVI.
- 165 Puede admitirse sin embargo, que el líder, la filosofía y la mimesis pueden no coexistir en el tiempo. Podrían citarse muchos casos de conductores, visionarios y creadores de doctrinas, cuyas ideas tardaron años o siglos en imponerse mediante una mimesis suficientemente profunda.
- 166 HAGEN, Op. cit. Describe los fundamentos psicológicos de la permeabilización de una sociedad tradicional que le hacen perder su solidez centenaria e ir admitiendo gérmenes de duda que finalmente dan pie al cambio.
- 167 TOYNBEE Op, cit.: Estudio de la Historia, Cap. XVI, p. 287.
- 168 En el caso de las clases dirigentes puritanas de Europa Occidental y Norteamérica puede decirse que proveyeron simultáneamente el



liderazgo y que ofrecieron el ejemplo de acatamiento y disciplina social como componentes del pueblo. Del mismo modo los estímulos de nacionalismo bélico que indujeron el surgimiento de la nueva minoría dirigente japonesa, galvanizaron también a la masa, favoreciendo su cohesión en pro de los objetivos de Occidentalización.

<sup>169</sup> Es el caso de los países con una clase dirigente blanca o clara y masas oscuras, como ocurre frecuentemente con las minorías criollas latinoamericanas y las masas mestizas, mulatas, pardas o zambas que constituyen el grueso de la población. SANCHEZ, L. A. Examen espectral de América Latina. Buenos Aires, Losada, 1962.

<sup>170</sup> En las aparentes excepciones de líderes como Napoleón e Hitler, medió un proceso de naturalización que les permitió encarnar el alma nacional mejor que muchos nativos. Como ya hemos mencionado el concepto de nacionalidad es relativo.

<sup>171</sup> THOMASON, FLORENCE, *Research in Audiovisual Communications in Latin America*. Rochester, N. Y., National Education Ass., 1964. (Trabajo presentado en la International Session of the Division of Audiovisual Instruction, General Meeting). Son características las barreras lingüísticas entre muchas administraciones coloniales y los nativos. Del mismo modo, hay graves problemas de comunicación en países como Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y otros, en los cuales la masa habla aymará, quechua, etc., en tanto que el idioma oficial es el castellano, para no citar los casos extremos de países como la India donde existen centenares de idiomas y dialectos diferentes. Del mismo modo el analfabetismo y la falta de periódicos y otras publicaciones corta un vínculo de comunicación que se da por descontado en otros ambientes.

<sup>172</sup> QUEBRACHO, L. J. *Pampas y lanzas*. Buenos Aires, Palestra, 1962. En muchos enclaves coloniales los empresarios o administradores coloniales han organizado la producción a la fuerza. El trabajo esclavo que ha perdurado hasta época muy reciente de nuestra civilización fue en muchos casos una simple y cruel expresión del mismo hecho social.

Uno de los ejemplos más interesantes de cómo una clase dirigente impone condiciones para la actividad empresaria, está dado por la forma como los gobiernos argentinos organizaron la producción ganadera en las pampas después de las Guerras Civiles y la Campaña del Desierto, que so-juzgaron a la vez a los indios y a los gauchos y los obligaron a respetar la propiedad privada,

- a abandonar la vida nómada en las praderas y a incorporarse a la economía monetaria vendiendo su trabajo.
- 173 TANG, P. S. H. *Communist China today. I Domestic and foreign policies.* Washington, D. C. Research Institute on the Chino-Societic Bloc, 1961.
- 174 SANCHEZ, Op. cit. Hace un excelente análisis de la "blanquización" de la cultura latinoamericana y de la marea contraria, subrepticia, que otros autores denominan "la venganza de las razas oscuras", que hace que resurjan los caracteres de la raza dominada en un sinnúmero de formas, por más que el sector dominante pretenda oponerse, negar o ignorar esa tendencia.
- 175 TOYNBEE, Op. cit., Capítulo XVI, pág. 333.  
Por supuesto, la cita se refiere a la sociedad anterior a la dominación del territorio continental chino por el Partido Comunista que acabó con el mandarinato.
- 176 Durante una visita a la China Continental en 1960, se nos señaló constantemente que era política del régimen ese sistema de trabajo forzado para todos los intelectuales. Sistemáticamente concertistas de piano o violín, bailarinas de ballet, ancianos profesores de los clásicos chinos o frágiles estudiantes de matemáticas, acarrear tierra para canales o terraplenes, o cavan la tierra en las comunas durante agotadoras jornadas.
- 177 *The Missionary's Role in Socio-Economic Betterment. Summary of Mariknoll Seminary.* Ossining, N. Y., 1958.
- 178 HAGEN, Op. cit., pp. 185 - 237. Ya se ha citado el tratamiento del "withdrawal of status respect" y la sucesión normal de fases de pasividad, retretismo y creatividad en las sociedades en evolución.
- 179 FILLLOL, T. R. *Social factors in economic development; the Argentine case.* Cambridge, Mass., M. I. T. Press, 1961. 118 p. (An M. I. T. research monograph). WHYTE, W. F. y HOLMBERG, A. R. *Human problems of United States; enterprise in Latin America.* New York, Cornell University, State School of Industrial and Labor Relations, 1956.
- 180 Esta observación se aplica a cualquier tipo de gobierno, pero será especialmente válida para los sistemas tribales y aristocráticos de los países más atrasados, los caudillismos, caciquismos y dictadura variadas y aún para los sistemas semidemocráticos en la forma que se los concibe y practica en las sociedades económicamente subdesarrolladas.

- <sup>181</sup> Tal ha sido el caso de grandes movimientos de opinión como los conducidos por Gandhi en la India, la mística sionista en Israel, el impulso hacia las comunas populares o el "Gran Salto Adelante" en la China Popular, etcétera.
- <sup>182</sup> ... y a la vez como parte del proceso educativo e inductivo de la mimesis como hemos citado en el capítulo anterior.
- <sup>183</sup> ROSTOW, *Loc. cit.*, p. 34.
- <sup>184</sup> No nos animaríamos a postular a priori que la sociedad debe tender a adquirir los rasgos típicos del "need achievement" de MacClellan, o si ese enfoque es excesivamente etnocéntrico y referido a la civilización occidental. Está aún por determinarse si ese es el único tipo de personalidad creativa o si altos índices de desarrollo pueden basarse también en otras estructuras sociales donde la creatividad original asuma distinto aspecto. En todo caso a esta altura de los conocimientos debería adoptarse una posición elástica que permitiera a cada cultura buscar su perfeccionamiento según cánones propios.
- <sup>185</sup> MYRDAL, GUNNAR. *Development and underdevelopment. In Economic theory and underdeveloped regions.* London, Duckworth, 1957.
- <sup>186</sup> MARRAMA, V. *Política económica de los países subdesarrollados.* Trad. de J. Fernández Buján. Madrid, Aguilar, 1961.
- <sup>187</sup> KUZNETS, S. *International differences in capital formation and financing.*
- <sup>188</sup> WARD, B. *The Dilemmas of Development and Foreign Aid. Proceedings of the Sixth World Conference. Society for International Development. March 16 - 18, 1964. Washington, D. C.* "Un programa urgente (en desarrollo económico) es como un hombre haciendo el amor con nueve mujeres a la vez, en la esperanza de obtener un bebé en un mes".
- <sup>189</sup> MARRAMA, *Op. cit.*, p. 298.
- <sup>190</sup> Es evidente que quedan ciertos componentes nuevos en la personalidad de los técnicos y funcionarios afectados por esos programas y hasta ciertos elementos de frustración ante los fracasos y obstáculos crean personalidades desviantes, que van minando el poder de los dirigentes tradicionales y pueden contribuir a largo plazo a un cambio verdadero.

- 191 PADDOCK, Op. cit., p. 11: "El típico estadounidense es un creyente firme en la acción, por lo menos cuando se refiere a los asuntos ajenos. Nada es imposible con sólo hacerlo enseguida. Así ocurre que su recomendación constante a todos los extranjeros al alcance de su voz es resignarse, trabajar duro y ellos también conseguirán casarse con la hija del patrón y vivir en una casa bonita repleta de modernidades... Lo principal —así dice nuestro estadounidense— es echar el espectáculo a andar, y si todos trabajan de firme el éxito llegará seguramente. ¿Pero llegará de veras?"
- 192 MARRAMA, Op. cit., p. 298. "Queda pues mucho por hacer. A nuestro entender una de las razones principales de estos resultados prácticos tan escasos consiste en que se intenta andar en mil direcciones distintas, todas ellas intrínsecamente buenas, pero que, tomadas en conjunto, originan confusión y contradicción".
- 193 HIRSHMAN, A. O. *Economic policy in underdeveloped countries. Economic Development and Cultural Change*. 1957, July.
- 194 ENKE, Op. cit., Cap. 28: *Perspectivas de desarrollo y políticas gubernamentales*. pp. 529 - 540.
- 195 En un número cada vez mayor de países, los problemas naturales del subdesarrollo se ven progresivamente agravados por una relación cada vez más desfavorable entre los recursos y el capital disponibles y la población consumidora.  
Para un tratamiento analítico del tema ver: *Ibidem*, Cap. 18, Peligros de la superpoblación. pp. 335 - 355.  
SPENGLER, J. J. *Population change; cause, effect, indicator. Economic Development and Cultural Change*, 1961, April.
- 196 En los casos en que exista un grupo con real poder suficiente para sus designios, los pondrán en práctica. En los casos en que no hay una clase o grupo con poder suficiente, sino una serie de grupos en conflicto por el dominio, la paralización de las iniciativas se produce por neutralización recíproca o por falta de ejecutividad de los encargados de implementarlas.

## C O N T E N I D O

	Páginas
Los procesos sociales del desarrollo económico .....	5
Desarrollo económico y tecnología .....	7
Componentes del progreso tecnológico .....	13
El empresario - arquetipo del innovador .....	18
Algunas características de las sociedades que no han alcan- zado la etapa industrial moderna .....	34
Posición de los innovadores en las sociedades ineconómicas .....	43
Características de la sociedad que favorecen la innovación .....	47
Componentes externos del ambiente para la actividad empresarial	49
Componentes internos del ambiente para la actividad empresarial...	53
Factores esenciales para la empresa productiva .....	53
Factores que afectan la rentabilidad de las empresas .....	55
Factores que afectan la seguridad de las expectativas .....	55
Factores que facilitan y hacen más placentero el trabajo .....	56
Esquema de una sociedad en movimiento .....	59
La minoría dirigente .....	62
La doctrina desarrollista .....	72
La mimesis .....	83
El desarrollo institucional .....	91
Sumario y conclusiones .....	97
Las ideas modernas .....	97
La estructura del desarrollo económico .....	98
Técnica y desarrollo .....	99
El empresario en la producción y en la política .....	99
El ambiente propicio para la actividad empresarial .....	100
El proceso del cambio social .....	101
Notas .....	103

## FECHA DE VENCIMIENTO

Este libro se terminó de  
imprimir en el mes de  
agosto de 1965, en  
los Talleres Gráficos  
de Trejos Hnos.,  
San José, C. R.



HICA CH C

Precio U. S. \$ 0.80

TREJOS HERMANOS

Digitized by Google